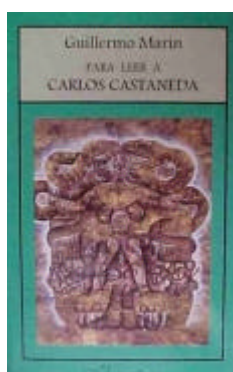


PARA LEER A CARLOS CASTANEDA



GUILLERMO MARÍN

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN



Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina

Adherida a: Directorio Promineo: www.promineo.gq.nu
Libros de Luz: <http://librosdeluz.tripod.com>

ÍNDICE

INTRODUCCION

COMENTARIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

COMENTARIOS A LA REIMPRESIÓN

I. LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN
(UNA FORMA YAQUI DE CONOCIMIENTO)

II. UNA REALIDAD APARTE
(NUEVAS CONVERSACIONES CON DON JUAN)

III. VIAJE A IXTLAN
(LAS LECCIONES DE DON JUAN)

IV. RELATOS DE PODER

V. EL SEGUNDO ANILLO DE PODER

VI. EL DON DEL ÁGUILA

VII. EL FUEGO INTERNO

VIII. EL CONOCIMIENTO SILENCIOSO

IX. EL ARTE DE ENSOÑAR

X. PASES MÁGICOS

EPÍLOGO

LA MUERTE DEL NAGUAL CASTANEDA

GLOSARIO

<http://www.toltecavotl.org>

Correo-e : tigremarin@hotmail.com

Para leer a Carlos Castaneda es una síntesis crítica de la obra de este singular antropólogo localizada sobre la estrecha relación existente entre las enseñanzas de Don Juan y la antigua cultura tolteca.

La obra presenta los elementos fundamentales para entender a Carlos Castaneda y la "Toltequidad", concatenándolas en un conjunto coherente, para devolver este conocimiento funcional y accesible a nuestra conciencia cotidiana.

La obra de Guillermo Marín tiene como referencia implícita el poner, por un lado, en estrecha relación las enseñanzas de Don Juan con su matiz profunda y verdadera y, por otro, clarificar muchos de los términos y conceptos fundamentales para entender las obras de Carlos Castaneda.

Guillermo Marín devela una nueva perspectiva sobre una de las más antiguas y poderosas culturas del mundo, la Tolteca.

La comprensión de la obra de Carlos Castaneda resulta difícil por dos motivos fundamentales: el primero es que Castaneda nunca ha definido explícitamente la relación que existe entre el conocimiento obtenido de las enseñanzas de Don Juan y la antigua cultura tolteca quitando continuidad y profundidad a su obra; y, en segundo lugar, muchos de los términos utilizados en las transcripciones no han sido adecuadamente traducidos, con la evidente consecuencia de aumentar la confusión del lector.

Esta obra da nueva vida a ideas que el hombre había desechado y que hoy necesita; ideas sobre lo que intuyen pero no conocen, sobre la muerte personal sobre la impecabilidad, sobre los secretos del "movimiento del punto de encaje" y, en forma muy particular, sobre el "conocimiento silencioso", que representa una nueva manera de acercarse al conocimiento, al menos para el hombre moderno.

La teoría sobre el "inconsciente colectivo", de la que nos habla el psicoanalista Carl Gustav Jung, y la "percepción corporal" utilizada en la terapia Gestalt por el Dr. Fritz Perls, representan algunas de las teorías formuladas en Occidente que de alguna forma se asemejan al concepto de "conocimiento silencioso" expresado por los antiguos toltecas. La única diferencia que separa al concepto antiguo del moderno es que los toltecas vivían simplemente con este conocimiento, practicándolo y enseñándolo, mientras que, para nosotros hoy es sólo una teoría más.

Hoy más que nunca el hombre requiere descubrir sus posibilidades olvidadas, mismas que le permiten percibir y actuar en el mundo que conocemos de un modo distinto encontrando la Armonía, la Consciencia Total, la Tercera Atención o "El don del Águila"

GIULIO LOZZIA

INTRODUCCION

Cada una de las culturas con origen autónomo (Egipto, Mesopotamia, China, India, Mesoamérica, Cultura Andina) han contado con hombres de conocimiento que Forjaron la infraestructura filosófica básica sobre la cual se ha desarrollado una multiplicidad de actividades que le dan personalidad y rostro propio.

En la profundidad del tiempo, miles de años atrás, surgió, en lo que hoy es México, una sorprendente cultura madre, cuya pluralidad en tiempo y espacio ha conservado su matriz filosófica. Desde tiempos olmecas, pasando por tiempos toltecas y llegando al período previo a la Conquista, con los mexicas, existió un hilo conductor que fue hilvanando cada proceso, cada "nueva faceta cultural" de la misma matriz, cuya vigencia alcanza, oculta, la época actual.

Podemos apreciar esta matriz cultural en los vestigios arqueológicos y en la iconografía de los olmecas, y cómo se mantiene a través del tiempo, del espacio y de las culturas que les siguieron. Cada una de ellas retoma la matriz y la enriquece; por eso, el México antiguo se presenta ante nosotros como un mosaico pluricultural, cuya esencia o matriz es la misma. Esta matriz, elemento fundamental que dio continuidad al proceso cultural mesoamericano, se desarrolló a través de miles de años en los que, poco a poco, fue perfeccionándose hasta llegar a su esplendor en el Clásico Superior.

Esta profunda esencia cultural no ha sido reconocida por Occidente: en los tiempos de la Conquista, porque los españoles no podían validar el desarrollo cultural avanzado de un pueblo al que brutalmente arrasaron, y, en la actualidad, porque la supremacía occidental es avasalladora en los terrenos de la filosofía, la ciencia y la cultura. Los vestigios de la grandeza cultural del México antiguo casi sucumbieron en la oscuridad del tiempo y en las mentes de aquellos que fueron dominados por la fuerza.

En la actualidad, lejos de reconocer la existencia de una profunda filosofía mesoamericana, se habla de una transfigurada religión politeísta, en la que todavía pesan juicios eurocéntricos. El pasado prehispánico de México representa, para la gran mayoría de quienes detentan el poder político y cultural, una fuente de nacionalismo demagógico; un patrimonio cultural inconexo de piedras y objetos de gran valor estético cuyo atractivo "turístico" es importante sólo desde el punto de vista económico.

Pero ¿dónde está la base en la cual pueda sustentarse la auténtica riqueza de nuestro patrimonio cultural? Sólo la existencia de una filosofía mesoamericana puede dar sentido y explicación a miles de años de evolución y desarrollo.

¿Cómo podríamos entender el patrimonio cultural greco-latino sin el estudio del conocimiento legado por sus filósofos y pensadores? Sin esa base fundamental, todos los vestigios de su pasado no tendrían una clara explicación. De la misma manera, sin el conocimiento de la filosofía mesoamericana es más que difícil entender los procesos culturales del México antiguo.

Quinientos años han transcurrido sin que las culturas dominantes hayan podido o querido reconocer, mucho menos entender, la filosofía mesoamericana. En el siglo XVI los preclaros teólogos occidentales debatían acerca de si los indios tenían o no tenían espíritu. Hoy, varios siglos después, hay quienes piensan que no existió una filosofía mesoamericana, simplemente porque no existen bases "científicas" para comprobarlo.

El Dr. Rubén Bonifaz Nuño, en su libro *Imagen de Tláloc*, cuestiona la actitud de minusvalía que han mantenido los investigadores sobre las culturas del México antiguo.

... Tal vez así llegue a admitirse que aquellos hombres no eran los "primitivos adoradores de la lluvia, preocupados por la abundancia o la pérdida de sus cosechas, por la posible fertilidad de la tierra, sino que tenían un conocimiento metafísico de lo existente.

Un concepto del mundo que hiciera explicables sus cualidades de grandes matemáticos, astrónomos, ingenieros, arquitectos, escultores que, paradójicamente, le son reconocidas de manera universal. Porque todos están de acuerdo en afirmarlo: los antiguos habitantes de Mesoamérica eran insignes ingenieros y arquitectos; allí están, demostrándolo, las difícilmente igualables obras de los templos y las plazas edificadas, como por milagro, entre selvas o sobre cumbres vueltas en llanuras, en pantanos convertidos en tierra firme; allí la asombrosa utilización de los espacios y las masas, como en una música cósmica en que se alternan sin defecto los bloques de sonido con las armoniosas aberturas del silencio.

Eran, asimismo, incomparables matemáticos; así lo prueban sus cálculos, capaces de comprender la noción del cero, la mensurabilidad del movimiento, según las posiciones del antes y del después.

Eran, también se admite como indiscutible, poderosos astrónomos; la marcha de los cuerpos celestes, las leyes que determinan los avances y los retrocesos de los planetas, el cíclico progreso de las estrellas, las muertes y las resurrecciones de la luna, les eran del todo conocidos por la razón y por la experiencia; de modo que sus medidas del tiempo les daban la facultad de calcular, dentro de un calendario exacto y minucioso,

fechas situadas en espacios ya ilimitados.

Nadie les niega la potestad de crear, en obras que más tarde se han considerado de arte, imágenes simbólicas o realistas de calidades supremas; el barro, la madera, el metal la piedra, los colores manejados por ellos, han llegado hasta nosotros en multitud de objetos cuyos valores plásticos transmiten con cabal eficacia el testimonio de su voluntad de ser; eran pues, así se reconoce universalmente, magnos artifices, dominadores de técnicas que a la fecha no pueden aún explicarse cabalmente.

Se supone lícitamente que contaron con una sabia organización social bien jerarquizado, sustentada en sólidos principios morales, de acuerdo con los cuales la vida en común se desenvolvía ordenada y segura.

Se sabe que hablaban lenguas copiosas con que se podían expresar conceptos de máxima abstracción; lenguas suficientes a contener, directa y metafóricamente, las finuras y la solidez del lenguaje de la ciencia, de la filosofía, de las manifestaciones poéticas.

Todo eso y más, que no sería fácil de enumerar aquí se admite por todos como cosa evidente y probable.

Y todo eso puede sintetizarse diciendo que se admite sin duda que los antiguos habitantes de Mesoamérica eran hombres sabios, capaces intelectual y moralmente, conocedores de sí mismos y del mundo que los acogía. Sin embargo, cuando se trata de considerar la visión que ellos tenían de ese mundo y de sí mismos, los autores que lo hacen, casi unánimemente, los juzgan como salvajes rudimentarios, ocupados sólo en pensar la posibilidad de que la tierra fecundada por las lluvias les rindiera los frutos de que principalmente se alimentaban.

Bajo el pretexto de que constituían comunidades agrícolas, se les reducen todas sus fuerzas espirituales, la totalidad de sus concepciones religiosas y metafísicas, a un primitivo afán de alimentación material que sería para ellos el núcleo y la periferia de su existencia.

Salvo algunas excepciones, en todos los autores se encuentra esta inexplicable oscuridad de juicio.

Menciona Octavio Paz que es revelador el hecho de que entre los investigadores de la faz oculta de México no existan nombres mexicanos. Esta indiferencia la atribuye Paz a la deformación profesional de los antropólogos de nuestro país debido a prejuicios cientistas. Al respecto, dice que los antropólogos mexicanos son herederos de los misioneros y de los brujos, de los sacerdotes prehispánicos. Dice que, como los misioneros del siglo XVI, los antropólogos, más que para conocerlas se acercan a las comunidades indígenas para tratar de transformarlas e integrarlas a la sociedad mexicana. Y afirma que a diferencia de los misioneros que veían las creencias y prácticas religiosas de los indios como algo realmente serio, para los antropólogos mexicanos modernos sólo constituyen aberraciones y errores, que clasifican y catalogan "en ese museo de curiosidades y monstruosidades que se llama etnografía".

El problema fundamental para acercarse a la comprensión integral de la filosofía mesoamericana consiste en que deben tomarse senderos diferentes a los

1 Prólogo de la cuarta reimpresión en español de Las enseñanzas de don Juan, Fondo de Cultura Económica, 1982.

tradicionales. Con el uso exclusivo de la razón no se llega al conocimiento profundo de las culturas de Mesoamérica. El meollo de este conocimiento se debe adquirir evitando voluntariamente el uso de la razón o desprendiéndonos de la visión "moderna" del mundo. El camino en primera instancia, puede parecer inaccesible para todos aquellos quienes sometemos todo lo que somos y lo que hacemos a los dictados de nuestra razón de manera "occidentalizada". Pero lo cierto es que las culturas mesoamericanas poseían un conocimiento profundo y diferente, y que éste no se fundamentó en la realidad que podemos percibir y aceptar, de acuerdo a razonamientos lógicos que tienen como marco de referencia nuestra tradicional concepción del mundo occidental.

El propósito de este trabajo no es demostrar que existió dicha filosofía y un conocimiento profundo mesoamericano, lo cual es a todas luces evidente. Nuestro propósito es demostrar que esa filosofía o conocimiento profundo del mundo ha sobrevivido al sometimiento y al paso de los siglos, transmitiéndose de generación en generación de una manera secreta, y que, "por un designio del poder", sale a la luz, en este mundo occidentalizado, a través de una serie de libros en los que se nos permite enfrentar los principios de un conocimiento brutal y contundente, el cual sacude una y otra vez nuestra razón para mostrarnos el esplendor de una realidad aparte en la que se fundamenta la milenaria "filosofía" mesoamericana. Nos referimos a la obra de Carlos Castaneda, donde se resumen las enseñanzas de un hombre de conocimiento al cual Castaneda llama "Don Juan Matus", indio yaqui, poseedor de milenario conocimiento Tolteca.

¿Podríamos a través del conocimiento de Don Juan encontrar los fundamentos de las culturas del México antiguo? Pensamos que nunca antes tuvimos tanta claridad sobre nuestros orígenes culturales. Nuestra propuesta es invitar al lector a cambiar toda perspectiva fantástica acerca de los relatos de Castaneda, por una perspectiva filosófica profunda, con la que encontraremos las "razones" de las grandiosas culturas de Mesoamérica.

La Toltecatoytl, como dice Miguel León Portilla, o la Toltequidad, como la llama Don Juan, es la suma de conocimientos, usos y costumbres, que los pueblos mesoamericanos han elaborado a partir de la experimentación con diversas vías para allegarse el conocimiento. Don Juan, quien se llama a sí mismo

Tolteca, dice que el conocimiento que posee no lo inventó él, que ha sido producto de muchos hombres que a lo largo de miles de años lo han ido formando y puliendo, preservándolo de peligros propios y ajenos. José Luis Martínez, en su obra *Nezahualcóyotl vida y obra*, en la página 80 dice: "No es extraño, entonces, que en sus ideas religiosas Nezahualcóyotl haya vuelto también a las antiguas doctrinas toltecas. Lo que sabemos de este pueblo es por lo general legendario e incierto. Para los antiguos pueblos indígenas de mediados del siglo XV, lo Tolteca -o la Toltequidad o Toltecyotl- era un sinónimo de perfección, arte y sabiduría, y el pueblo o el período Tolteca se consideraban el pasado remoto y dorado del conjunto de los pueblos nahuas". Según dice Don Juan, este conocimiento tiene dos grandes épocas. La primera se inicia muchos siglos antes de que tuviera lugar la Conquista. En esa época los hombres que desarrollaban y exploraban este conocimiento fracasaron. Se obsesionaron con los extravíos y complejos mundos que atestiguaban y, cuando llegaron a su tierra los conquistadores, los destruyeron y se apoderaron de ciertos conocimientos "superficiales". Muchos de los hechiceros de México (los hechiceros y los llamados diablos, son personas que manejan empíricamente limitados conocimientos de la Toltequidad y que generalmente, lucran en medio de los males y pasiones de la gente) son descendientes de esos conquistadores, por eso su conocimiento es incompleto. Los hombres de conocimiento que sobrevivieron a esa crisis hicieron un recuento de sus prácticas milenarias y analizaron sus errores. Así emprendieron un nuevo "ciclo". Al poco tiempo llegaron los españoles y muchos de los hombres de conocimiento que desarrollaban la "nueva" Toltequidad fueron exterminados; otros se refugiaron en una impecable discreción que se ha mantenido desde entonces hasta nuestros días.

Cuando Castaneda tiene su encuentro con Don Juan, éste tenía un grupo de aprendices con los que venía trabajando en las "prácticas" de la Toltequidad, ya que como parte de las tradiciones, usos y costumbres de los *hombres de conocimiento llamados "toltecas" o "naguales"*, antes de "culminar" con su obra tenían que preparar a otro grupo para depositar en ellos el conocimiento, a fin de continuar con la tradición milenaria.

La selección de los candidatos a convertirse en aprendices es cuestión de "el Poder". Y es "el Poder" el que selecciona a Carlos Castaneda, un estudiante de Antropología de la Universidad de California en los Estados Unidos, de origen sudamericano, quien se encontraba elaborando su tesis sobre las plantas medicinales y alucinógenas que usan los indígenas. Un conocido de Castaneda le presentó a Don Juan, quien pudo "ver" en Castaneda características especiales que lo señalaban y, a partir de ese momento, lo convirtió en su aprendiz.

La Toltequidad no acepta voluntarios. Aquéllos que son seleccionados poseen cierta configuración energética que es necesaria para adquirir dicho conocimiento. Entrar a la Toltequidad o a la brujería implica cambiar el concepto que tenemos de nosotros mismos y del mundo. Para los Toltecas el mundo, además de ser como nosotros lo percibimos, es también un mundo de cargas energéticas. El mundo "cotidiano" se percibe a través de la razón, mientras que el mundo de la Toltequidad sólo se puede percibir, como ya dijimos, evitando el uso de la razón; es decir, a través de la percepción directa de la energía. Los toltecas sostienen que el hombre tiene otros elementos con los que puede percibir el conocimiento que se encuentra en la "otra realidad", tan cierta como la que hemos aprendido a percibir desde niños con el uso de la razón.

Entender que el mundo y la realidad, además de ser como los percibimos, son, al mismo tiempo, diferentes, exige un gran esfuerzo de flexibilidad. Y para llegar a tener esa "flexibilidad" es necesario acumular suficiente energía o "poder personal", como diría Don Juan, a través de un complejo procedimiento que los toltecas llamaron "el camino del guerrero".

Cuando un hombre común acepta la posibilidad de que puedan existir otras realidades aparte de la que él percibe, puede convertirse en aprendiz. Cuando el aprendiz logra ahorrar energía a base de técnicas específicas que requieren gran esfuerzo, entonces se convierte en un guerrero. Un guerrero es un individuo capaz de llevar a cabo la máxima disciplina y un absoluto control de sí mismo. El guerrero busca, a través de la impecabilidad de todos sus actos, llegar a la *totalidad de él mismo*.

Como toda corriente de conocimiento, la Toltequidad, el nagualismo o la brujería, tiene principios y técnicas, y percibe un objetivo final. Este conocimiento propone un camino diferente a los otros que se han propuesto en el devenir de la humanidad. ¿Cuál de los caminos tiene mayor validez? No es materia de este trabajo. Algo que hace realmente importante y diferente el camino propuesto por la Toltequidad para los mexicanos, es que es nuestro. La Toltequidad constituye nuestra herencia cultural y filosófica que da esencia y sentido a todo lo que hemos sido y somos: *hijos de una de las más antiguas e importantes culturas sobre la Tierra*.

El desafío de aceptar la existencia de este camino al conocimiento, y aún más, el tratar de seguirlo, se antoja casi imposible. Porque para ello no sólo debemos vencer la resistencia natural a lo desconocido, sino que además debemos luchar contra un colonialismo cultural e ideológico de 500 años, el cual, por fortuna, no ha podido borrar del todo la esencia de nuestro origen cultural autónomo.

Como no somos hombres de conocimiento ni guerreros, tendremos que empezar a tratar de entender lo que nuestra razón no pueda entender, pero como no contamos con otros recursos diferentes a la razón para entrar al mundo de la Toltequidad, nos valdremos de ella para allegarnos a este milenario conocimiento, tan propio y, a la vez, tan ajeno a nosotros.

Luego de leer con avidez toda su obra y ponernos en contacto directo con el mundo que sirvió de marco al aprendizaje de Castaneda, trataremos, con la mente abierta, de hacer un análisis del valioso contenido de sus libros tratando de salvar sus honestas confusiones y, desde luego, nuestras grandes limitaciones. Esperamos que nuestra razón no nos impida la comprensión del *conocimiento silencioso* de nuestros abuelos toltecas, en el que la razón pasa a un plano secundario.

Para tal efecto, la obra de Castaneda se puede dividir en "lo que dice Don Juan", "lo que piensa Castaneda"

y "lo que hace Castaneda". Creemos que las dos últimas sólo son referencias circunstanciales de los "relatos de poder" o de "los centros abstractos de las historias de la brujería" Si usted se toma la molestia de subrayar en las obras de Castaneda lo que dice Don Juan, encontrará un espléndido, coherente e interesante texto de "filosofía" tolteca.

¿Y cómo es que un conocimiento, miles de años oculto, de pronto descubre su velo para ofrecernos los secretos tan celosa e impecablemente guardados por verdaderos hombres de sabiduría y de discreción monumentales? Pensamos que Carlos Castaneda escribe estos libros por designio de "el Poder" y lo hace, a partir de *El don del águila*, con las técnicas de la Toltequidad, a través de la "ensoñación", es decir, de la energía para poder "revivir" literalmente los hechos.

Es prudente señalar que parte de la confusión del propio Castaneda y de quienes leímos sus libros conforme aparecían en las librerías, es que el conocimiento que él fue adquiriendo estaba desarrollándose al mismo tiempo en dos realidades o campos: el del *tonal* y el del *nagual*.

En las dos primeras obras de Castaneda, el enfoque fantástico de sus estados de conciencia "no ordinaria" no le permitió percatarse de la colosal y maravillosa sabiduría que era puesta frente a sus ojos. Inmersos en los detalles de sus experiencias con las plantas de poder, aparecen mezcladas e inconexas algunas de las enseñanzas y principios de la Toltequidad, lo cual provoca mucha confusión para el lector. Es obvio que Castaneda también sufría de esta confusión, misma que iba desapareciendo en la medida en que logra "ordenar", a través del conocimiento recordado, las técnicas y procedimientos de la Toltequidad. Al avanzar en la obra de Castaneda, la claridad y la sencillez de los procedimientos resulta manifiesta.

Avancemos, pues, juntos, a través de la obra que ha dado pie al presente trabajo.

La obra del nagual Carlos Castaneda consta actualmente de nueve libros que, en orden cronológico, son: *Las enseñanzas de don Juan Una realidad aparte*, *Viaje a Ixtlán*, *Relatos de poder*, *El segundo anillo de poder*, *El don del Águila*, *El fuego interno*, *El conocimiento silencioso* y *El arte de ensoñar*. Estos libros van describiendo, de una manera realista y honesta, los éxitos y los fracasos, las angustias y las alegrías, las dudas y las certezas del aprendiz ante su maestro y el inconmensurable, maravilloso y aterrador mundo del conocimiento de la otra realidad.

En cada uno de los libros están los elementos básicos que, concatenados, nos presentan una primera aproximación a la Toltequidad.

GUILLERMO MARÍN
Oaxaca, enero de 1991.

COMENTARIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

¿Cómo era la sabiduría y el conocimiento del México antiguo? ¿Desapareció completamente con la Conquista y la Colonia? ¿El México contemporáneo tiene algunos elementos de esta filosofía?

Los mexicanos somos herederos de una de las seis culturas más antiguas con origen autónomo del mundo. Fuera de las culturas que nacieron en Mesopotamia, Egipto, China, India, Mesoamérica y la Zona Andina, no existió otra cultura en el mundo que no haya recibido o tomado en su formación préstamos de otras culturas.

Estas seis culturas "madres" produjeron a lo largo de miles de años un inconmensurable y maravilloso mundo de conocimientos que buscan en su conjunto elevar la calidad de vida (desarrollo del espíritu) y elevar el nivel de vida (desarrollo material). Por ello la creatividad la sensibilidad y la inteligencia de estos pueblos produjeron alimento, vestido, medicina, arquitectura, ingeniería, ciencia, religión, filosofía, arte, etc., sabiduría y experiencia humana que de manera milenaria se fue enriqueciendo para despertar al hombre de su estado animal y elevarlo a niveles de consciencia que le permitieran dar respuesta al problema ontológico que toda cultura ha tratado de resolver. - QUÉ SOY, DE DÓNDE VENGO Y A DÓNDE VOY. El mundo en el que hoy vivimos tiene sus cimientos en el conocimiento milenario que aportaron estas viejas y sabias culturas.

¿Cuál fue la filosofía que animó y guió el desarrollo cultural del México antiguo a lo largo de miles de años? ¿Por qué si la de India, la de China, la de Egipto, etc., que son culturas tan antiguas como la nuestra siguen vivas en lo filosófico, la mesoamericana se presume extinta?

En el México antiguo existió la Toltequidad que era el conjunto de conocimientos más elevados que a través de generaciones y en miles de años produjo el esplendor del llamado "Clásico Superior" en toda Mesoamérica. Estos conocimientos se transmitían a través de instituciones como el "Calmecatli" y la llamada "Hermandad Blanca" Cuando llegaron los españoles destruyeron "todo lo que vieron y tocaron" de esa cultura, pero "ciertas cosas" que nunca vieron ni tocaron y que guardaban celosamente los llamados "hombres de conocimiento" se mantuvieron intactas; es más, por el contrario, se desarrollaron y aún se perfeccionaron. Esos conocimientos Profundos de la vida y del mundo siguen vivos y presentes en la vida cotidiana de los mexicanos. Algunos conocimientos permanecen de manera subterránea y selectiva; otros "a flor de piel" en lo "mexicano y en los mexicanos", otros en el consciente, pero todos siguen vivos y conformándonos de manera individual o comunitaria.

El conocimiento contenido en la obra del antropólogo Carlos Castaneda es una mínima expresión de este vasto e inconmensurable conocimiento. Sus nueve libros nos descubren un mundo de conocimientos vedado por siglos a la comprensión occidental La obra nos introduce por los intrincados y apasionantes caminos del

antiguo conocimiento que hace miles de años desarrollaron nuestros abuelos toltecas. A través de la lectura, conocemos ¿a tecnología para recibir EL DON DEL ÁGUILA o, como decían poéticamente, "hace florecer el corazón".

Don Juan Matus (el maestro chamán) usa a Carlos Castaneda como vehículo para difundir masivamente estos conocimientos de la Toltequidad. La lectura de LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN nos acerca de manera extraordinaria y reveladora a nuestros orígenes filosóficos y le da cabal sentido a toda nuestra herencia prehispánica (resuelve el laberinto de nuestra soledad). Nos atrevemos a decir que la obra de Castaneda es un código que nos permite reinterpretar nuestro pasado, nuestra herencia cultural (tangibles e intangibles). En síntesis, nos proporciona un lenguaje que nos permite comprender la esencia, la profundidad de nuestra cultura; es un puente entre el pasado y nuestro presente.

Comprender la obra en su conjunto nos permite, a través de este código o lenguaje, dejar de ver nuestro pasado como algo ajeno, incomprensible, inconexo, ¡muerto! Deja de ser tan sólo "estético, arqueológico, museístico". "para pasar a ser algo ¡VIVO, vigente, vibrante complementario vital..., trascendente!

Castaneda nos presenta en su obra una impresionante biografía de cómo "se enganchó" en la Toltequidad. Relata de manera brillante y con una gran calidad literaria su camino al conocimiento, su VLA.IE A IXTLÁN. Presenta por primera vez a un indio como un hombre desbordante de conocimientos sobre una realidad totalmente desconocida, UNA REALIDAD APARTE; a través de sus RELATOS DE PODER podemos vislumbrar tenuemente EL SEGUNDO ANILLO DE PODER, e intentar "ver" otra concepción del hombre y de la vida.

Describe a Don Juan como un maestro sabio (nahaul), generoso pero exigente, impecable y responsable de su conocimiento. Don Juan Matus se nos revela en la obra de Castaneda como debieron ser aquellos hombres que "aprendían a ser dioses" en Teotihuacán, aquellos que llegaban al FUEGO INTERNO. Y al "entender" su filosofía, mágicamente se descubre un velo de lo obvio y evidente que ha sido todo nuestro proceso cultural y que, aún viviéndolo, no hemos podido hacerlo consciente.

Al leer las enseñanzas de Don Juan, en toda la obra de Castaneda, nos queda un sentimiento de que todo lo sabíamos, que de alguna forma nada es nuevo de ese maravilloso y portentoso conocimiento, que siempre existió en nuestras profundidades o que coexistió a flor de piel pero de manera fragmentada e inconexa en nuestra cotidianidad, como un CONOCIMIENTO SILENCIOSO.

Las enseñanzas de Don Juan de alguna manera nos ayudan a darle orden y coherencia a todo lo que somos, sentimos y sabemos del mundo y de la vida. Nos revelan lo que hemos sido, somos y seremos. Las enseñanzas del viejo indio yaqui, el chanzán Juan Matus, son un encuentro con nuestro desconocido rostro milenar, son un acercamiento a nuestro pasado. Es una reconciliación con la "otra parte de nosotros mismos" la que hemos aprendido a negar desde hace 500 años; es una avenida para transitar la necesaria fusión cultural

La Toltequidad propone un camino hacia "la consciencia total" similar al budismo, al islamismo o al cristianismo, pero diferente en tanto que es propio, nacido y desarrollado en nuestra tierra, con nuestra gente. La Toltequidad, nahualismo o brujería (como la llama Don Juan), requiere que los hombres cambien sus ideas de sí mismos y del mundo; que se convienen en: "guerreros", seres capaces de la máxima disciplina y control sobre sí mismos, para llevar así una vida de impecabilidad, de fuerza interna, de ecuanimidad, de desapego. Actuando responsablemente cada acto; con consciencia, sobriedad y aplomo, manteniendo un sentido de "intento inflexible" en su objetivo, sin prisas, sin angustias de ganar o perder, sin esperar recompensas... para llegar al CONOCIMIENTO SILENCIOSO.

Don Juan y sus enseñanzas nos proponen una vieja fórmula que crearon nuestros sabios abuelos hace miles de años y que hoy, ante el fracaso del proyecto civilizatorio de Occidente, se nos presenta vital en los albores del tercer milenio.

GUILLERMO MARÍN
Oaxaca, primavera de 1996.

COMENTARIOS A LA REIMPRESIÓN

El dominio de la cultura Occidental se inició en el siglo XVI a partir de la invasión que sufrió América, África, Asia y Oceanía. A través de su brutal maquinaria guerrera, los europeos dominaron a todos los pueblos del mundo, incluidos los que surgieron de las llamadas "culturas madres ". De esta manera Mesopotamia, Egipto, China, India, México y la región andina. Fueron avasallados, no sólo en la explotación deshumanizada de sus pueblos y la feroz depredación de sus recursos naturales, si tal vez lo más importante, se intento destruir sus milenarios pensamientos filosóficos, sus religiones, sus formas de vida, para de sus ruinas levantar omnipotente a la cultura occidental Así, después del paso de los ejércitos invasores llegaron las instituciones, las leyes y las autoridades europeas y con ellas, se imponía una nueva concepción del mundo y de la vida, del bienestar y el progreso, de lo sagrado y de lo divino. Las sociedades coloniales en todo el mundo, menospreciaban cualquier valor en las culturas invadidas y exaltaban exageradamente una supuesta superioridad europea.

En estos quinientos años de hegemonía occidental, la sabiduría y el conocimiento de muchos pueblos ha tenido que agazaparse y sobrevivir clandestinamente, otras más se han diluido y casi se creen extintas. La

visión occidental del mundo a partir de la ponderación de los valores materiales sobre los espirituales, el deshumanizado culto a la ciencia y la tecnología, la depredación del planeta y la enajenación del ser humano a favor de las sociedades industriales, comerciales y consumistas, han llevado a la quiebra a la cultura occidental y están haciendo peligrar a la vida en el planeta.

Sin embargo, el espíritu humano no ha muerto y su sabiduría vive resguardada en muchos pueblos antiguos del mundo. Este es el caso de la Toltecatoytl, el conocimiento que engendró el milagro de la civilización del México antiguo, que tuvo su momento más luminoso entre 200 a. C. y 850 d. C.

En efecto, las culturas Nahuatl, Maya, Zapoteca y Mixteca entre muchas otras, forman parte de una sola civilización, que desde los tiempos lejanos de los Olmecas del período preclásico, pasando por el período clásico y postclásico, han llegado hasta nuestros días en una línea de evolución y que han sobrevivido a su muerte histórica. Pero todas ellas en su diversidad, mantienen una estructura filosófica que las cohesiona y que les ha permitido sobrevivir a los avatares y a la negación a la que han sido sometidas estos últimos quinientos años por el colonialismo.

La Toltecatoytl o Toltequidad, como le llama don Juan Matus, representa un inconmensurable acervo de conocimientos y prácticas, que no sólo tienen que ver con la alimentación, la medicina, las ciencias y las normas morales y éticas de los grupos humanos que las practican consciente o inconscientemente; sino de conocimientos muy sofisticados y complejos que tienen que ver con la energía y la fuerza espiritual de los seres humanos y las entidades que les rodean.

Las "enseñanzas de don Juan", hoy más que nunca, vienen a descubrirnos un mundo desconocido hasta ahora para la sociedad no india de México. A partir del levantamiento de los indígenas mayas de Chiapas en 1944, la sociedad dominante empezó a descubrir la existencia, no sólo del México Profundo, del que nos habla el Dr. Guillermo Bonfil, sino ha empezado a reconocer que parte de su rostro es indígena. Un rostro negado y denigrado por la colonización. Un rostro desconocido, un rostro propio y nuestro.

Los pueblos indios de México no son tan extraños y ajenos, en tanto seguimos siendo "extranjeros incultos en nuestra propia tierra". Un indígena zapoteco, Javier Castellanos dice "ser indígena no es una elección, es una desgracia" y nosotros agregamos "pero ser no indio, es una verdadera tragedia". La sociedad mexicana de finales del siglo esta viviendo una encrucijada, nos estamos debatiendo en un conflicto cinco centenario de identidad. ¿Quiénes somos en verdad los mexicanos? Indígenas en lo ontológico y espiritual, con rasgos Occidentales u Occidentales con rasgos indígenas, que todos queremos desaparecer.

En este debate individual y social, "las enseñanzas de don Juan " nos presentan la "otra realidad". Nos revelan un pensamiento filosófico complejo y difícil de entender Nos hablan de una antigua concepción de la vida y el mundo que de alguna manera vive en la cotidianeidad de nuestros adentros y que en la visión Occidental se interpreta como "mágica o surrealista" y de manera peyorativa como folklórica.

Este ensayo se escribió en 1991 y de esa fecha a nuestros días, nuestro país ha cambiado mucho. La cuestión indígena esta en el debate nacional y tal parece que hoy más que nunca necesitamos conocer como piensan y perciben el mundo y la vida los llamados indios de México. Las enseñanzas de don Juan aparecen en Estados Unidos a finales de los años sesentas. Una inmensa cantidad de jóvenes norteamericanos toman estos textos como un pasaporte al mundo de las drogas. Las obras de Castaneda, son traducidas a varios idiomas y al parecer se han tirado 30 millones de ejemplares. En México, gracias al éxito mundial, empiezan a ser leídos los libros en los años setentas por los intelectuales con mucho escepticismo y a pesar de los grandes tirajes, la obra de Castaneda es realmente desconocida. Las enseñanzas de don Juan pueden abrirnos nuestra capacidad de percepción para entender no sólo la "otra realidad", sino fundamentalmente a "los otros", a los ignorados indígenas.

Hasta ahora, las enseñanzas de don Juan son asumidas como "esotéricas " o de Chamanismo. Su público en general se nutre de jóvenes en busca de nuevos caminos en medio de1 caos y del fracaso que ofrece la modernidad y el neoliberalismo. Cantidad de personas juegan en individuales fantasías de "convertirse en guerreros o de entrar a pavoroso y misterioso mundo del nahual " y se convierten en "fans" de las guerreras de Castaneda y asisten a costosos seminarios para conocer la Tensigridad, sin embargo, pocos han abordado la Toltequidad desde un punto de vista filosófico y cultural.

Las enseñanzas de don Juan, contienen también un rico y cuantioso acervo de conocimientos filosóficos que están vivos y presentes. no sólo en la cultura popular, sino que encuentran significados sorprendentes en los testimonios físicos de las antiguas culturas de México.

La obra de Castaneda puede también ser un valioso punto de referencia para entender "al otro", al indígena, a la otra parte de nosotros mismos que hemos negado tercamente estos últimos quinientos años. La sabiduría de las enseñanzas que don Juan legó a Castaneda, pueden servirnos para conocer e interpretar otras formas de, entender la vida y el mundo, formas muy cercanas que viven en el seno de las comunidades indígenas y campesinas.

Muy pocos pueden acceder al conocimiento de la toltequidad, de esos pocos, muchos menos pueden seguir escrupulosamente sus disciplinadas prácticas y de ellos, sólo los elegidos podrán entrar en contacto con el poder Sin embargo, todos los lectores de las enseñanzas de don Juan, podrán encontrar una filosofía que esta viva en las culturas de México y que les pertenece.

En mi experiencia con las comunidades indígenas y campesinas, he encontrado muchos paralelismos entre las enseñanzas de don Juan y las prácticas comunitarias. Considero que para sobrevivir quinientos años como indígena en un país colonizado, necesariamente se requiere ser un guerrero. Los indígenas y campesinos de

México son practicantes culturales de la Toltequidad, porque solamente de esta manera han podido sobrevivir a la injusticia, la explotación y la negación.

La sociedad física y democrática que todos deseamos construir para el próximo milenio tendrá que acabar con el colonialismo, no podrán seguir existiendo los vencedores y los vencidos, ni un México profundo y un México imaginario en permanente pugna, ni mexicanos indios y mexicanos no indios. Los mexicanos construiremos este país buscando respuestas en nuestros profundos adentros, en base a nuestra propia sabiduría y filosofía, dejaremos por fin de importar soluciones. Somos poseedores de un inconmensurable patrimonio cultural y somos herederos directos de una de las civilizaciones más antiguas del planeta. La Toltequidad es el pensamiento filosófico de nuestros "Viejos Abuelos", en la obra de Carlos Castaneda podemos encontrar algunos puntos referenciales sobre esta milenaria sabiduría, porque el futuro de México está en su pasado. Esta podría ser otra forma de acercarse a la obra de Carlos Castaneda.

GUILLERMO MARIN
Oaxaca, primavera de 1998

**Oh inteligencia, soledad en llamas,
que todo lo concibe sin crearlo!
...¡oh inteligencia, páramo de espejos!"
Muerte sin fin**

José Gorostiza

I. LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN

(UNA FORMA YAQUI DE CONOCIMIENTO)

Primera edición en inglés, 1968

Primera edición en español, 1974

Título original: *The Teachings of Don Juan (A Yaqui Way of Knowledge)*

1968 The Regents of the University of California, U.S.A.

D.R. 1974 Fondo de Cultura Popular 126. 302 pag.

Traducción de Juan Tovar.

En este libro Carlos Castaneda hace un recuento de sus primeras experiencias con Don Juan y con las *plantas de poder*. El autor conoce a Don Juan a finales de 1960 e inicia su aprendizaje en junio de 1961, para concluirlo, en lo que podríamos llamar su primera etapa, en octubre de 1965. El libro se edita hasta 1968. En esos primeros cuatro años el autor confronta su "realidad" como hombre formado en la cultura occidental, antropólogo e investigador, con la de un viejo brujo yaqui, el cual tiene fama de conocer el secreto de las plantas alucinógenas.

Durante este tiempo el autor es sometido a un proceso de "sensibilización" a través de la ingestión de plantas de poder y nos relata estos estados, que por demás resultan fascinantes, pero que tienen poco valor en términos de aportación de conocimiento. En su segunda obra Castaneda relata que le muestra orgulloso a Don Juan su primer libro, a lo que Don Juan no le da mayor importancia. Deducimos que Don Juan sabía que el verdadero conocimiento estaba depositado en el lado izquierdo de Castaneda y que éste sólo lo recordaría si llegaba a ser un guerrero impecable.

Esta obra tiene poca profundidad ya que, como el propio Castaneda reconoce en *Una realidad aparte*, al reexaminar las notas de campo que no había empleado en la realización de *Las enseñanzas de don Juan*, se dio cuenta de que había descartado una gran cantidad de datos valiosos debido a su énfasis en los "estados de realidad no ordinaria". Don Juan buscaba, con las plantas de poder, "sacudir" a Castaneda para destapar sus niveles de percepción. Don Juan dice a Castaneda él mismo ya no necesitaba fumar debido a que el "Humito" era su aliado y podía llamarlo donde fuera y cuando fuera. En su cuarto libro, *Relatos de poder*, el autor menciona que después de hacer una revisión detallada de lo aprendido, empezaba a cuestionar la función de las plantas de poder dentro de su aprendizaje. A la pregunta de Castaneda respecto a que si es necesaria la ingestión de plantas de poder para llegar al conocimiento, Don Juan le contesta que en su caso había sido necesario porque carecía de sensibilidad, pero que otras personas no lo requerían, y puso el ejemplo de "Eligio", otro de sus aprendices, quien sólo había tenido un solo encuentro con "Mescalito" en todo su aprendizaje y, al parecer, había avanzado más que Castaneda en el camino hacia el conocimiento.

Este primer libro llamó mucho la atención Estados Unidos porque en aquel tiempo muchos jóvenes norteamericanos habían tomado el camino de las drogas. Alentados por los relatos de Castaneda, muchos pensaron que la droga era la única vía al conocimiento de otra fantástica realidad dentro de nuestro mundo;

pero el mismo Don Juan señala que el costo de ingerir estas drogas es muy alto para el cuerpo; que se puede transitar el camino del conocimiento evitando pagar tan alto y peligroso costo.

En los inicios de su aprendizaje, relatados en *Las enseñanzas de don Juan*, el joven Castaneda estrellaba su racionalismo, su cultura occidental y su antropología contra lo que para él era el incomprensible y aterrador conocimiento de un indio anciano y enigmático.

El "poder" había seleccionado a Castaneda y Don Juan le preparó una artimaña para "engancharlo" como aprendiz. Esta tarea requiere del brujo un esfuerzo de imaginación e impecabilidad. Según la tradición, debe atraerse al aprendiz ya sea por medios drásticos o despertando su curiosidad o interés. En su caso, Castaneda tenía que hacer una investigación antropológica y Don Juan aparecía ante sus ojos como un excelente informante. Así, en visitas aisladas o durante los veranos, en el transcurso de poco más de cuatro años, el investigador convertido en aprendiz fue conducido de manera impecable, pese a su resistencia racional, en apariencia inquebrantable, hacia los intrincados caminos de la otra realidad.

La riqueza literaria de esta obra, que logró despertar la fantasía y el interés de muchos, contrasta con la poca cantidad de conocimiento profundo que Castaneda pudo plasmar en el libro. No por ello desdeñamos su valor intrínseco ni el esfuerzo descomunal de Castaneda para tratar de entender la nueva realidad que se presentaba ante su sacudida razón.

Durante este tiempo Don Juan le habló y le mostró muchas cosas y Castaneda empezó su camino al conocimiento; pero, como ya dijimos, el aprendiz recibe la instrucción en dos áreas, la del tonal (derecha) y la del nagual (izquierda). Por la poca energía que poseía Castaneda en aquella época, las enseñanzas del lado izquierdo simplemente se almacenaron y, para comprender las enseñanzas para el lado derecho, Castaneda aún no disponía de la suficiente flexibilidad.

De esta obra diremos que Castaneda recoge la inquietud de Don Juan por tratar de que el autor se haga responsable del camino que comienza a andar y que lo puede llevar a convertirse en hombre de conocimiento. A la pregunta de Castaneda respecto qué deberá hacer para Regar a ser hombre de conocimiento, Don Juan le responde que deberá desafiar y derrotar a "sus cuatro enemigos naturales". Dice Don Juan que el conocimiento nunca es aquello que uno espera. En cada paso el aprendiz se encuentra en un atolladero, y su miedo crece sin misericordia... Así tropieza con su primer enemigo natural: el miedo!..., al cual debe desafiar para dar el siguiente paso, y el siguiente, y todos los posteriores. Estará lleno de miedo y, sin embargo, no deberá detenerse. Llegará entonces el momento en que se retire su primer enemigo. El hombre principia a sentir seguridad en sí mismo. Su propósito se hace más fuerte y la tarea de aprender deja de ser aterradora. En ese momento el hombre ha derrotado a su primer enemigo natural... ha adquirido la claridad de mente que elimina al miedo... ese es su segundo enemigo natural: ¡la claridad! La claridad de mente puede cegarlo porque lo fuerza a no dudar de él mismo. Esa seguridad lo impulsa a hacer cuanto se le antoje, porque todo lo ve con claridad. Pero la claridad, es una ilusión de "poder" a la que puede rendirse; si lo hace, habrá sucumbido a su segundo enemigo natural y ya no podrá aprender, debido a su torpeza... Para evitarlo deberá desafiar a su claridad y esperar pacientemente y ser cauteloso antes de seguir adelante; debe pensar que su claridad puede ser un error. Vendrá entonces el momento en que podrá comprender que su claridad sólo es "un punto delante de su nariz". Así habrá derrotado a su segundo enemigo. Habrá llegado a un punto en donde nada podrá dañar- lo... El anhelado poder será suyo por fú. Podrá hacer lo que se le antoje con su poder. Podrá dominar a su aliado y su deseo será la regla... Habrá entonces tropezado con su tercer enemigo natural: ¡el poder!... En esta etapa el hombre apenas puede advertir que su tercer enemigo lo acecha. De pronto, sin saberlo, habrá sucumbido en su batalla. El poder lo hará un hombre cruel y caprichoso... Un hombre en tales circunstancias llega a la muerte sin realmente manejar su poder... El hombre tiene que desafiar intencionalmente a su poder. Debe darse cuenta de que el poder conquistado no es suyo en verdad... si logra entender que sin control de él mismo la claridad y el poder son terribles enemigos, llegará al punto en que dominará todo. Sabrá entonces el momento y la forma en que deberá usar su poder. Habrá derrotado así a su tercer enemigo natural. Para entonces el hombre estará al final de su camino al conocimiento y, casi sin advertirlo, enfrentará a su último enemigo natural: ¡la vejez!... Habrá perdido el miedo, su claridad ya no será impaciente, todo su poder estará controlado, pero siente un deseo constante de descansar. Si se entrega a su deseo de descansar y olvidar, arrullado por la fatiga, su enemigo lo volverá una vieja y débil criatura. Su claridad, su poder y su conocimiento estarán vencidos.

Si el hombre logra sacudiese la fatiga y cumple su destino hasta que llega el final, podrá considerarse hombre de conocimiento, aun cuando sólo sea por unos breves momentos en los que logra despojarse de su último enemigo, al cual nunca podrá vencer.

Don Juan menciona a Castaneda que en la vida hay muchos caminos que recorrer, pero que un hombre, antes de embarcarse en un camino, debe estar libre de miedo y ambición; entonces, deberá preguntarse si el camino tiene o no tiene corazón. Una vez hecha la pregunta, el hombre conocerá la respuesta. Un camino sin corazón nunca se disfruta; por el contrario, se vuelve contra uno y nos destruye. Un camino con corazón, en cambio, no nos hace batallar para hallarle el gusto. El camino sin corazón, en todo su recorrido, nos da dolor y angustia. En cambio el camino con corazón nos da armonía y bienestar.

Cuando Castaneda tiene su primer encuentro dentro del mundo de la brujería, preso del más terrible miedo decide abandonar el aprendizaje.⁵ Tenía que ordenar sus ideas. Su concepción occidental del Mundo carecía ya de certeza absoluta. Pensó que en su camino para volverse hombre de conocimiento había sucumbido a su primer enemigo natural.

5 Con gran maestría Don Juan convence a Castaneda de que está enfrascado en una batalla con una bruja llamada Catalina, quien supuestamente se ha empeñado en matarlo. Castaneda está dispuesto a prestar ayuda a Don Juan, quien le pide enfrentar a Catalina. Los detalles de este enfrentamiento son descritos por Castaneda en *Una realidad aparte*. Sólo diremos que la impresión de ese enfrentamiento y la "evidencia" de que la bruja Catalina se había vuelto contra él, fueron decisiva para que, como el propio Castaneda reconoce en *Una realidad aparte*, abandonara el aprendizaje invadido por el más irracional pánico.

II. UNA REALIDAD APARTE

(NUEVAS CONVERSACIONES CON DON JUAN)

Primera edición en inglés 1971

Primera edición en español, 1974

Titulo Original: *A Separate Rality (Further Conversation With Don Juan)*

1971 Carlos Castaneda

D.R. 1974 Fondo de Cultura Económica México.

Colección Popular 135.302 pag.

Traducción de Juan Tovar.

Este libro recoge, por un lado, la recapitulación de lo que el aprendiz Castaneda vivió al lado de su maestro Don Juan en su primera etapa de aprendizaje (1961-1965) y, por otro, la reanudación de su aprendizaje, a partir de abril de 1968, dos años y medio después de haberlo abandonado "definitivamente". Castaneda relata que cuando recibe el primer ejemplar de su libro *Las enseñanzas de Don Juan* siente un gran deseo de mostrárselo a Don Juan. Hecho que lo pone de nueva cuenta en el camino del conocimiento de la Toltequidad, en un segundo ciclo de aprendizaje que según las propias palabras de Castaneda fue "muy distinto del primero".

Castaneda no quiere reanudar el aprendizaje, o por lo menos no tiene un deseo consciente de hacerlo. Mucho menos desea repetir sus temibles experiencias con las plantas de poder. Sin embargo, de manera "misteriosa" siente la necesidad de reanudar el aprendizaje. El empeño principal de Don Juan en esta etapa se concentra en enseñar a "ver" a Castaneda. La diferencia entre "mirar" y "ver" consiste básicamente en que "mirar" es poder confirmar a través de nuestra vista que el mundo es tal como nuestra razón nos dice que es, y "ver" es la capacidad del hombre de conocimiento para percibir, no necesariamente con la vista, la otra realidad del mundo. Don Juan insiste a Castaneda que debe reiniciar sus encuentros con el "Humito", porque de esa manera tendrá "la velocidad requerida para vislumbrar el mundo fugaz". Don Juan le dice que la única manera en que un hombre de conocimiento puede saber es "viendo" más allá de la superficie de las cosas. El "Humito", dice Don Juan, le ayudará a "ver" cómo los hombres en realidad son un conglomerado de fibras de luz que circulan desde la cabeza hasta el ombligo, las cuales hacen aparecer a cualquier hombre (rey o limosnero) como un huevo luminoso. Las fibras luminosas unen al hombre con lo que le rodea, dándole equilibrio y estabilidad. El simple hecho de pensar en volver a vivir las experiencias anteriores con el "Humito" aterran a Castaneda y trata de evitarlo a toda costa.

Dentro de las habilidades de "ver" está poder distinguir entre los hombres y "los que no son gente", es decir, los "aliados"¹ de los brujos. La mezcla a fumar, le explica Don Juan, lo llevará a donde se encuentra su aliado" y, cuando "se haga uno con su aliado", ya no tendrá que fumar para poder convocarlo las veces que quiera, a fin de realizar lo que él le pida.

Don Juan sostiene que cuando un hombre logra "ver" que todos son huevos formados de fibras luminosas, se da cuenta de que nada se les puede cambiar, y se da cuenta de que todo en el Mundo es igual y que por lo tanto nada es más importante que otra cosa, y concluye que tampoco es importante lo que él haga, pero su impecabilidad de guerrero lo impulsa a actuar como si lo que hace fuese realmente importante, lo cual constituye "su desatino controlado"².

Castaneda hace grandes esfuerzos para tratar de entender el extraño conocimiento de Don Juan, el cual rompe todos sus esquemas culturales y desafía su inflexible método de buscar una explicación racional a todo cuanto mira, siente y escucha. Don Juan le dice que a esas alturas ya debería saber que un hombre de

¹ Los "aliados", según Don Juan, son fuerzas, ni buenas ni malas, que los brujos utilizan para sus propósitos. Estas fuerzas por lo general toman aspectos humanos y cuando un hombre de conocimiento los "ve" conservan su aspecto humano, lo cual los delata.

² Don Juan dice que el desatino controlado de un brujo consiste en saber que todos sus actos son inútiles y sin embargo debe esforzarse al actuar, como si no supiera que sus actos son inútiles. Dice que todo lo que hace es de verdad, pero al mismo tiempo es desatino controlado, porque sabe que es inútil y a pesar de ello lo hace de manera impecable. Don Juan en vez de usar el término "desatino controlado" decía "pendejada controlada", palabra que posee mayor profundidad.

conocimiento vive de actuar y no de pensar en actuar y luego analizar su actuación. Le dice que por eso un hombre de conocimiento escoge un camino con corazón y lo sigue; mira y se regocija, y luego "ve" y se da cuenta. de que su vida se acabará en un instante; sabe que él y todos los demás no van a ninguna parte, y porque "ve", sabe que no hay nada más importante que lo demás. Por eso un hombre de conocimiento no tiene nada, excepto vida para vivir, y su única relación con los demás es su desatino controlado. Como nada le importa más que otra cosa, un hombre de conocimiento realiza cualquier acto y lo ejecuta como si le importara, pero él sabe que en realidad no importa; así que cuando lo completa se retira en paz, sin tener el menor cuidado del resultado de su acto, porque, al fin y al cabo, para él la victoria y la derrota son iguales.

Don Juan dice a Castaneda que al conocimiento se va con miedo y respeto, pero con confianza en sí mismo. Para ser hombre de conocimiento se tiene que actuar como guerrero e iniciar la lucha sin entregarse, sin quejas ni titubeos, hasta lograr "ver" y darse cuenta de que nada importa.

Explica Don Juan que la parte más asombrosa de las criaturas ovoides es un grupo de fibras luminosas que surgen alrededor del área donde se ubica el ombligo. Dice que las fibras de las personas débiles son cortas y casi invisibles y que, por el contrario, las fibras de las personas fuertes son largas y luminosas. Gracias a estas fibras un hombre que puede "ver" se da cuenta del estado y la naturaleza de alguna persona; puede, incluso, saber si esa persona también puede "ver".

Poco a poco la idea de poder "ver" se convierte en una obsesión para Castaneda, quien decide reiniciar sus encuentros con el "Humito". Los actos de Don Juan para llevarlo a esta decisión fueron deliberados, porque, según le dice a Castaneda, queda poco tiempo para transmitirle su conocimiento y sólo el "Humito" le podrá dar la velocidad necesaria para captar "el movimiento fugaz del mundo".

A cada encuentro con el "Humito" Castaneda avanza en la comprensión o, mejor dicho, en el descubrimiento de la otra realidad, hábilmente conducido por Don Juan quien, a su vez, se estrella una y otra vez en la barrera racional de Castaneda. Don Juan dice a Castaneda que le ha pasado todo lo que su benefactor le había enseñado en su primera etapa de aprendizaje; que, por lo que se refiere a Castaneda, éste ha hecho todo lo que se tiene que hacer para "ver" y, sin embargo, no lo lograba, aun cuando a los que "ven", como Don Genaro, les pareciera que Castaneda podía hacerlo.

Aquí abriremos un paréntesis para tratar de explicar el hecho de que en sus obras Castaneda maneja diferentes niveles de conocimiento, de lo cual provienen muchas confusiones. El propio Don Juan dice que el camino del conocimiento ofrece muchos peligros "de entendimiento", básicamente porque su conocimiento no es de "entenderse".

Desde el principio Don Juan instruyó a Castaneda en las dos áreas de conocimiento. En la del tonal (la derecha) Castaneda se encontraba muy confundido tratando de encontrar explicación a sus experiencias psicotrópicas, aferrándose a su razón y a sus marcos culturales como medios para tratar de sustentar de manera coherente las incomprensibles enseñanzas de un viejo indio. Respecto al área del nagual (la izquierda), Castaneda muy poco o nada podía recordar de lo aprendido. Por otra parte, en el mundo de la Toltequidad no existe la continuidad del tiempo y del espacio; como explica Don Juan, no existe la "goma" que pega los hechos y los lugares en una línea continua en el tiempo. Así que este problema se presenta casi a lo largo de toda la obra. Por tratar de decirlo de una manera irracional", Castaneda mezcla en la cronología de la obra recuerdos del pasado, vivencias del presente y "recuerdos del futuro".

La técnica de enseñanza para los aprendices que aspiran al conocimiento de la Toltequidad podría ser tratada de explicar en los siguientes pasos:

1. El "poder" señala a un aprendiz.
2. El nagual "engancha" al aprendiz.
3. El nagual "trabaja" con su aprendiz la parte derecha del conocimiento para limpiar todo el desperdicio que el aprendiz ha ido juntando a lo largo de su vida, pero, al mismo tiempo, trabaja la parte izquierda, llamada nagual, a través de lo que Castaneda llama "los niveles de consciencia acrecentada". Estos conocimientos no serán recordados por el aprendiz hasta que éste, en su camino al conocimiento, logre reunir suficiente energía para finalmente "ensamblar" todo el conocimiento adquirido, tanto en el tonal como en el nagual.

El presente trabajo pudo haberse realizado por etapas de conocimiento, sin tener que seguir la cronología de los libros de Castaneda; sin embargo, preferimos no correr, de inicio, ese primer riesgo y decidimos tomar el segundo, toda vez que nuestra pretensión es avanzar, junto con el lector, a través de la obra de Castaneda, evitando, en lo posible, caer en las mismas confusiones de Castaneda, a fin de tratar de rescatar la esencia y el origen de nuestras antiguas culturas mesoamericanas.

"Barrer la isla del tonal", como dice Don Juan, requiere de la decisión del aprendiz y que éste asuma y se haga responsable de esa decisión hasta las últimas consecuencias. Requiere también de una voluntad inflexible y una disciplina feroz. Esta parte de la enseñanza -que es vital e insustituible- nada tiene que ver con las plantas de poder o el esoterismo; por el contrario, el campo de batalla está en la vida dentro del mundo cotidiano. El objetivo es vencer vicios y debilidades, inconsciencia e irresponsabilidad. Un aprendiz tiene que aprender a pulir su espíritu y fortalecer su cuerpo.

El camino del conocimiento es una herencia cultural de nuestros abuelos toltecas, quienes lo fueron perfeccionando a base de sacrificio y mucho esfuerzo. No es "un día de campo de nuestra imaginación". Es

como cualquier otro camino que el hombre ha emprendido hacia la libertad total. En la India, en China, en Mesopotamia o en Egipto, otras culturas han luchado por llegar a niveles superiores. Si existió una gran cultura en México fue producto de un conocimiento capaz de motivar al espíritu divino que vive dentro del hombre y que nos ha legado impresionantes testimonios (el patrimonio cultural tangible) y profundos rasgos en el espíritu de los pueblos que hoy forman parte del México contemporáneo (patrimonio culturales intangible) y que radica, de manera incomprensible, en el subconsciente colectivo.

El camino del guerrero es un camino difícil en el que la aniquilación, el reto y el desafío están presentes; pero es un camino con corazón y, en ese camino, como dice Don Juan, es inútil quejarse y, sin embargo, es difícil no quejarse.

Para reconstruir "el perfil" de un guerrero tendremos que recoger a lo largo de la obra de Castaneda ciertos rasgos y características "poéticamente" descritos por Don Juan.

Volvamos ahora a *Una realidad aparte*, justo donde Don Juan describe algunas de las cualidades de un guerrero:

Un guerrero sabe que está esperando (el dominio de) su voluntad y mientras tanto no quiere nada; de esa forma, si recibe algo, siempre será más de lo que él puede tomar. La voluntad, dice Don Juan, es algo que un hombre usa, por ejemplo, para triunfar en una batalla en la que, según todos los cálculos, debería salir derrotado; es un poder que tenemos dentro de nosotros que nos impulsa a realizar hazañas asombrosas que desafían al sentido común y, al mismo tiempo, es la liga con el mundo exterior; es una fuerza que sale del interior del cuerpo y se prende al inundo. Con su voluntad, un brujo percibe al mundo y entonces se da cuenta de que el mundo no es tan real como pensaba. Conforme va progresando en el camino del conocimiento, un guerrero advierte que es capaz de tocar cualquier cosa con una sensación que sale de una zona cercana al ombligo. Cuando es capaz de sujetar con ella todo lo que está a su alrededor, puede decirse que ya adquirió la voluntad.

El espíritu del guerrero no está templado para la entrega o la queja, ni para ganar o perder, sino para luchar, y cada acto lo convierte en su última batalla sobre la Tierra. De ahí que el resultado no le importa; sólo deja fluir su espíritu con libertad y claridad.

En *Una realidad aparte* queda plasmada la que podría ser la clave por la que el hombre occidentalizado muy difícilmente tiene acceso a la otra realidad del mundo. Dice Don Juan a Castaneda que su problema es pensar y hablar demasiado, y que debe dejar de hablar consigo mismo. De hecho, el mundo de la razón se mantiene con nuestra plática interna. Con nuestra conversación con nosotros mismos renovamos una y otra vez nuestra idea del mundo hasta el día de nuestra muerte. Un guerrero cae en la cuenta de que debe luchar para parar su "habladuría" interior, y en ese punto el mundo cambiará y el guerrero deberá estar preparado para resistir tan monumental sacudida. Si dejamos de decirnos a nosotros mismos que el mundo es como "es", el mundo dejará de ser como nos decimos que es. Sin embargo, es preciso estar listo para soportar un golpe tan grande, para lo cual se debe comenzar "deshaciendo poco a poco el mundo". Del mundo, Don Juan dice que es un absoluto misterio y que no hay manera de desenredar todos sus secretos.

Los encuentros de Castaneda con el "Humito" se hacen más frecuentes hacia el final de su segunda etapa de aprendizaje. Cada nueva experiencia lo acerca más al fenómeno de "ver". Sus experiencias en el campo han puesto en serio peligro su concepción de la realidad del mundo. Ahora debe volver a su casa; los eventos vividos con las fuerzas del mundo han dejado su abertura de par en par, debe sanar y cerrarse antes de decidir si volverá o no al camino del guerrero.

III. VIAJE A IXTLAN

(LAS LECCIONES DE DON JUAN)

Como quien vuelve a ver un filme cinematográfico lleno de simbolismos y códigos comprensibles sólo para su director, por tercera ocasión Castaneda hace una recapitulación de lo ocurrido durante sus diez primeros años de aprendizaje con Don Juan, remontándose al momento mismo de su primer encuentro, impulsado por un hecho portentoso que le sucedió hacia el final de su segunda etapa de aprendizaje: aprende a "parar el mundo". Este hecho lo hace caer en la cuenta de que su obstinación por cumplir su objetivo inicial --conocer los misterios de las plantas alucinógenas- no le había permitido entender que "parar el mundo" no era sólo una metáfora, sino uno de los enunciados principales del conocimiento de Don Juan y que todo lo que había tratado de enseñarle hasta ese momento eran técnicas para lograr "parar el mundo", lo cual significaba el primer paso para poder "ver".

Castaneda comprende entonces que las plantas de poder no son la clave para entrar al conocimiento de Don Juan, sino que son sólo una ayuda para el maestro cuando el aprendiz carece de la sensibilidad o la flexibilidad necesarias para percibir la "otra realidad" del mundo. Este descubrimiento lleva a Castaneda a revisar todas sus notas de campo y encuentra que había descartado de las enseñanzas de Don Juan las "técnicas para parar el mundo" simplemente porque estas no tenían relación con su estudio de las plantas psicotrópicas.

Los relatos contenidos en *Viaje a Ixtlán* comprenden, hasta el capítulo 17, los primeros dos años del aprendizaje de Castaneda, sólo que su enfoque de lo sucedido ha dado un giro de 180 grados. Los últimos tres capítulos narran los acontecimientos que llevaron a Castaneda a la hazaña de "parar el mundo", hecho que lo

saca de la oscuridad para ponerlo en camino al conocimiento de la Toltequidad.

Castaneda termina de escribir este libro en 1972, el mismo año de su primera edición en inglés y, a diferencia de los dos primeros, éste empieza a tener coherencia y congruencia con el sistema de conocimiento de la Toltequidad.

En *Viaje a Ixtlán* el autor nos presenta 15 técnicas específicas para trabajar la parte derecha del conocimiento o tonal (barrer la isla del tonal), cuatro puntos referenciales del conocimiento y una hermosa y poética alegoría del viaje que recorren los guerreros para llegar al fin supremo de la enseñanza, que es "llegar a la totalidad de uno mismo".

Trataremos de ir rescatando la esencia de cada una de las técnicas *para parar el mundo*, de las historias y diálogos de los que Don Juan se vale a fin de que su aprendiz sienta y "entienda" la lección.

1 Ocurridos en mayo de 1971, fecha en que concluyó la segunda etapa del aprendizaje de Castaneda.

BORRAR LA HISTORIA PERSONAL

Para mantener la imagen de uno mismo, el hombre común, a la menor provocación, está deseoso de decirle a quien le quiera escuchar "quién es él" o, más bien, quién supone él que es. El contar una y otra vez nuestra vida a quien se deje, además de alimentar nuestra importancia personal nos permite autoafirmarnos en este mundo de pensamientos. Mantener la imagen de nosotros mismos requiere de un descomunal gasto de energía, por lo que un aprendiz de la Toltequidad deberá ir "borrando" poco a poco su historia personal; esto no es dejar de hablar del pasado, sino, simplemente, "usarlo" de manera referencial e impersonal. Don Juan dice que la "importancia personal" nos lleva a mantener nuestra historia personal. Don Juan sostiene que a través de la historia personal alimentamos nuestra importancia personal y ésta nos impide apreciar el mundo en el que vivimos. Don Juan dice que prefiere la libertad ilimitada que nos da el ser unos desconocidos: si nadie nos conoce en verdad, no tenemos que andar dando explicaciones y así nadie se enoja o se desilusiona de nuestros actos. Esta libertad es la que el aprendiz necesita para transitar el camino del conocimiento.

LA MUERTE COMO UNA CONSEJERA

Para las culturas mesoamericanas la dualidad MUERTE-VIDA, VIDA-MUERTE forma una unidad; no podemos llegar a tener consciencia de la vida si no tenemos consciencia de la muerte. Don Juan le trata de enseñar a Castaneda que la única "compañera" sabia que tenemos en la vida es, precisamente, la muerte, quien no nos dejará "aferrarnos" a nada, ya sean personas, objetos o sentimientos. Cuando un aprendiz ha tomado la decisión de seguir el camino del guerrero, debe hacerse responsable de esta decisión entendiendo que no le queda tiempo para fanfarronear, ni para lamentarse, ni para equivocarse. El aprendiz sabe que es un "cazador" de poder o conocimientos, pero que el cazador será también cazado por la muerte. Don Juan le dice que cuando se sienta mal, cuando todo se le venga abajo, el guerrero deberá preguntarle a la muerte si todo eso es cierto. La muerte le dirá que nada de eso es cierto, la muerte le dirá "todavía no te he tocado".

VOLVERSE CAZADOR

El aprendiz es un cazador que anda en busca del poder y al mismo tiempo puede ser cazado por la muerte. Un cazador es un hombre que sabe mucho, entre ello, que puede percibir el mundo de diversas formas. Un cazador es ligero, flexible y fluido, está en perfecto equilibrio con el mundo que le rodea. Un cazador no es un buen cazador porque conozca las rutinas de sus presas, sino porque él ¡no tiene rutinas!

SER INACCESIBLE

Los hombres comunes se la pasan en medio del camino golpeándose y confortándose con cualquier "socio voluntario"; están "metidos" en sus ires y venires; son obvios y evidentes. Ser inaccesible significa que un guerrero "está y no está"; ser inaccesible no significa que deba estar escondido, porque de ser así, todo el mundo sabrá que está escondido. Ser inaccesible es una condición del guerrero para no "embarrarse" en el mundo de los sentimientos y las personas. Ser inaccesible significa tocar lo menos posible el mundo y es tratar, a propósito, de ponerse fuera del alcance de la gente; no aferrarse ni agotarse a lo que de normal se aferra. Ser inaccesible significa que un guerrero no maltrata ni deforma al mundo, no explota ni exprime a las personas, y menos a los que ama. La inaccesibilidad de un guerrero le permite estar en el mundo y no deformarlo; sólo lo usa impecablemente y luego parte sin que nadie se dé cuenta de su llegada, ni de su partida.

ROMPER LAS RUTINAS DE LA VIDA

El desafío del aprendiz es transformar la rutinaria vida cotidiana en un espléndido campo de batalla, y es lograr sustraerse de la vorágine de los pensamientos y de los actos cotidianos mediante la aplicación de las técnicas para barrer la isla del tonal. Trabajar en el lado derecho del conocimiento requiere de un esfuerzo

descomunal que tiene como objetivo reducir al máximo nuestra importancia personal, liberando toda la energía que usamos para mantener nuestra imagen de nosotros mismos y la idea que tenemos del mundo.

El hombre común encuentra en sus rutinas el escudo con el que se protege del maravilloso y aterrador mundo que nos rodea. Mantener la consciencia de la vida se logra al romper nuestras rutinas. El aprendiz de la Toltequidad es un cazador que anda en pos del conocimiento que se encuentra agazapado y acechante en tomo de nuestra cotidianidad. Romper las rutinas de la vida es transformar ese mundo soso y aburrido en uno maravilloso, misterioso y aterrador. El aprendiz como cazador no sólo debe cazar, sino que él mismo no debe actuar como si fuese una presa. El aprendiz debe, por decirlo de algún modo, "andar de puntitas" y "alerta" por el mundo, para sacarle el mayor provecho a su vida.

LA ÚLTIMA BATALLA SOBRE LA TIERRA

Un aprendiz que se ha internado en los complejos caminos del conocimiento es consciente de que en cualquier momento puede morir. En cada acto que realiza pone toda su capacidad; no lleva en la mente "ganar perder"; pone en práctica todos sus conocimientos; evalúa, toma una decisión y actúa; se "deja ir" sin miedo ni ambición. El guerrero trata de pulir su espíritu, y la impecabilidad de sus actos, pensamientos y sentimientos es manifiesta. Cada acto es, por así decirlo, "su última batalla" en la Tierra, por lo cual le importa muy poco el resultado; lo que le interesa es perfeccionar su impecabilidad para pulir su espíritu. Un guerrero vive cada acto intensamente consciente de que muy bien puede ser el último. El guerrero pone en práctica todos sus conocimientos y deja que el poder fluya.

El guerrero confía en el poder de sus decisiones, las asume y actúa con el conocimiento pleno de que no tiene tiempo ni espacio para dudas, remordimientos o ambición. A diferencia del guerrero, el hombre común cree que tiene todo el tiempo y esa supuesta continuidad lo hace tímido, porque duda y se arrepiente o piensa que tendrá tiempo para intentarlo de nuevo o "componerlo".

El común de la gente va de acto en acto sin pensar ni luchar. Por el contrario, un guerrero sabe que no tiene tiempo y, por tanto, no se aferra a nada y realiza cada uno de sus actos como si fueran lo último que hará en la Tierra.

HACERSE ACCESIBLE AL PODER

Un guerrero es un cazador impecable que anda en busca del poder. Por lo mismo no es un fanfarrón, ni exhibicionista, ni tiene tiempo que perder, ni para engañarse, ni para dudar o equivocarse. Lo que él pone en juego, porque la muerte lo anda cazando, es todo el trabajo y esfuerzo que le ha requerido el perfeccionar su vida para volverla ordenada, disciplinada y sobria.

Un guerrero trata de ponerse sistemáticamente al alcance del poder, pero con mucha prudencia y cuidado. El estilo del guerrero es un estallido controlado y una quietud controlada.

EL ÁNIMO DE UN GUERRERO

En el camino del conocimiento el guerrero debe entonar a su espíritu en el ánimo correcto. Don Juan dice que buscar la perfección del espíritu es la única actividad verdadera de nuestra hombría. Un guerrero es inflexible en esa búsqueda y para ello mantiene una actitud frente a la vida y las cosas de la vida que le permite liberarse del miedo, de la ambición, de la queja y la tristeza. Un guerrero sabe que nadie le hace nada a nadie; que uno mismo se hace daño con la gente y con los sentimientos. Un guerrero no está "enganchado" con nada ni con nadie. Por ello, el guerrero necesita del ánimo correcto para librar cada batalla sobre la Tierra, pues él sabe que sin ese ánimo se "afea y enchueca". No hay poder en una vida que carece de este ánimo. A un guerrero nadie le hace "daño", nadie lo presiona, ni lo mueve, ni lo obliga a hacer cosas que él no quiera. Un guerrero no puede ser una hoja al viento o una lata vacía que la gente anda pateando moviéndola hacia todas partes y a ninguna: Un guerrero, cuando toma una decisión, se deja ir, y cuando ella fluye en sus actos y en su ánimo le da templanza y fortaleza porque está entrenado para sobrevivir, y siempre sobrevive de la mejor forma. Para un aprendiz de guerrero no existe nada ofensivo en los actos y pensamientos de sus semejantes, siempre y cuando él actúe dentro del ánimo correcto.

UNA BATALLA DE PODER

A través de las enseñanzas, Castaneda es llevado a un punto en el que debe tomar una decisión fundamental; el esfuerzo requerido para cruzar un "puente" determinará entrar de lleno al mundo del nagual; es dejar el "confort" y la seguridad para poder, al cruzar el puente, penetrar al maravilloso y aterrador mundo de lo desconocido.

Don Juan sugiere reiteradamente al aprendiz Castaneda que debe vivir como guerrero, con el ánimo correcto y en busca de poder; que la suma de ese poder definirá la totalidad de sus actos; que un aprendiz que adquiere suficiente "poder personal" es un ser que -a través de la disciplina, el control y la inflexibilidad en sus objetivos y en la práctica impecable de las técnicas para perder la importancia- adquiere suficiente energía que puede canalizar para "ver" e interpretar el mundo y su propia vida en forma diferente.

Cuando el guerrero pierde poder, se pone viejo y gordo de la noche a la mañana, y como la muerte siempre lo está acechando, en el momento que el poder de un guerrero mengua, su muerte simplemente lo toca.

Don Juan le enseña a Castaneda que se necesita de toda la vida y de un inconmensurable esfuerzo para vivir cerca del poder y, alguna vez, estar "a solas con él". El guerrero deberá tener en consecuencia un espíritu impasible y, de todo lo que haga, jamás revelará lo que en realidad siente y piensa.

LA ÚLTIMA PARADA DE UN GUERRERO

Un guerrero, antes que nada y sobre todas las cosas, es un hombre. Un hombre humilde consciente de sus limitaciones, pero también de sus potencialidades; sabe que debe aprovechar la maravillosa oportunidad de estar vivo y sabe que su vida puede acabar en cualquier momento. Un guerrero sabe qué quiere de la vida y usa al mundo para lograrlo. Él sabe que es un camino difícil y casi imposible. Pero ya no hay nada en el mundo cotidiano que satisfaga a su espíritu. El guerrero trata de "usar" ese mundo cotidiano con ternura y sutileza; no se embarra ni se aferra a las personas, a los sentimientos o a los objetos. Él es muy ambicioso, ambiciona lo casi imposible y no está dispuesto a conformarse o engañarse con nada. Sabe que tiene muy pocas oportunidades y, sobre todo, muy poco tiempo. Se prepara incansablemente a través de una férrea disciplina; fortalece su cuerpo y perfecciona su espíritu; su campo de batalla es el mundo y la vida cotidiana. La vorágine de las fuerzas centrifugas que nos arrastran a la imagen de nosotros mismos y la idea que tenemos del mundo y de la vida requieren de un gasto inmenso de nuestra energía.

Don Juan le dice a Castaneda que cada guerrero escoge un sitio en el mundo donde realizará "su última danza de poder". Este sitio es el lugar de su predilección. Allí la muerte se sentará a observarlo, y en esa danza el guerrero expresará toda su vida de lucha y sus sentimientos sobre todas las batallas de su vida. Hablará de sus alegrías y desconciertos en la búsqueda del poder.

LA MARCHA DEL PODER

Don Juan le dice a Castaneda que él piensa que todo lo va a entender haciendo preguntas (y nosotros agregaríamos que tampoco leyendo a Castaneda). El poder no le pertenece a nadie, ni este camino es el único y verdadero. Don Juan le dice a Castaneda que hay muchos caminos diferentes hacia el conocimiento, aun en su mismo linaje; por ejemplo, hay brujos que llegan al conocimiento por diferentes vías, unos bailando, otros curando, otros sin hacer nada.

El "poder" es el conocimiento y el "poder personal" es la suma del conocimiento que el aprendiz ha logrado obtener. En esta parte de las enseñanzas que adquiere Castaneda, Don Juan lo va llevando poco a poco a "entender" lo que no se puede entender. Las enseñanzas de Don Juan son más de carácter vivencias y espiritual que racional. Don Juan sostiene que el hombre, además de la razón, tiene otros elementos para percibir el conocimiento. Esos "elementos" se activan a través de la propia energía, pero como siempre estamos ocupados sosteniendo racionalmente la idea de nosotros mismos y del mundo a través de la importancia personal, por tanto se requiere un gasto extremo de esa energía para que podamos "tener" esa energía y percibimos como generadores de, energía. Este es un mundo de energía y no de conceptos y objetos.

Don Juan, a lo largo de la enseñanza, tiene que usar una serie de trampas o ardides para mantener la atención y el interés de su aprendiz. Muchas cosas que Don Juan le enseña a Castaneda creemos que, a propósito, lo hace por el camino largo. El conocimiento puro es simple y directo y, por lo mismo de su obviedad, el hombre opone mayor resistencia. A pesar de que la enseñanza de la Toltequidad está casi desprendida de ritos y parafemalias, algo queda para poder "engañar" a la razón de los aprendices. Debemos recordar que, debido a la llegada de los españoles, la Toltequidad debió mantenerse en la clandestinidad. Los españoles nunca vieron, ni tocaron a la Toltequidad; en sus manos cayeron los sacerdotes, mas no los hombres de conocimiento; y con los sacerdotes cayeron los hechiceros, los diablos y probablemente alguno que otro guerrero que se descuidó. En el siglo XVIII uno de los personajes más importantes del linaje de Don Juan vivía en el mero centro de la religión católica y, por añadidura, de la Santa Inquisición. Era el Sacristán de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Su disfraz y su lugar no podían ser mejores para protegerse de la persecución de aquellos tiempos. Un guerrero es un ser impecable, inaccesible y flexible. Don Juan habla de la maravillosa posibilidad de ser un desconocido.

Como parte de las técnicas que Don Juan le enseña a Castaneda para ahorrar energía y engañar a su razón, está la marcha de poder. El problema con las técnicas que Don Juan le enseña a Castaneda es que sus seguidores pueden perder la objetividad de las enseñanzas. Las técnicas sólo son MEDIOS y no un fin en sí mismo. Un hombre común puede llegar por algún medio fortuito al "mundo del nagual", o puede llegar al conocimiento a través de la disciplina y del esfuerzo para vencer su importancia personal, y aunque no sepa nada de ello, el ahorro de su energía le hará entrar al conocimiento por sí mismo. El lector de Castaneda deberá ir con mucho cuidado y no caer en las confusiones del camino del conocimiento del autor y mucho menos las propias. Debemos pensar que para cada uno de los lectores el encuentro con un nagual como Don Juan deberá ser diferente, por lo que la obra habrá de tomarse con mucha reserva, no por el valor de los conocimientos de Toltequidad, sino por las limitaciones y confusiones del propio Castaneda, o por la forma en

que éste decidió presentarnos en sus libros el conocimiento adquirido.

NO HACER

No hacer es otra técnica que tiene como objetivo que el aprendiz aprenda a ahorrar energía. Como se ha dicho, el sostenimiento de la idea que tenemos de nosotros mismos (que por lo demás siempre es superlativa) deberá estar siendo reforzada una y otra vez, de manera constante, con la consiguiente fuga de energía. El NO HACER es precisamente no responder "conscientemente" a los actos que conforman la imagen de nosotros mismos. El no hacer es simplemente un subterfugio para no seguir alimentando la imagen de nosotros mismos. Ese cambio de actitud en la vida y el mundo, ese poner nuestra atención y nuestra consciencia para dejar de pensar, sentir y actuar como siempre lo hacemos, produce un ahorro de nuestra energía: es como apagar el "piloto automático" con el que manejamos nuestra vida y poner toda nuestra atención en cada acto, no importa que sea "grande" o "pequeño".

PARAR AL MUNDO

La manera en que sostenemos la idea de nosotros mismos y del mundo es por conducto de la razón. El diálogo interno no es otra cosa que el continuo decirnos a nosotros mismos, a través de la razón, que el mundo es así y así y que nosotros somos de esta forma tan especial en que somos. El diálogo interno no es más que el torrente de pensamientos que están forzando a "la realidad" para que ésta se ajuste a nuestra forma de pensar. Por eso los hombres comunes siempre se la pasan o peleados o aburridos con "el mundo", pues el mundo para ellos no es más que un montón de ideas.

Por el contrario, para un guerrero todo es más de lo que hemos aprendido a entender. El mundo, para él, es un todo enigmático, misterioso, aterrador y maravilloso, que no se "ajusta" a las ideas del hombre común. Para el guerrero el mundo es simplemente ¡inconmensurable e indescifrable... mágico!

La técnica de parar al mundo se refiere al esfuerzo que debe hacer el aprendiz para "silenciar" nuestra razón y así percibir el mundo a través de otros elementos. En un análisis retrospectivo de la obra de Castaneda podríamos suponer que esto es lo más importante que se necesita realizar para entrar en el camino del conocimiento que Don Juan, a través de diversas técnicas y explicaciones, trata de que el aprendiz acepte y maneje. El ser humano desconoce muchos recursos y posibilidades con que cuenta; la puerta de entrada al mundo de la Toltequidad, nagualismo o brujería, es precisamente el ahorro de energía. Don Juan le dice a Castaneda que deje de actuar como un ser de importancia suprema al que estar dando pruebas sistemáticamente de que el mundo no es tan sólo como su "razón" le dice que es. El mundo es como uno piensa que es, porque desde pequeños hemos aprendido a verlo de esa manera; pero el mundo es un enigma, un absoluto misterio.

EL ANILLO DE PODER

Es precisamente la forma de percibir el mundo, a través de la razón, lo que Don Juan llama el primer anillo de poder. El hombre común, sin proponérselo, realiza un acto de "brujería" que consiste en elaborar, con la razón, un maravilloso y complejo mundo de ideas a las que él interpreta como la única realidad. Este sortilegio de la razón es el primer anillo de poder; así, a cada niño que nace de inmediato se le empieza a "capacitar" para que desarrolle su razón con la ayuda de excelentes maestros y en una tarea de muchos años. Transformar el mundo energético que nos rodea en un mundo de "objetos sólidos" e "ideas verdaderas" es una labor descomunal de "brujería". El hombre común y el aprendiz de la Toltequidad necesitan de "ese" mundo como sustento de su tonal. " diferencia es que el hombre común se queda allí y no explora todas sus posibilidades; el hombre no es tan solo un receptor de energía..., ¡él es un creador de energía!

El primer anillo de poder tiene que ver con el tonal (el lado derecho), con lo que hemos dado en llamar "realidad verdadera" con la razón y con lo conocido. A su libro número 5 Castaneda lo titula El segundo anillo de poder, que tiene que ver con el nagual: el lado, izquierdo, con la "otra realidad", con la voluntad y con lo desconocido.

UN ADVERSARIO QUE, VALE LA PENA

Lo que en realidad hace un maestro con su aprendiz es engancharlo, ponerle trampas y tratar de que reduzca su importancia personal para que ahorre energía. La labor de un maestro es llevar al aprendiz hasta "la puerta" del nagual o conocimiento; adentrándose un poco, allí el maestro y el aprendiz son iguales; acaso lo que diferenciaría al maestro sería su impecabilidad o mayor ahorro de energía.

En el mundo del tonal el maestro le pone trampas al aprendiz. Dentro de los acicates un adversario resulta ser un excelente medio por el cual el aprendiz trabaja y aprende con mayor provecho. En el camino del conocimiento Don Juan pone frente a Castaneda diversos adversarios, desde un puma hasta una bruja llamada Catalina. Don Juan señala la diferencia entre un adversario y un enemigo. Los adversarios, al igual que los enemigos, nos pueden destruir; lo que convierte a un enemigo en un adversario es que uno no tiene sentimientos personales cuando se está luchando con él. Un adversario nos ayuda a purificar nuestro espíritu,

a fortalecer nuestro cuerpo, a ser más humildes y a tener siempre una estrategia en la vida. Un aprendiz no está a merced de la gente, ni tiene enemigos; un aprendiz selecciona con mucho cuidado a su adversario y el campo de batalla. No busca ganar o perder, busca perfeccionar su espíritu a través de su impecabilidad.

EL VIAJE A IXTLÁN

Ésta es una de las metáforas más bellas y poéticas de la obra. Don Juan le enseña a Castaneda que cuando un aprendiz de la Toltequidad inicia el camino hacia el conocimiento (*El viaje a Ixtlán*), el aprendiz tiene que dejar todo lo que antes conocía y amaba; el viaje a Ixtlán es difícil y solitario, mas no desolador. En este viaje no hay lugares familiares, ni gente conocida; está acechado por fantasmas, seres humanos con angustias y ansiedades comunes; "fantasmas" que llaman y buscan que el aprendiz pierda el camino a Ixtlán.

Don Juan dice que sólo como guerreros se puede sobrevivir en el viaje a Ixtlán. Técnica del camino del guerrero fue elaborada por los viejos toltecas para poder transitar en todo su recorrido el camino a Ixtlán. Don Juan dice que el arte del guerrero es equilibrar el prodigio de ser hombre con el temor de ser hombre. Para sobrevivir en el viaje a Ixtlán se debe ser claro y estar mortalmente seguro de su impecabilidad.

El libro de *Viaje a Ixtlán* es el que recomendamos para iniciar la lectura de la obra de Carlos Castaneda. En él el autor logra hacer un primer recuento de sus experiencias. Nos transmite las técnicas básicas para el ahorro de energía y al final nos da una idea del camino hacia el conocimiento. Tal vez éste, junto con *Relatos de poder*, sean los libros básicos de la primera parte (en la que el autor escribe al lado de la presencia "física" de Don Juan).

De alguna manera *Viaje a Ixtlán* sienta las bases de lo que serán las enseñanzas de Don Juan, tocándose puntos básicos y objetivos de cómo transitar hacia el conocimiento. Las técnicas que Don Juan le enseña a Castaneda para ahorrar energía nada tienen que ver con las drogas o el uso de artes fantásticas; por el contrario, hablan de actitudes y formas de actuar en el mundo "real" y cotidiano. En ese mundo el aprendiz entablará su batalla. Muchos lectores urbanos de Castaneda han buscado el conocimiento en las montañas, con chamanes y, en algunos casos, por medio de las drogas. Pero Don Juan es muy claro en eso: dice que en el hacer de nuestro mundo, ahí mismo, encontraremos el camino. A fin de cuentas lo que en principio debemos de trabajar es en sacar toda la basura que llevamos dentro y remover el cúmulo de ideas fijas y preconcebidas con las que nos movemos.

Finalmente diremos que todas las técnicas que Don Juan le enseñó a Castaneda sobre el lado derecho tenía como finalidad que aprendiera a ahorrar energía. Es muy fácil "perderse" en la selva de las técnicas, es decir, tomarlas como fin, cuando tan sólo son medios. Además hay que recordar que Castaneda resultó un aprendiz muy "resistente" en el campo de la razón y Don Juan tuvo que tratar por diferentes medios de "sensibilizarlo" teniendo que recordar que Castaneda seleccionó en su obra lo que pensó era conveniente relatar. Pero siempre reconoció que muchas de las enseñanzas, al principio, no las entendió ni las intuyó. Al principio Castaneda pensaba que Don Juan era un indio viejo y extraño que le decía cosas o le ponía a hacer tareas que para él no tenían mucho sentido, pero que más adelante, cuando tuvo el ahorro suficiente de energía, pudo "entender".

IV. RELATOS DE PODER

Primera edición en inglés 1974
Primera edición en español, 1976
Título original: *Tales of Power*
1974 Carlos Castaneda
1976 Fondo de Cultura Económica.
Traductor: Juan Tovar.

Éste es, tal vez, uno de los libros más importantes, pues contiene una belleza más allá de lo literario en que se siente, casi nítida, la filosofía de nuestros antiguos maestros toltecas, con profundas propuestas de valor universal que llegan a la esencia de lo humano.

La belleza literaria y la fuerza dramática que con tiene *Relatos de poder* hacen que el lector vaya participando con el aprendiz, casi de manera vivencia, un sentimiento creciente de exaltación hasta estallar su racionalidad en el salto que desde un acantilado realiza Castaneda.

Como ya hemos dicho, la obra de Castaneda se puede dividir en dos partes: la que escribe cuando está recibiendo físicamente las enseñanzas de Don Juan y la que escribe desde que se ausenta, y que realiza a partir de "recuerdos" y vivencias con los compañeros de su "camada" de brujos, donde Castaneda ocupa el lugar de nagual.

Al final de este libro Don Juan y Don Genaro se despiden de Castaneda. Ellos han cumplido su misión y su ciclo; dejan este mundo y también a quienes deberán continuar con la tradición o el linaje. Don Juan le

1 Don Genaro es un hombre de conocimiento, compañero de Don Juan, y quien se desempeña como el "benefactor" de Castaneda en su camino hacia el conocimiento.

dice a Castaneda que de nuevo se convertirá del camino y que quizás en el futuro entrará nuevamente en sus ojos.

Este libro puede ser el vértice en el que converge toda la enseñanza. En la primera parte, desde *las enseñanzas de don Juan* hasta llegar a *Relatos de poder*, la obra va teniendo una unidad estructural que suma conocimiento paulatinamente hasta llegar al "gran salto de Castaneda". Todas las enseñanzas gravitan, en mayor porcentaje, en la "parte derecha", "tonal", "razón" o mundo cotidiano.

La segunda parte, desde *El segundo anillo de poder* hasta *El conocimiento silencioso*, se fundamenta en las enseñanzas que Castaneda recibió en ese mismo período, pero en la parte izquierda, nagual, voluntad, otra realidad o consciencia acrecentada.

Estas obras posteriores: *El segundo anillo de poder*, *El don del águila*, *El fuego interno*, *El conocimiento silencioso* y *El arte de ensoñar*, son escritas en un tiempo en el que Don Juan ya no "estaba físicamente" en este mundo. Castaneda tiene que "recordar", a través de la ensoñación, todas las enseñanzas para el lado izquierdo, junto con su "camada" de brujos. Estas obras estaban compuestas por vivencias de Castaneda con su grupo y de los "recuerdos de la parte izquierda" para, finalmente, por llamarlo de alguna forma, "ensamblar armónicamente todas las enseñanzas en una sola unidad.

Por ello en *Relatos de poder* es donde convergen las enseñanzas del lado derecho y del lado izquierdo. El lector de la obra de Castaneda tendrá que "sufrir" las confusiones del autor en este proceso; sentirá que en este libro, que "no toca fondo", quedan muchas cosas sin explicación, pero a través de la lectura de los restantes, en especial los números 7 y 8, es donde se aclaran estas dudas.

Trataremos de comentar este libro por capítulos y, a pesar de ser tan extenso, buscaremos tocar lo que consideramos fundamental, *en el entendido de que este trabajo de ninguna manera podría suplir al libro en sí mismo*, pero sí ser buena introducción para leer la extensa y compleja obra del autor.

Relatos de poder está dividido en tres partes y 14 capítulos. La primera parte se llama "Un testigo de actos de poder", la segunda "El tonal y el nagual" y la tercera "La explicación de los brujos".

CITA CON EL CONOCIMIENTO

Don Juan establece que lo que cuenta en los aprendices es que sean impecables, aunque reconoce que la disciplina y la sensibilidad ayudan mucho.

La confianza de un guerrero no es la misma que la del hombre común. El hombre común al andar "prendido" del mundo y "enganchado" a sus semejantes, busca la certeza en los ojos de quien lo mira actuar y cree que eso es confianza en sí mismo. El guerrero, que es un hombre disciplinado y tiene un objetivo muy claro, busca la impecabilidad en sus propios actos y sentimientos, y a eso le llama humildad, mientras el hombre común está enganchado a la gente y "manosea" al mundo; el guerrero sólo depende de sí mismo. La confianza implica conocer las cosas con certeza total; la humildad implica ser impecable en los propios actos, pensamientos y sentimientos, porque todo lo que somos y hacemos depende de nuestro poder personal.

Don Juan le dice a Castaneda que los seres humanos somos un sentimiento, un darse cuenta, un tener consciencia, contenido en el cuerpo. En este libro Castaneda habla de ENSOÑAR, y para tratar de explicarlo haremos un paréntesis. Dentro de las extrañas prácticas que Don Juan le enseña a Castaneda está la de controlar y dirigir sus sueños. Para llegar a esto se requiere tener cierto dominio sobre el mundo cotidiano; el camino del guerrero permite -a base de una escrupulosa disciplina para romper las rutinas de la vida, el no hacer y la marcha de poder- lograr obtener ese dominio. La técnica consiste en tratar de soñar en un tema preestablecido; cuando se logra, durante el sueño hay que buscar las manos y soñar que se alzan al nivel de los ojos. Esto es no sólo lograr el dominio de lo que se sueña sino también intervenir voluntariamente en lo soñado.

Los antiguos toltecas después de su primer fracaso, al hacer el recuento de sus prácticas, pudieron observar que el efecto que sufría su energía cuando soñaban era muy parecido, aunque de menor magnitud, al que experimentaban cuando ingerían plantas de poder. A este efecto lo llamaron "mover el punto de encaje". Así pues, un guerrero, a base de un gran esfuerzo implícito en el cambio de conductas en el mundo cotidiano, lograba convertir el sueño común y corriente en ENSUEÑO; el objetivo era lograr un cambio en la "frecuencia" de su energía, pero sin los altos costos ni riesgos que representaba la ingestión de plantas de poder.

Don Juan dice que todos los seres humanos, aunque no las desarrollen, tienen dos tendencias naturales: o son acechadores o son ensoñadores, dependiendo de su configuración energética o de su temperamento.

Los viejos toltecas, al desarrollar estas tendencias dentro de la Toltequidad, hablan de los guerreros tigres (acechadores) y los guerreros águilas (ensoñadores).

Don Juan enseña muchas técnicas casi todas tienen el Objetivo de cambiar las ideas que tenemos del mundo y de nosotros mismos, con lo cual se ahorra energía; en este esfuerzo se debe ir poco a poco, con mucha disciplina pero sin tensiones ni obsesiones, sin miedo a perder y sin la ambición de ganar.

Un guerrero, según Don Juan, toma su destino, sea el que fuere, con la máxima humildad. No como base para quejarse, sino como base para librar sus batallas y aceptar sus desafíos. La humildad del guerrero no es como la humildad del pordiosero. El guerrero no se tiende a los pies de nadie, pero de la misma forma no

permite que nadie se tienda a sus pies. El pordiosero al menor pretexto se tiende a los pies de quien cree es superior a él, pero al mismo tiempo exige que otros, que él cree que son inferiores, se tiren a sus pies. La humildad del guerrero depende de su impecabilidad,, que es ya no estar enganchado a sus semejantes.

EL SOÑADOR Y EL SOÑADO

Uno de los objetivos del guerrero es luchar contra su razón, pero al mismo tiempo apaciguar su mente. Los guerreros no obtienen sus victorias rompiendo rocas con la cabeza; un guerrero, simplemente, les da la vuelta y evita desgastarse y ser accesible al mundo. Un guerrero debe desarrollar el sentimiento de que no necesita nada; un guerrero no necesita que lo ayuden o lo comprendan porque sabe que la verdadera experiencia es ser un hombre y estar vivo, y llegar a tener consciencia de las inconmensurables y maravillosas posibilidades con que cuenta. Uno de los trabajos cotidianos del guerrero es cultivar y mantener el sentido de "darse cuenta", por lo que nunca "baja la guardia".

EL SECRETO DE LOS SERES LUMINOSOS

Según Don Juan, suspender el diálogo interno (detener nuestras ideas de cómo es el mundo y cómo somos nosotros) es la clave de la "brujería".

Desde que nacimos nos han dicho que el mundo es una serie de ideas y nosotros, a su vez, en este descomunal esfuerzo de nuestra razón, hemos desarrollado una idea de nosotros mismos, que la alimentamos a cada momento, gastando la mayor parte de nuestra energía. Los seres humanos "realmente" no somos materiales (sólidos), estamos constituidos por átomos y los átomos ¡son cargas energéticas! Así pues, hablando científicamente, los hombres y el mundo estamos constituidos por cargas energéticas. La primera "brujería" del hombre común es hacer, de ese mundo de cargas energéticas, un mundo de objetos sólidos y esto se consigue a través de un gran esfuerzo que realiza la razón por medio de un inmenso gasto de energía.

Cuando nacemos no tenemos el dominio de ese mundo de la razón y, a través del tiempo, con la ayuda de nuestros maestros, lo vamos logrando.

A esta "primera brujería" los toltecas le llamaron el primer anillo de poder". Sin embargo, los seres humanos, además de ser cargas de energía somos perceptores y, al mismo tiempo, generadores de energía. Por lo mismo, los seres humanos somos seres luminosos, pedacitos de sol que poseemos otro "anillo de poder" que nunca usamos. Ese otro anillo tiene que ver con lo que Don Juan llama voluntad", y ese segundo anillo es usado por la Toltequidad para llegar a la "libertad total".

Don Juan siempre tuvo engañado a Castaneda haciéndolo creer que lo más importante era el lado izquierdo (nagual, la "otra realidad"), pero es tan importante el lado derecho (tonal) como el lado izquierdo del conocimiento. Ambos son complementarios e insustituibles. Aun el más impecable nagual necesita la base del tonal para poder actuar.

Uno de los riesgos más fáciles en que se puede caer, en el conocimiento de la Toltequidad, es suponer que el desafío se encuentra en "extraños mundos", en concepciones mesiánicas o en un mundo esotérico. Nada más equivocado que eso.

La Toltequidad o "brujería" plantea la impecabilidad de nuestros actos y sentimientos en el mundo real y cotidiano. No puede existir avance real en el camino del conocimiento si no se tiene dominio de sí mismo y del mundo cotidiano.

EL TONAL Y EL NAGUAL

Antes de entrar a este capítulo de libro deseamos comentar algunas cuestiones sobre los términos tonal y nagual. Ha sido nuestra intención encontrar conexiones entre los conceptos que Castaneda describe acerca del conocimiento que Don Juan llama "Toltequidad" y que dice son prácticas muy remotas de los "toltecas". Esto también lo dicen algunos textos académicos de Historia y Antropología.

Esta forma de conocimiento - que no se podría llamar "filosofía" porque el conocimiento no es aprendido por la razón - es, creemos, el hilo conductor o matriz "filosófico" cultural de Mesoamérica. Pero es prudente señalar que las coincidencias entre este conocimiento y algunos estudios académicos es más rica en las tradiciones, costumbres, prácticas y oralidad de los pueblos indígenas que, sin procesos racionales, siguen muchas de las técnicas de la Toltequidad de manera natural, a través "de el costumbre", como lo han hecho durante cientos de años.

En la actualidad es inmensamente más difícil vivir como indígena que vivir como pordiosero o subempleado en los cinturones de miseria de las ciudades. Esa fuerza interna que han demostrado los indígenas a lo largo de los últimos 500 años de opresión consideramos que ha sido posible, en gran parte, porque se ha alimentado del conocimiento no "racionalizado" que subyace en sus tradiciones y costumbres, en su cultura. Este mismo conocimiento también se manifiesta, de una u otra forma, en la variedad de culturas populares que conforman el rostro actual de nuestro país. Los conceptos de tonal y nagual no son extraños para ningún mexicano. Existen muchas palabras del náhuatl que usamos cotidianamente en nuestro español urbano. Por ejemplo, Tonatiuh es el sol; Tonatzin es nuestra madre querida o la Virgen de Guadalupe. Alfredo López Austin, en su

Cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas, en la página 223 dice: " ... El sustantivo TONALLI, derivado del verbo TONA, "irradiar" ("hacer calor o sol", según Molina), tiene los siguientes significados principales: 1. irradiación; 2. calor solar; 3. estío; 4. día; 5. signo de día; 6. destino de la persona por el día en que se nace; 7. "el alma y espíritu" (Molina: Totonal); 8. cosa que está destinada o es propiedad de determinada persona (Molina: tetónal)."

Y en la página 418, López Austin, al hablar de las descripciones del nagualismo, retorna un texto de Fray Bernardino de Sahagún: "El nahual es el sabio, poseedor de discursos, dueño del depósito, sobrehumano, respetado, grave, serio, no burlado, no sobrepasado. El buen nahualli es depositario, hay algo en su interior, guardador, observador. Observa, conserva, auxilia; a nadie perjudica."

Volviendo al libro de Castaneda, Don Juan usa el término tonal para hablar del mundo conocido -parte derecha- o de la razón, y el término nagual con dos acepciones, una que se refiere a la parte izquierda -de la "otra realidad", de la percepción, la contraparte del tonal- y otra que se refiere al nombre que se le da al hombre de conocimiento, el líder de un grupo de guerreros al que se le nombra "el nagual", como lo fue Don Juan en su grupo, o Elías y el propio Castaneda.

Para Don Juan el tonal nace con el hombre y muere con él; el nagual es la otra parte del hombre que siempre está ahí, antes, durante y después. El tonal es el mundo que se urde con la razón; el nagual es el mundo del poder, donde lo único que puede hacer el hombre es atestiguar.

Castaneda recibe conocimientos a través de técnicas prácticas para "barrer" o limpiar la isla del tonal, porque el camino del guerrero no es más que la capacitación para ahorrar energía y poder entrar al mundo del nagual. Don Juan le dice a Castaneda que un guerrero no puede andar con lamentos y quejas, porque su vida es un desafío interminable, y no existen formas para que los desafíos sean bonitos o feos, buenos o malos. Los desafíos son sencillamente eso, desafíos. Allí radica la diferencia entre los hombres comunes y los guerreros. Mientras que para los primeros el mundo está lleno de bendiciones o maldiciones, para los segundos es un desafío interminable donde está a prueba su impecabilidad y su "desatino" controlado.

LA ISLA DEL TONAL

Don Juan dice que todos los seres humanos tenemos dos entidades distintas que forman una unidad, el tonal y el nagual. El tonal es el que "construye" el mundo de objetos e ideas en el que vivimos; existe un tonal para cada uno de nosotros y un tonal para el tiempo, para cada época. El tonal es todo cuanto somos e imaginamos y se conforma por una descripción del mundo. El tonal crea "las reglas" por las cuales se percibe o "construye" al mundo en un sentido figurado.

El nagual es la parte de nosotros mismos y el mundo que nunca conoceremos y mucho menos por medio de la razón. El nagual es la parte donde radica el "pode", lo innombrable. La Toltequidad divide al mundo en tres partes: lo que se conoce, lo que se desconoce, lo que se desconoce pero se puede conocer y lo que jamás conoceremos (el nagual, el poder mismo).

Por su parte, "López Austin, en la página 176 de *Cuerpo humano e ideología*, dice: "Lo anterior sugiere que, así como el uso de la mano derecha estaba ligado a las actividades cotidianas, sobre todo las que exigían destreza, la izquierda se ligaba en forma más estrecha al mundo de lo sobrenatural."

EL DIA DEL TONAL

Don Juan le explica a Castaneda que el hombre usa una pequeña porción de su totalidad; sin embargo, cuando muere, lo hace con toda su totalidad; entonces pregunta: ¿Por qué no vivir plenamente con toda nuestra totalidad si hemos de sucumbir con ella?

Muchos lectores de Castaneda han buscado la puerta falsa del nagual a través de la comodidad de las drogas o en la frivolidad de lo "snob": "buscar el camino" en lo desconocido. Don Juan es claro y reiterativo respecto a que lo primero en que debe trabajar un aprendiz es en "barrer su isla del tonal". Uno no puede entrar al nagual si no tiene cierto dominio sobre el mundo cotidiano y su propia persona.

El tonal es muy delicado, y los hombres comunes usan toda su capacidad en lastimar y deformar a su tonal. El tonal se deteriora muy fácilmente; los vicios, la comodidad y los abusos son elementos con los que hacemos esta tarea.

Hay tonales fuertes y débiles. Cada persona tiene un tonal y éste puede estar en inmejorables condiciones o hecho una desgracia. El aprendiz, a través del camino del guerrero, fortalecerá y hará resistente a su tonal, lo que logrará por medio del escrupuloso cumplimiento de las técnicas que permiten ahorrar energía (tonal viene de Tonafli, que significa energía).

Don Juan, al hablar de los indios, dice que ellos son "los desafortunados de nuestro tiempo"; que la Caída de ellos se inició desde la llegada de los occidentales, que se dedicaron a destruir no sólo su tonal sino el de su tiempo. La vida se les convirtió en un infierno, pero paradójicamente el rigor de la Conquista y la Colonia "benefició" a los indios que eran hombres de conocimiento, pues éstos, al ver destruido su tonal, se refugiaron en el nagual, y allí los occidentales nunca pudieron entrar; es más, éstos jamás se enteraron de que existiera.

También en este capítulo Don Juan le dice a Castaneda, en un momento en que él se encuentra en peligro por el encuentro con el poder, que escriba, porque el "tomar notas de campo" es la única "brujería" que posee

en ese nivel de conocimiento.

Don Juan dice que el tonal se debe cuidar; que una lucha dentro del propio tonal es lo más imbécil que le puede pasar a un hombre y que, por desgracia es lo que siempre estamos haciendo.

El camino del guerrero es armonía y equilibrio; entre el nagual y el tonal, ambos se apuntalan a sí mismos, ninguno es ni más ni menos importante que el otro.

Un tonal fuerte y libre es flexible y fluido, puede dejar "operar" al nagual; en la medida que un tonal se fortalece, menos se aferra a sus ideas y hechos y más fácil puede actuar el nagual. Porque lo que concierne al nagual sólo se puede atestiguar con el cuerpo; lo que concierne al tonal sólo con la razón.

Don Juan dice que al tonal hay que convencerlo con razones y al nagual con acciones.

LA HORA DEL NAGUAL

La obsesión de los hombres consiste en ajustar al mundo con las reglas del tonal. El tonal es la base de lo que somos como hombres en este mundo de ideas y objetos "sólidos". El tonal, a través de lo que se llama el "primer anillo de poder", urde el "mundo" con la razón. El tonal debiera ser un "guardia" que protegiera esa parte indispensable de nosotros; sin embargo, el guardia se convierte en "guardián" celoso y exagerado de su tarea que bloquea a la otra parte complementaria de nosotros: el nagual.

El tonal gasta toda la energía que poseemos; en "la isla del tonal" vamos acumulando muchas vanidades y objetos innecesarios. El esfuerzo por sostener las "ideas" de cómo es el mundo, de cómo somos y cómo debieran ser los demás, más el sostenimiento de nuestra compulsivo necesidad de "tener", agota toda la energía de que disponemos. Para "atestiguar" al nagual se necesita tener disponible suficiente energía, y esta energía se obtiene al "limpiar nuestra isla del tonal".

El mundo del nagual y el tonal conforman el ámbito humano; que al primero no lo palpemos y reconozcamos no quiere decir que no exista. Hay muchas religiones antiguas en el mundo que nos hablan, con otras palabras y otros signos, del mundo del nagual y esto se debe a que es un conocimiento milenario y universal del hombre, conocimiento que en los últimos 500 años ha sido negado por el mundo occidental debido a su limitado y prepotente pensamiento científico.

El tonal y el nagual son un par de opuestos complementarios y esta forma de entender el mundo tiene profundas raíces en las culturas mesoamericanas. Lo racional y lo irracional son dos facetas que integran la totalidad del hombre; ninguna es más o menos importante que la otra; por el contrario, son complementarias. Por esto, tal vez, el hombre moderno, producto de la cultura occidental, tiene un leve sentimiento de insatisfacción que se origina en el hecho de no estar completo. Para Occidente lo irracional es algo que debe ser superado y exterminado, pues concibe la superioridad a partir de la razón (el hombre es un animal racional). No obstante, otras culturas en el mundo han desarrollado vías de conocimiento "irracionales" o que no surgen a partir de la razón. La Toltequidad es una de ellas.

Como dato interesante diremos que en este capítulo Don Juan le dice a Castaneda que cuando un hombre ha aprendido a ahorrar energía, el poder le manda un "maestro" para convertirlo en aprendiz, y cuando el aprendiz ha logrado ahorrar más energía, el poder le manda a un "benefactor" para hacerlo tolteca, nagual o "brujo". Por lo que consideramos que un "lector" de la Toltequidad tiene suficiente trabajo para apenas tratar de comenzar con las técnicas que Castaneda relata en el *Viaje a Ixtlán*.

EL SUSURRO DEL NAGUAL

Como se ha dicho, el tonal es la base de todo lo que somos y percibimos como hombres. El hombre común debe poseer una "unidad" en la isla del tonal. Sin esa coherencia que le da la unidad, el hombre puede perder el "juicio". La racionalidad del hombre le da equilibrio en su mundo; es, diremos, el instrumento del tonal. Para el hombre común es suficiente vivir con la "mitad" de sus posibilidades; se conforma porque ese mundo es, regularmente, seguro y confortable. Pero el hombre que quiere vivir con la totalidad de sí mismo debe entrar en el peligroso y exhaustivo camino de la Toltequidad o "brujería". Romper la unidad del tonal, su coherencia o racionalidad, si no se hace en una forma cuidadosa, puede poner en serios peligros al ser humano.

El tonal es muy frágil y no admite que le quiten el "control" de la realidad. Aun así, la Toltequidad propone, como camino, abrir y reducir la isla del tonal, pero sin lastimarla o destruirla. Para poder hacer al tonal "flexible y tolerante" debemos liberarlo de todas las "porquerías" que hemos ido recogiendo por la vida y hemos ido depositando en la isla hasta saturarla y, por consiguiente, gastamos toda la energía que poseemos.

Un guerrero entiende que tiene muy poco tiempo en la Tierra y que en cualquier instante puede morir; por ello sabe que debe limpiar su isla a través de; ahorro de energía para poder entrar a la otra parte de sí mismo, que es el nagual.

El guerrero busca sobre todas las cosas llegar a la totalidad; sabe que sólo hay tiempo para la impecabilidad; lo demás agota su poder, la impecabilidad lo renueva permanentemente.

La impecabilidad consiste en hacer de la mejor forma todo cuanto uno haga; dicho en otras palabras, el ahorro constante y sistemático de la energía, ahorro constante que se acumula y allí radica el "poder personal".

LAS ALAS DE LA PERCEPCIÓN

Don Juan dice que, aparte de la disciplina, lo que podría ser favorable en el camino del conocimiento es tener sensibilidad. Generalmente en el mundo del tonal y la razón de repente surgen "chispazos" de otro tipo de percepción de la realidad; como diría Don Juan: "los susurros del nagual". Para dejarse guiar por el susurro del nagual debemos detener nuestro diálogo interno y abrir las alas de la percepción.

LA EXPLICACIÓN DE LOS BRUJOS

Para el mexicano occidentalizado aceptar ya no la validez del camino del conocimiento, que plantea Don Juan, sino la existencia de algún valor en las culturas indígenas, resulta un desafío temerario. Los "mexicanos" durante los últimos 500 años hemos aprendido, primero por los extranjeros y después por los "criollos", a menospreciar y negar nuestras raíces y nuestra cultura. Para los "mexicanos" los indígenas representan el último lugar en la escala social. Los indios siempre han sido un estorbo para el "progreso" y una mancha en la "moderidad". El único patrimonio cultural que reconocen los "criollos" y los "mexicanos" es el valor "ESTÉTICO" de los vestigios materiales que dejaron remotas culturas indígenas del pasado. Aun así, el valor espiritual y la posesión de una forma de conocimiento que no se basa en la razón ha vivido subterráneamente, no sólo en grupos de hombres de conocimiento sino en el subconsciente colectivo de los pueblos que conforman nuestras culturas étnicas y populares. La obra de Castaneda ha tenido mayor eco en otros países que, libres de estos prejuicios, han tomado las enseñanzas de Don Juan con mayor respeto e interés.

La antropología es la que más ha negado cualquier valor en la obra de Castaneda, fundamentalmente porque es una ciencia del colonizador que trata de conocer y explicar a "los otros" desde un punto de vista implícito de superioridad. La obra de Castaneda no es antropológica ni literaria, pero nos revela otra forma de conocimiento que desarrollaron los pueblos mesoamericanos.

Hay personas que piensan que todo esto es charlatanería o que es producto de la mente de un talentoso y creativo escritor, o la asumen como una cuestión mesiánica o una justificación para entrar en contacto con los alucinógenos. Nosotros creemos que es la supervivencia de un conocimiento milenario que fue parte de la estructura del conocimiento del México antiguo y que se ha mantenido en forma secreta a través de la cultura oral, desde luego, con muchos cambios que tuvieron que hacerse para poder superar estos últimos 500 años de persecución. La obra de Castaneda es un acto de "brujería tolteca". Don Juan, por designios del poder, utiliza a Castaneda para dar a la luz de la razón el conocimiento de nuestros antepasados, donde la "brujería" convierte la tradición oral en cultura escrita: la "brujería" que se pone frente a la razón a través de libros. Por consecuencia, los hombres verdaderamente "razonables" ven con mayor seriedad y respeto esta obra.

Don Juan dice que un maestro del conocimiento tolteca nunca anda buscando aprendices y nadie puede solicitar las enseñanzas, ya que son pocos los que están dispuestos a tomar este conocimiento con seriedad; y de los pocos que lo toman con seriedad, menos aún están dispuestos a esforzarse y disciplinarse; y hay muchos menos que logran ahorrar suficiente energía para sacar provecho de sus actos.

Así pues, la explicación de los "brujos" es uno de los puntos importantes en el camino del aprendiz. La explicación no es algo que se pueda o deba entender; es, diremos, algo que se tiene que vivir, íntima y profundamente, con todo el cuerpo. Para entrar a esta explicación diremos que para los toltecas el mundo está constituido de cargas energéticas; cada ser humano es, en consecuencia, una carga energética, un huevo luminoso compuesto de una multiplicidad de fibras luminosas; este "huevo" tiene dos partes: una llamada tonal y otra nagual, y toda la energía de que dispone el hombre la ocupa en sostener al mundo - tanto en objetos como en conceptos- a través de su razón. El tonal mantiene una permanente relación con las cargas energéticas que le rodean; por así decirlo, las transforma en objetos y para ello ocupa la energía con que cuenta; a esto Don Juan también le llama "el primer anillo de poder". El aprendiz debe reagrupar los elementos de la isla del tonal, para lo cual deberá cambiar la visión del mundo que ha tenido desde su nacimiento; para lograr esto es necesario "parar el diálogo interno", es decir, dejar de gastar energía en el sostenimiento del mundo como "objetos y conceptos" que se ajustan a nuestra razón.

Para lograr esto, Don Juan enseña a Castaneda dos técnicas o actividades: borrar la historia personal y "ensoñar". Sin embargo, señala la que estas dos técnicas no son sino un apoyo, pues lo que un aprendiz necesita es la sobriedad y la fuerza interna que están implícitas en el camino del guerrero.

Para ayudar a borrar la historia personal se le enseñan al aprendiz otras tres técnicas de apoyo, que son: perder la importancia personal, asumir la responsabilidad y usar a la muerte como consejera. A su vez, para "ensoñar" se cuenta con otras tres técnicas de apoyo que son: romper las rutinas de la vida, la marcha de poder y el "no hacer".

Al aplicar dichas técnicas con impecabilidad en la vida cotidiana, la isla del tonal se reagrupa, el aprendiz aprenderá a ahorrar energía y ésta le dará un extraño poder que Don Juan llama "voluntad" y que se localiza en la parte superior del estómago. La voluntad es la fuerza o el medio por el cual el guerrero puede actuar en el nagual. Don Juan dice que los brujos, al usar la voluntad, amplían su visión del mundo, usan un recurso que siempre ha estado allí, pero que jamás aprendemos a usar.

La explicación de los brujos dice que los hombres vivimos en una burbuja, que fuimos puestos allí desde el mismo momento de nuestro nacimiento, que en aquel entonces estaba abierta, pero que poco a poco se va cerrando. Esa burbuja es la de la percepción y vivimos dentro de ella toda la vida sin encontrar en sus paredes otra cosa que el reflejo de nosotros mismos; ese reflejo es "nuestra visión del mundo". Esa visión, cuando éramos niños, fue una descripción que nos proporcionaron nuestros familiares y los seres humanos que nos

rodearon, por lo que toda nuestra atención queda atrapada en ella y esa descripción, a partir de la adolescencia, la transformamos en "nuestra propia visión del mundo". La tarea de un maestro es preparar al aprendiz para que reacomode esa visión, que es la isla del tonal. Cuando el aprendiz ha logrado llegar a este punto, interviene el benefactor -otro brujo- que ayudará al aprendiz desde afuera de la burbuja o isla del tonal. El maestro trabaja con el tonal y el benefactor con el nagual. Esta delicada maniobra de abrir la burbuja de la percepción permite que el ser luminoso tenga una visión de su totalidad. Cuando se abra la burbuja y el hombre perciba su totalidad, jamás volverá a ser él mismo y todo será diferente.

Cuando el guerrero toma conciencia de que es un ser luminoso es cuando se da cuenta que él es una carga energética, pero, además, que tiene una débil "membrana" que le separa de toda la demás energía, membrana que está compuesta por la isla del tonal y su visión del mundo. Pero también sabe que puede abrir esa membrana para, así, integrarse a toda la demás energía con su propia consciencia y después, al regresar, poder decirse que "entendió" la explicación de los brujos.

LA BURBUJA DE LA PERCEPCIÓN

La burbuja de la percepción está en el tonal y es allí donde se estructuran todos nuestros sentimientos; donde está nuestra "organización unificada" de los millones de átomos que tienen la voluntad de conformar nuestra unidad. Cuando nacemos se conforma el "racimo" que se desintegra y regresa al lugar de origen cuando morimos. Lo que hacen los brujos al entrar al nagual es muy parecido a lo que es la muerte, excepto que el "racimo" no se desintegra sino que se expande sin perder la unión. Los brujos, a través de la Toltequidad, pueden entrar al nagual desde un punto que llaman "la voluntad", que les permite expandir su racimo y dejar que se organice y reorganice en todas las formas posibles, y regresar del nagual a la isla del tonal (Es lo que logra hacer Castaneda en su salto al vacío, desde una montaña, concluyendo con esto la enseñanza del lado del tonal).

Ese es el momento en el que el guerrero se convierte en hombre de conocimiento pues ha logrado la impecabilidad en la isla del tonal, y con humildad busca en el nagual llegar a la libertad total.

LA PREDILECCIÓN DE LOS GUERREROS

Éste es uno de los momentos más intensos y emotivos, y es aquí donde la primera parte de la enseñanza termina. Carlos Castaneda tendrá que entrar en el nagual y, para lograrlo, él y sus compañeros están en un sitio imponente y maravilloso, lleno de fuerza y poder. Es un cerro que los toltecas trabajaron dándole forma de pirámide; este lugar se ubica al Este de los pueblos en que vivían los otros aprendices y a los que divide una profunda cañada; tratar de llegar a la cúspide del cerro es casi como trepar una pared. El cerro recibe un nombre en zapoteco que tiene relación con el fuego interno y se encuentra en la Sierra Juárez de Oaxaca.

Éste es uno de los momentos decisivos en el camino del conocimiento tolteca. El aprendiz pasará solo, por primera vez, al mundo del nagual y aquí se despide de su maestro y de su benefactor; el aprendiz podrá seguir el camino, en cuyo caso lo hará sin esa valiosa compañía; tendrá que recurrir solo al conocimiento que está "guardado" en su parte izquierda y por tanto tendrá que "recordar" todo lo aprendido en la parte de la consciencia "acrecentada" y "ensamblar" todo el conocimiento en una sola unidad.

Don Juan le advierte a Castaneda que tendrá que entrar al nagual con la fuerza de su poder personal y que del encuentro pueden suceder dos cosas: que no regrese jamás, o que regrese a cumplir una tarea que el poder le designará. Una vez cumplida su tarea, sin importar el triunfo o la derrota, logrará obtener el dominio sobre la totalidad de sí mismo.

Don Juan le cuenta una historia para ejemplificar como debe vivir en espera del cumplimiento de su tarea y le dice que para esa espera y para esa tarea lo único que tiene el guerrero es su humildad, su impecabilidad y su sobriedad. Que debe dirigir todo su poder personal a cumplir eficientemente la tarea que el poder le designa.

En esta tarea el guerrero no puede evitar el dolor porque es un ser humano, pero lo que sí puede evitar es entregarse a él. En esta tarea se está solo, esa es nuestra condición verdadera. Pero morir solo es morir desolado dice Don Juan. Un guerrero que entra en lo desconocido mantiene un sentimiento de humildad, impecabilidad y eficiencia que te fortalece y prepara a su espíritu.

Don Juan le recomienda a Castaneda que, cuando regrese a cumplir su tarea, ame a la Tierra porque es un ser vivo que siente y comprende, y que ella le enseñará lo que es la libertad. Dice Don Juan que sin un amor así al ser (la Tierra) que nos da alojamiento, comida y todo cuanto necesitamos, la soledad de este camino se convierte en desolación. Amando a este ser espléndido y maravilloso que es la Tierra, el guerrero puede darle libertad, alegría y abandono a su espíritu frente a cualquier percance en el cumplimiento de su tarea.

Don Juan se despide de Castaneda antes de que salte desde una plataforma de la "gran pirámide". Abajo hay un inmenso y profundo vacío; a lo lejos, las montañas de Ixtlán. Castaneda pondrá a prueba su aprendizaje y deberá tener la fuerza y el valor necesarios para saltar a un abismo sabiendo que en vez de despedazarse y morir, podrá expandir su racimo y entrar al mundo de nagual. Antes de que Castaneda corra y salte al vacío, Don Juan le dice que volverá a ser polvo en el camino y que tal vez algún día podrá entrar nuevamente en sus ojos.

V. EL SEGUNDO ANILLO DE PODER

Primera edición en inglés, 1977

Primera edición en español, 1979

Título original: *The Second ring of power*

Editorial Pomaires, S.A., España.

Traducción: Horacio Vázquez Rial.

Tras haber saltado hacia el vacío, Castaneda ha vivido solo, por primera vez, el encuentro con el nagual y relata que su "racimo" se reagrupó 17 veces. Después de un tiempo regresa a México a buscar a los otros aprendices para intercambiar experiencias. Sabe que ya no podrá ver a su maestro Don Juan, ni a su benefactor Don Genaro; tendrá que cumplir con la tarea que el poder le designó, pero primero deberá "recordar" las enseñanzas de la "consciencia acrecentada": tendrá que trabajar con su grupo y convertirse en nagual.

Don Juan, al ausentarse, le dejó una laboriosa y peligrosa tarea en la cual la muerte está presente a cada momento. "Los aprendices están igual o más confundidos que Castaneda y todos deberán cumplir con las tareas que Don Juan les asignó antes de su partida. Estas tareas llevan como objetivo el finiquito de una parte de proceso de aprendizaje de cada uno y, la "organización funcional" del nuevo grupo y su nagual.

En este libro, cuya pobreza literaria es sensible, se siente la ausencia física de Don Juan, aunque muchos de los recuerdos de los aprendices conllevan su presencia y sus enseñanzas. Este libro y *Las enseñanzas de don Juan* son quizás los más confusos, aunque la riqueza en conocimientos del "segundo anillo de poder" es mayor.

A partir de "la explicación de los brujos" Castaneda tiene mayor claridad, y a este libro lo titula *El Segundo anillo de poder* porque entiende que ahora tiene que recuperar, a partir de "recordar", todas las enseñanzas que, de forma paralela, Don Juan le enseñó en los estados inducidos de consciencia acrecentada. Si, por una parte, en los estados de consciencia normal Castaneda aprendió las técnicas para "barrer la isla de tonal" existiendo una "continuidad" en la secuencia cronológica, no fue así en las enseñanzas en estado de consciencia acrecentada, que tienen como objetivo hacer que el aprendiz desarrolle "su voluntad" para poder entrar al mundo del nagual. De estas enseñanzas no hay recuerdo y no hay cronología en la consciencia normal o cotidiana.

Castaneda intuye que sabe, pero tiene que hacer un esfuerzo descomunal para recordar y poder "ensamblar" toda la enseñanza. Es interesante subrayar que en este libro empieza a manifestarse con mayor nitidez la presencia del mundo prehispánico en las enseñanzas. La Toltequidad, a través de este libro y los siguientes, ocupará un lugar más visible y no quedará, como en las otras, como una vaga insinuación. Por otra parte, Castaneda encontrará a su grupo; anteriormente apenas lo conocía. Don Juan había sido muy cuidadoso de que no se diesen profundas relaciones de amistad entre los demás aprendices y Castaneda; para lograrlo, siempre los mantuvo envueltos en un hábito de misterio. Castaneda suponía que unos eran aprendices y otros parientes. En este libro nos demostrará cómo se enfrentó a ellos como parte de la instrucción de Don Juan y cómo logró Convertirse en el nagual del grupo y, al ir "recordando", cómo recuperará experiencias y enseñanzas de los guerreros del grupo de Don Juan, en las enseñanzas del mundo de la consciencia acrecentada, Don Juan se apoyó en sus compañeros de "camadas", quienes también fueron sus maestros, aunque él no lo recuerde), con quien convivió en las enseñanzas de la consciencia acrecentada. El primer desafío de Castaneda lo recibe con Doña Soledad, una mujer vieja y gorda que le daba de comer a Don Juan y a su grupo, a quien ahora la encuentra como una espléndida guerrera con la que tendrá que confrontarse para morir o seguir adelante. Castaneda reconoce, incrédulo, no sólo la transformación física de Doña Soledad sino también la fuerza y el poder que como bruja ha adquirido. Dado que los guerreros conciben al mundo y a los seres vivos como cargas energéticas, y ellos ahorran energía, pueden ahora lograr increíbles transformaciones en su cuerpo o tonal.

Sin embargo, a pesar de estos grandes cambios nunca se puede pensar en el éxito total, ya que la batalla que se "tiene contra el "antiguo ser" será de toda la vida.

Castaneda también enfrenta a "las hermanitas", quienes feroces obligan a Castaneda a ser impecable con ellas. Las hermanitas son hábiles ejercitadoras de ensoñar, en especial Josefina quien, por ser muy bonita, aprendió a confundir a la gente para poder pasar inadvertida (la libertad ilimitada de ser un desconocido). Las hermanitas le enseñan que, sólo cuando nada se tiene que perder, se adquiere el coraje suficiente para ser impecable; si tenemos algo que perder, nos aferramos a ello.

Otro de los encuentros fue con "la gorda", aprendiz de Don Juan que, de alguna manera, fue en la que más se apoyó Castaneda; uno de los avances de ella era que había perdido la forma humana y por lo mismo ya no tenía sentimientos "humanos" hacia la gente. Dicho de otra manera, ya no estaba enganchada al mundo cotidiano".

Don Juan decía que los guerreros debían perder la forma humana. Los guerreros saben que no pueden cambiar un ápice, que no les está permitido en principio, y esa es la ventaja que tienen sobre el hombre común, que piensa que todo lo puede hacer. El guerrero, como sabe que no puede cambiar, jamás se decepciona al fracasar en un intento de cambio. En este libro es cuando, muy claramente, Don Juan le dice a los aprendices

que son "toltecas" por ser receptores y conservadores de estos misterios. Miguel León Portilla, en el vocabulario filosófico de su *Filosofía náhuatl*, dice: "Toltecatl: toltequidad, conjunto de tradiciones y descubrimientos debidos a los toltecas. Conviene destacar el hecho de que los nahuas del período inmediatamente anterior a la Conquista atribuían a todo lo más elevado de su cultura un origen tolteca. Así, mencionan al artista como un toltécatl; del orador como un ten-toltécatl (tolteca del labio, o de la palabra). Esto prueba por una parte lo que se ha llamado "consciencia histórica" de los nahuas, así como su afán de superación y cultura que los lleva a comparar a sus sabios y artistas con lo que era para ellos el símbolo del saber. Por eso también a sus sumos sacerdotes, a los directores supremos de los Calmécac, dieron el título de Quetzalcóatl, evocando así al genio tolteca por excelencia."

Por otra parte, el mismo autor, en la introducción del libro *Toltecatl* -aspectos de la cultura náhuatl- dice: "Toltecatl, traducido a la letra, significa toltequidad: esencia y conjunto de creaciones de los toltecas. Pero cabe desentrañar mejor la riqueza de sus connotaciones. De sentido abstracto y también colectivo este vocablo es derivado de toltécatl. Los antiguos mexicanos lo empleaban para abarcar lo que consideraban herencia suya, semilla de inspiración y condicionante de ulteriores logros..."

Don Juan sabía, a través de la tradición oral, que él era un tolteca y que sus prácticas y conocimientos se llamaban Toltequidad. Uno de los aprendices dijo que probablemente Don Juan no sabía que los toltecas conformaban una cultura; Don Juan simplemente era fiel a la tradición y dentro de sus enseñanzas decía que un aprendiz se convierte en tolteca cuando aprende los misterios del acechar y del ensñar, y que con ello el aprendiz retendrá estos misterios en su cuerpo. Don Juan decía que el núcleo de nuestro ser era el acto de percibir, y a partir de la percepción se llegaba a la toma de consciencia; estos estados (la percepción y la consciencia) funcionan como una sola unidad; esta unidad tenía dos esferas: una era la "atención del tonal" o "el primer anillo de poder", el mundo de la razón y de los pensamientos. Y la otra era la "atención del nagual" o "el segundo anillo de poder", el mundo de la voluntad y de los actos. Don Juan señala que la única libertad que tiene el guerrero en el mundo cotidiano consiste en llevar una conducta impecable. Lo más difícil de afrontar en el mundo cotidiano para un guerrero es dejar ser a los otros, y si los otros "no pueden", el guerrero debe ser impecable y no decir una sola palabra. Al final de la obra los aprendices y Castaneda realizan un extraño ejercicio tolteca de poder: asumen una posición cuya descripción coincide exactamente con los llamados Atlantes de Tula, figuras en piedra que representan a guerreros toltecas y que están en Tula, Hidalgo, México.

Este libro es la transición del trabajo de autor entre las enseñanzas del lado derecho o la isla de tonal y las enseñanzas para el lado izquierdo o el mundo de nagual. Castaneda tendrá que "recordar", y con ello los conocimientos adquiridos ocuparán el sitio debido. Si en este libro baja la calidad literaria y la información sobre el conocimiento es porque el propio autor estaba "confundido" o iniciaba su tarea de "recordar". En los restantes esta tarea es llevada con eficiencia creciente; los lectores de Castaneda de "alguna manera" también pudimos "entender" o "ensamblar" la obra completa.

VI. EL DON DEL ÁGUILA

Primera edición en inglés, 1981 Primera edición en español, 1982
Título original: *The Eagle's Gift* Coedición: Provenemex, Editorial Diana,
Edivisión, Campaña Editorial. Traducción: José Agustín.

Bien podríamos decir que El segundo anillo de poder es el prólogo de El don del Águila. Corresponde al período de adaptación y por ende de confusión de Castaneda. Las experiencias relatadas en este libro son las peripecias ocasionadas por el encuentro con su "grupo". Relata, además, cómo salvó las pruebas que su maestro le dejó, pero sobre todo

marca el inicio de una nueva forma de "procesar" el conocimiento recibido.

En El don del Águila este proceso ya es más claro y productivo para el lector. En el prólogo el autor reitera que no se trata de un trabajo antropológico a pesar de que por años ha tratado de deducir la matriz cultural de este "sistema de conocimiento", el cual bien podría ser un relato biográfico del encuentro con este conocimiento. Vuelve a insistir el autor en que sus relatos no caen dentro de la ficción; que, por el contrario, el haber seguido las enseñanzas y llevar a cabo sus prácticas y técnicas, lo había transformado radicalmente en su vida personal y cotidiana, pues, lo que en un principio supuso un sistema y prácticas primitivas resultó un intrincado, complejo y sofisticado sistema de conocimiento prehispánico llamado Toltequidad que lo "devoró", para convertirlo en aspirante a ser "tolteca".

Este libro consta de tres partes: El otro yo, El arte de ensñar y El don del Águila, y un apéndice. Comentaremos aquellos capítulos que nos han parecido de mayor relevancia para este trabajo que, como ya dijimos, tiene el objetivo de introducir al lector en la obra de Carlos Castaneda.

LA FIJEZA DE LA SECUNDA ATENCIÓN

En una conversación que tiene Castaneda con "la gorda", ambos tocan un punto interesante sobre el pasado prehispánico y el conocimiento de Don Juan. La base del tema es la "fijeza de la segunda atención". Don Juan

les habla dicho que algunas de las pirámides son inmensos NO-HACERES en los que los guerreros practicaban el ensueño y ejercitaban su segunda atención, por lo que, para Don Juan, estos sitios no eran lugar de alojamiento. lo que la ciencia occidental pretende deducir al respecto, con sus investigaciones, nada tiene que ver con el pasado de estos lugares. Recordemos que para los toltecas aquellos tiempos tenían "otro tonal", y los hombres también. Quien trate de parar su diálogo interno ante las grecas de Mitla, entenderá lo que dice Don Juan.

Don Juan le recomendó a "la gorda" no pararse en las zonas arqueológicas porque eran dañinas para el hombre moderno. Le dijo además que él sabía todo acerca de las ruinas porque él era un descendiente cultural de los toltecas.

Don Juan le comentó que los brujos de otros tiempos fijaban su atención en objetos materiales, como los Atlantes de Tula, y que todo aquello en que los hombres o los brujos fijaban su preocupación obsesiva tenía un potencial dañino. En este sentido Don Juan recomendaba a los guerreros no enfocar su poder en nada material, sino en el espíritu. El guerrero debe desprenderse de estas "miserables pasiones", quitarse esas fijeza, para poder ser liviano y fluido

VIENDO JUNTOS

"La gorda" y Castaneda empiezan a "trabajar" juntos para recordar las enseñanzas dej lado izquierdo, para lo cual deben desprenderse de todo ya que un guerrero no puede aferrarse a las cosas ni a los sentimientos ni a los pensamientos. Mencionan al sexo como una preocupación que interfiere en el aprendizaje.

Para calmar a Castaneda, "la gorda" le masajea las pantorrillas, práctica que le enseñó Don Juan. Al respecto podemos leer en la página 186 de *Cuerpo humano e ideología*, de Alfredo López Austin: "Es muy probable que ambas ideas tuvieran relación, y que se creyera que al apoderarse el hechicero de algún tipo de fuerza localizado en la pantorrilla de la víctima, robara la energía y dañara al enemigo al privarlo de un elemento indispensable a su condición humana. En los relatos actuales es frecuente que se diga que si alguien destruye las pantorrillas de las magas mometzcopinique cuando éstas se encuentran en el viaje sobrenatural, las malas mujeres mueren."

Muchas de las prácticas que Castaneda relata en sus obras están implícitas o explícitas en las tradiciones, usos y costumbres de muchos pueblos indígenas y campesinos del México de hoy.

LOS CUASI RECUERDOS DEL OTRO YO

La cultura occidental basa su conocimiento y superioridad en la razón; es un mundo de ideas y no de sentimientos. Para los toltecas el mundo y la realidad también se perciben con el cuerpo. El cuerpo registra y guarda conocimiento; lo que sucede es que nosotros jamás usamos esa información conscientemente.

Las enseñanzas de Don Juan, en consecuencia, tienen que ver mucho con el cuerpo. Una de sus preocupaciones constantes sobre Castaneda era el mal trato que le daba a su cuerpo y el mal estado en que lo tenía. Con pequeñas bromas, siempre dejaba ver la necesidad de tener un "buen tonal". Generalmente la filosofía occidental libra sus batallas en la mente y a través de la razón. La Toltequidad libra sus batallas en el cuerpo del aprendiz. Los aprendices que siguen la senda del guerrero poco a poco ven transformar sus cuerpos. La resistencia y la fuerza en el cuerpo son muestras del avance en el camino del conocimiento.

"La gorda" le dice a Castaneda que deben esperar, que al cuerpo se le debe dar una oportunidad para que encuentre una solución en la tarea de "recordar", ya que el guerrero no recuerda con la mente sino con el cuerpo. Hay que aguardar el momento oportuno para que el cuerpo "descargue" todo lo que "sabe" y trae almacenado.

EL TRANSBORDE DE LOS LINDEROS DEL AFECTO

En el camino del conocimiento hay un momento en que el guerrero se debe despedir del mundo de sentimientos y afectos que lo acompañaron durante toda su vida. El maestro le enseña al aprendiz a ir soltando, poco a poco, todas aquellas cosas a las que el aprendiz se aferra; sin embargo, siempre quedan algunas cuantas que el aprendiz debe guardar, unas cuantas que le proporcionen, en los momentos necesarios, alegría y bienestar. Pero llegado el momento, también estas cosas se deben soltar. Al ya no vivir "prendido" a los sentimientos de la vida cotidiana se le llama "perder la forma humana".

Por eso, como un guerrero sabe lo que está esperando, no quiere nada. Mientras espera deleita a sus ojos con todo lo que contempla del mundo; un guerrero cuando "mira" al mundo, ríe.

Una de las técnicas que Don Juan les enseñó a sus aprendices consistía en que debían considerar al grupo como un organismo viviente. Es común en las culturas prehispánicas ejemplificar las organizaciones humanas con algunos animales. En la página 87 del libro de *pez Austin Cuerpo humano e ideología* leemos: "En los textos (nahuas) aparece una metáfora con la que se designa a los Macehualtin [el pueblo]: 'la cola, el ala'; como si el tiatocáyoti fuese una gran águila en la que los plebeyos tuviesen la función de sustentación; pero no la 'dirección de la marcha'. Formados en cuatro parejas constituían una víbora de cascabel, animal fundamental en la cultura tolteca."

La maestra Laurette Séjourné en su libro *Pensamiento y religión* nos dice en la página 169: "Las otras

metáforas señalan todas la misma nostalgia de la liberación. La serpiente de fuego es el individuo ardiente en deseos de trascender su condición terrestre."

UNA HORDA DE BRUJOS IRACUNDOS

La medicina del guerrero, ante el cúmulo de sentimientos encontrados en los que siempre se mueve el hombre común, es el sentido de sobriedad que le da un estilo muy propio. Su signo es que es inalterable. Si un guerrero encuentra obstáculos en su camino trata de superarlos de manera impecable. Si al tratar de hacerlo encuentra dolor y privaciones insoportables, entonces llora, consciente de que todas sus lágrimas juntas no cambiarán su situación.

PERDER LA FORMA HUMANA

Resulta interesante leer en este libro la honesta confesión de Castaneda de que hasta después de muchos años de ser discípulo de Don Juan y seguir sus técnicas y procedimientos logra perder la forma humana. Confiesa que experimentó una disminución de sus nexos personales con el mundo, pero sólo en un plano intelectual; en el mundo cotidiano seguía como siempre, hasta que muchos años después perdió la forma humana.

Perder la forma humana no es asumir una actitud superficial de indiferencia o negligencia ni de enajenación o soledad. Es más un sentimiento de lejanía, una especial capacidad de vivir todo intensamente pero sin tener pensamientos. Las acciones de las personas ya no tienen valor porque no existen expectativas. Dice Castaneda que la fuerza que regía su vida era una extraña paz. Había llegado al desapego que tanto le recomendó Don Juan.

En un guerrero sin forma humana ya no hay lugar para los celos, la tristeza, las envidias, los enojos, los amores o las pasiones humanas; éstas nos impiden ser libres. El no tener forma humana no implica ser sabio, pero sí poder detenerse un momento antes de actuar.

ENSOÑANDO JUNTOS

Contra lo que pueda pensarse, las enseñanzas de Don Juan pueden ponerse en práctica en el mundo cotidiano. Eso sí, además de decisión y valor, se requiere una inmensa capacidad para autodisciplinarse y hacer las cosas sin esperar recompensa alguna. Castaneda estuvo trabajando años enteros con ejercicios o tareas que en apariencia no tenían sentido o un resultado práctico. Es curioso, pero quien ha tenido la oportunidad de convivir con los indígenas y los campesinos podrá encontrar en su forma de ser y actuar muchas semejanzas con las técnicas que Castaneda aprendió. Los campesinos y los indígenas tienen desarrollada una "cultura de resistencia" ante el ataque del criollo y del mestizo. La fuerza de su resistencia tiene que ver con las prácticas que Don Juan le recomienda aprender a Castaneda para hacerse guerrero. La diferencia es que como los indígenas y los campesinos, según ellos mismos dicen, "no son gente de razón", lo hacen como parte de una herencia cultural milenaria.

Para enseñar, Don Juan le enseñó a Castaneda tres técnicas: romper las rutinas de la vida, la marcha de poder y el no hacer, las cuales se aplicaban directamente en la vigilia de nuestra vida cotidiana, pero sus beneficios se sentían cuando el aprendiz enseñaba.

Don Juan dice, en repetidas ocasiones, que en el nagual no puede haber ningún avance que no esté apoyado con un gran esfuerzo y trabajo en el tonal.

El enseñar, como lo veremos en los últimos libros, es uno de los pilares fundamentales de la Toltequidad, pero se sustenta en el trabajo y el dominio del mundo cotidiano. El enseñar, que no es lo mismo que soñar simplemente, implica cierto dominio o control del sueño. Es una práctica antiquísima, no sólo de los toltecas sino de casi todos los pueblos del mundo; por diferentes vías estos pueblos han logrado obtener conocimiento del mundo de los sueños.

En la página 245 del citado libro de López Austin leemos: "En cuanto al abandono del cuerpo humano durante el sueño, evidentemente se concebía el ensueño como la percepción de la realidad en sitios distantes al ocupado por el cuerpo dormido. En la antigüedad, como en las comunidades indígenas actuales, se creía posible entablar conversaciones con los seres divinos durante el sueño, y las visiones oníricas eran fuentes a las que continuamente se recurría para conocer lo oculto; muchas cosas se hacían o dejaban de hacer por los sueños, donde muchos 'miraban', y de los cuales tenían libros con lo que significaban, por imágenes o por figuras", nos dice Fray Bartolomé de las Casas. Desgraciadamente, los celosos misioneros vieron en la interpretación de los sueños algo diabólico y los libros de los que habla el dominico fueron destruidos por los españoles. Apenas quedan unas cuantas noticias acerca de las interpretaciones. Entre las fuentes subsistentes están los pobres textos sobre los sueños de los PRIMEROS MEMORLALES y las escuetas menciones de Fray Diego Durán. Pero al menos quedaron registradas las opiniones de los misioneros en el sentido de que la interpretación de los sueños era una práctica constante y una supuesta fuente de conocimiento de gran valor para los indígenas.

Y en la página 246 del mismo libro leemos: "muy significativa es para este tema la palabra cochtiehualiztli, que no aparece en Molina, pero que registra Simeón, apoyado en Paredes. Significa 'ENSUEÑO', pero

etimológicamente es 'el levantamiento cuando se está dormido'. Apoyo menor de la idea del viaje del TONALLI durante el sueño es el significado del verbo 'despertar', que según Molina es ZA(NI (NI-ZA) o hualiza (NI). Su traducción literal es 'estar aquí en el segundo.'

LA CONCIENCIA DEL LADO DERECHO Y LA DEL LADO IZQUIERDO

En la Toltequidad todas las facultades, posibilidades y éxitos del conocimiento, partiendo del más sencillo al más complejo, se hallan en el cuerpo humano mismo.

El cuerpo humano no es "realmente" de carne y hueso, está compuesto de células, moléculas y átomos como la parte indivisible de "esta materia" y, como sabemos, los átomos no son partículas sólidas sino cargas de energía. Por lo tanto podemos considerar "científicamente" al cuerpo como un conjunto de cargas energéticas y, por consecuencia lógica, debemos verlo como "un ser luminoso". Lo importante no es saber que somos energía sino que podemos crear energía. Esta energía es la espiritual.

El arte del maestro es hacer "flexible" la razón del aprendiz, sin que éste "pierda la chaveta", para que así, logre aceptar que es un huevo luminoso rodeado de un mundo de cargas energéticas; que ese huevo luminoso es un perceptor y que a través de la percepción de una de sus partes (derecha o tonal) ha "creado un mundo de objetos sólidos", resulta un desafío temerario.

El cuerpo, a final de cuentas, es todo cuanto tenemos. Aquí se dan las tres premisas con las que nos "igualamos" a todos los seres vivos de la tierra. La primera es que estamos vivos; la segunda, que sentimos, y la tercera, que nos vamos a morir.

Para las culturas mesoamericanas el cuerpo era una fuente de conocimiento y tenía una profunda relación con la tierra y el cosmos. Dentro de cuerpo había dos grandes divisiones que se cruzaban en el ombligo, lugar donde, según Don Juan, la "voluntad" se conecta con el "el mundo de afuera". El concepto de ombligo tiene profundas acepciones filosóficas en estas culturas. La primera división del hombre es la que se hace de la parte de arriba (el cielo) y la parte de abajo (la tierra) tomando como punto de referencia el ombligo. La segunda es la parte derecha (tonal) y la parte izquierda (nagual) siempre tomando como referencia el ombligo. Con estos cinco puntos se hace el quincuanse, punto fundamental en la filosofía, arquitectura e iconografía del México antiguo. Filosóficamente vivimos el Quinto Sol y el hombre tiene cinco puntos cardinales en el espacio. Arquitectónicamente, en casi todas las ruinas arqueológicas encontramos cuatro construcciones ubicadas hacia los cuatro puntos cardinales y una quinta en el centro. iconográficamente encontraremos en cerámica, madera, hueso o textiles, lo que se ha llamado "la cruz de Quetzalcóatl", que se representa por cinco puntos o motivos.

Con referencia a la parte Izquierda, en la que las culturas del México antiguo dividían al cuerpo humano, López Agustín en el libro citado, página 175, dice al respecto: "No debe extrañar que en algunos casos la fuerza sobrenatural de los seres humanos señalados por los dioses se creyera ubicada en el lado Izquierdo del cuerpo.

LA REGLA DEL NAGUAL

Para las prácticas de la Toltequidad, un guerrero debe mantener un estado de sobriedad y control en donde los sentimientos humanos tengan muy poco espacio, en donde los pensamientos de ganancia y gratificación personal no operen.

El guerrero no debe dejarse "deslumbrar" por las percepciones de la segunda atención. Llegar a ella no nos libera automáticamente de nuestras torpezas humanas. Un aprendiz que llegase a la segunda atención sin perder la forma humana, sin tener sobriedad, disciplina y control, puede "perecer" al igual que los primeros toltecas que se perdieron en la segunda atención y "descuidaron el mundo cotidiano".

EL DON DEL ÁGUILA

La historia oficial del México prehispánico se elabora en base a los estudios e investigaciones "científicas" a partir, fundamentalmente, de la Cultura Mexica, tomando como datos fidedignos lo que escribieron, producto de sus personales interpretaciones, los conquistadores, los cronistas, los frailes y algunos indígenas que se occidentalizaron inmediatamente después de la Conquista. Las raíces del México antiguo se pierden en el tiempo. Francisco Javier Clavijero, en su Historia antigua de México señala que es casi imposible conocer los orígenes de los pueblos del Anáhuac. "La historia de la primitiva población de Anáhuac es tan oscura y está tan alterada con tantas fábulas (como las de los demás pueblos del mundo) que es imposible atinar con la verdad [...] Varios de nuestros historiadores que han querido penetrar este caos, guiados por la débil luz de las conjeturas, de fútiles combinaciones y de pinturas sospechosas, se han perdido entre las tinieblas de la antigüedad y se han visto precisados a adoptar narraciones pueriles e insubsistentes." (Vol. 1, PP. 173). La tradición oral describe a los toltecas no como cultura sino como hombres de conocimiento, como sabios y generadores del conocimiento. Su gran maestro fue Quetzalcóatl y el común del México antiguo, el centro de donde partió la Toltequidad, fue la ciudad de Teotihuacan.

Laurette Séjourné, en su espléndido libro Pensamiento y religión en el México antiguo, nos dice: "Teotihuacan hunde sus raíces en el universo fragmentado de los tiempos arcaicos, únicamente la visión de la

inmensidad del espíritu de la chispa divina que lega y armoniza- pudo engendrar la potencia activa que presidió la fundación de la ciudad construida a la gloria de esa serpiente emplumada que es el hombre consciente. [... 1 Así, lejos de implicar groseras creencias politeístas, el término Teotihuacan evoca el concepto de la divinidad humana y señala que la Ciudad de los Dioses no era otra que el sitio donde la serpiente aprendía milagrosamente a velar, es decir, donde el individuo alcanzaba la categoría de ser celeste por la elevación interior."

Don Juan se decía heredero cultural de los toltecas y supuestamente nació en Arizona, de ascendencia Yaqui y Yuma.

Don Juan dividía la consciencia en tres partes. A la primera porción y más pequeña la llamó "primera atención"; esta consciencia es la "común", la que todos tenemos y en la cual enfrentamos el mundo cotidiano, y está relacionada con la consciencia del cuerpo físico. A la siguiente porción de la consciencia, mucho mayor en tamaño, la llamó la "segunda atención", y es la que percibe el hombre como un capullo luminoso, al mundo como energía, y que nos permite actuar como "seres luminosos". La segunda atención siempre se mantiene en la "trastienda" de nuestra consciencia y sale a través de un trabajo dirigido y disciplinado, o por medio de un trauma accidental que la puede poner en funcionamiento. La tercera atención, que es la última parte y la mayor en dimensión, es una consciencia de los cuerpos físico y luminoso. La primera atención fuerza a percibir el mundo de energía como un mundo de ideas y objetos pero, en realidad, somos seres capaces de volvernos conscientes de nuestra luminosidad (segunda atención) y que a través de la Toltequidad se podía intentar penetrar en la tercera atención. De hecho todos los hombres antes de morir se "llenar" de su totalidad, para inmediatamente entrar en la tercera atención para ser "devorados por el Águila".

La Toltequidad propone, a través de sus enseñanzas, llegar a la totalidad de uno mismo y, antes de morir, pasar a "voluntad" en la tercera atención, pero sin perder la consciencia de uno mismo (sin ser devorados por el Águila, recibiendo el don del Águila).

Es importante señalar que Don Juan le dice a Castaneda que el origen y fin de toda la Toltequidad o brujería radica en el cuerpo humano. Para ello, al cuerpo lo divide en dos partes: el tonal o parte derecha, que contiene todo lo que la razón o intelecto es capaz de crear o concebir. El lado izquierdo, o nagual, es lo indescriptible, algo inexplicable con palabras; si acaso "comprendido", si ello implica la capacidad que tiene todo el cuerpo para saber.

Don Juan dice que el movimiento que realiza un aprendiz entre el lado derecho y el izquierdo le permite comprender que el lado derecho es lento y gasta mucha energía en la continuidad de la vida; mientras que el lado izquierdo es inherente a la economía de energía y a la velocidad.

Precisamente a la habilidad de percibir todo en un instante y de una sola vez Don Juan le llama INTENSIDAD.

En este libro se aclara lo que ya se venía sintiendo desde el segundo anillo de poder: Carlos Castaneda no se acoplaba perfectamente con su camada. Don Juan no se había percatado de que Castaneda sólo tenía tres compartimientos en vez de los cuatro que debía tener en su cuerpo luminoso, por lo que se convertía en un "nagual de tres puntas" para el que la regla normal no se aplicaba, y además existían dos ensoñadoras del norte en el grupo ("la gorda" y Rosa).

Cada grupo o ciclo que conoce la regla está compuesto de 17 personas como número mínimo; ocho guerreras (4 acechadoras y 4 ensoñadoras), cuatro guerreros y cuatro propios, y la mujer nagual.

El grupo de Don Juan estaba constituido por Cecilia, Della, Teresa y Emilito; Vicente Medrano, Hermelinda, Carmela, Juan Tuna, Zuleica, Zoila, Silvio Manuel, Mrtha, Nélide, Florinda y Genaro.

El grupo de Carlos Castaneda hasta ahora (por lo menos en los libros) consta de: Soledad, María Elena ("la gorda"), Lidia, Rosa, Josefina, Eligio, Benigno, Néstor, Pablito y la mujer nagual (Carol).

En este libro Castaneda describe 7 principios y 3 reglas de los acechadores, los cuales son los siguientes:

1. Elegir el campo de batalla.
2. Eliminar todo lo innecesario.
3. El guerrero debe estar dispuesto en cualquier momento a entrar en batalla (pero no a lo loco).
4. El guerrero debe descansar, olvidarse de sí mismo y no tener miedo.
5. El guerrero no puede dejarse ir con la corriente; cuando no pueda avanzar, el guerrero debe retirarse momentáneamente y ocuparse en otra cosa.
6. El guerrero debe saber comprimir el tiempo (no puede desperdiciar un instante).
7. El guerrero nunca deja ver su juego y no se pone al frente de nada.

Las tres reglas que nos describe Don Juan son:

1. Todo lo que nos rodea es un misterio insondable.
2. Debemos tratar de descifrar el misterio sin tener la menor esperanza de lograrlo.
3. Consciente del insondable misterio que lo rodea, el guerrero toma un legítimo lugar como un misterio más; por consiguiente, el misterio de ser no tiene límite.

Don Juan dice que de la aplicación de los 7 principios y de las 3 reglas del acecho, resulta lo siguiente en el guerrero:

1. Nunca se toma en serio, se ríe de sí mismo y como puede hacer el papel de tonto, puede hacer tonto a cualquiera.

2. Nunca tiene prisa, nunca se irrita y tiene una paciencia sin fin.

1. Aprende a tener una capacidad infinita para improvisar.

2. La REGLA dice:

3. Que al poder que gobierna el destino de todos los seres vivos del mundo se le conoce por el "Águila" (Pero no es un águila)

El "Águila se alimenta de las consciencias de todos los seres vivos que después de morir se elevan como luciérnagas para ser "devorados por el Águila".

El "Águila", para perpetuar la consciencia de los seres vivos, les ha concedido, si así lo desean, la oportunidad de buscar, a través de ella, una apertura que lleve a las consciencias a la libertad; a esto se le llama el "don del Águila". El Águila para tal efecto creó a la mujer y al hombre nagual, seres vivos que en vez de tener dos compartimentos de energía (nagual y tonal) tienen cuatro (dos y dos) y los puso en el mundo para que "vieran", dotándolos de un grupo mínimo para realizar su tarea, compuesto éste de cuatro guerreras acechadoras, tres guerreros y un propio. Este grupo tenía que ser capacitado y desarrollado para cumplir con el objetivo. La primera orden del Águila es que el nagual debe encontrar a cuatro guerreras ensoñadoras. Después se le ordenó encontrar a otros tres propios.

El Águila, para evitar que el "equipo perdiera el camino, se llevó a la mujer nagual al otro mundo", es decir, allá donde debe de cruzar el grupo. La mujer nagual servía al grupo como guía o faro para la travesía. Finalmente, el nagual y su grupo reciben la orden de "Olvidar" para iniciar una nueva tarea: la de recordarse a sí mismos y al Águila. Se supone que si logran recordarse a sí mismos nuevamente, pueden llegar a la totalidad.

Su última tarea como grupo en la Tierra, después de recobrar la totalidad de sí mismo, es conseguir un par de seres "dobles" para iniciar otro nuevo ciclo con una mujer nagual y un hombre nagual, proporcionándoles el grupo mínimo para que ellos inicien el nuevo ciclo.

El Águila les ordenó llevarse a la mujer nagual consigo, de este otro nuevo grupo, para que les sirva de guía a sus compañeros de camada.

RELACION Y CARACTERISTICAS DE LOS GUERREROS DEL GRUPO DEL NAGUAL JUAN MATUS

NOMBRE	TIPO	DIRECCIÓN	ATRIBUTOS
1° 1. VICENTE MEDRANO	GUERRERO ERUDITO	ESTE	EL ORDEN
2. CARMELA	ACECHADORA	ESTE	EL CORAZON
3. HERMELINDA	ENSOÑADORA	ESTE	OPTIMISMO SUAVE
4. JUANA TUNA	PROPIO	ESTE	BRISA CONSTANTE
2° 5. GENARO FLORES	GUERRERO DE ACCION	NORTE	LA FUERZA
6. FLORIDA	ACECHADORA	NORTE	BRUSQUEDAD
7. NELIDA	ENSOÑADORA	NORTE	DIRECTA TENAZ
3° 8. SILVIO MANUEL	GUERRERO ORGANIZADOR	OESTE	SENTIMIENTO
9. ZOILA	ACECHADORA	OESTE	INTROSPECTIVA
10. ZULEICA	ENSOÑADORA	OESTE	REMORDIMIENTOS
11. MARTHA	AYUDANTE	OESTE	ASTUTA TAIMADA
4° 12. JUAN MATUS	NAGUAL	SUR	CRECIMIENTO
13. CECILIA	ENSOÑADORA	SUR	NUTRE
			BULLANGUERA
14. DELIA	ACECHADORA	SUR	TIMIDA
15. EMILITO	PROPIO	SUR	ANIMADO
16. TERESA	AYUDANTE	SUR	EL VIENTO CALIENTE
17. LA MUERTE NAGUAL.			

LA SERPIENTE EEMPLUMADA

Al último capítulo de este libro Castaneda lo titula "La serpiente emplumada" y no creemos que lo haya puesto como elemento decorativo; suponemos que en futuros libros se hablará con mayor precisión de la relación de la Toltequidad y las llamadas "Enseñanzas de Don Juan". Como hemos dicho, al profundizar en la obra del autor sorprende encontrar el paralelismo que hay con la "tradición oral" del llamado "México profundo" y también de alguna manera con la Academia; como prueba de ello nos permitimos citar, otra vez, a la maestra Séjourné en su libro Pensamiento y religión. Pág. 95: " ... como consciencia de un orden Superior, su efigie no puede ser otra que el símbolo de esta verdad y las plumas de la serpiente que lo representan deben hablar del espíritu que permite al hombre - hombre cuyo cuerpo, como el del reptil, se arrastra en el polvo-- conocer la alegría sobrehumana de la creación, constituyendo así un canto a la soberana libertad interior. Esta hipótesis se ve confirmada, además, por el simbolismo náhuatl, en el cual la serpiente representa la materia - su asociación con las divinidades terrestres es constante- y el pájaro, el cielo. El Quetzalcóatl es entonces el signo

que contiene la revelación del origen celeste del ser humano."

VII. EL FUEGO INTERNO

Primera edición en inglés, 1984
Primera edición en español, 1984
Título original: *The Firefrom Wuhin*
Cuadrición: Editorial OMGSA,
Editorial Diana, S.A. - Edivisión,
Campaña Editorial México

En este libro el autor logra tener mayor claridad en las cuestiones de El segundo anillo de poder. Ha pasado más de 10 años "recordando" las enseñanzas del lado izquierdo junto con los guerreros de su grupo. Castaneda puede ofrecer a sus lectores un texto más claro sobre sus experiencias en estados de consciencia acrecentada. Podríamos comparar El fuego interno con Viaje a Ixtán, en el cual se empieza a desentrañar el caos provocado por las enseñanzas para el lado derecho, las que se vuelven claras a partir de la exposición coherente de las técnicas para barrer la isla del tonal. De igual manera, El fuego interno clarifica el conocimiento de la consciencia acrecentada que está siendo "recordado" por Castaneda, a partir de que su maestro Don Juan y su benefactor Don Genaro "partieron de este mundo", lo cual es descrito en el libro *Relatos de poder*. A partir de El segundo anillo de poder y El don del Águila Castaneda trata de explicar y hacer coherentes las enseñanzas para el lado izquierdo, pero es en El fuego interno donde lo logra.

El título de este libro no es una creación poética del autor; está definitivamente relacionado con la Toltequidad. Don Juan es quien usa el término, así como otros más, que por su exactitud y precisión producen un efecto demoledor en unos casos y esclarecedor en otros. Sin embargo, los términos que maneja Don Juan y que Castaneda describe como Toltequidad, tolteca, guerrero nagual, tonal, el Águila, entre otros, pertenecen a los pueblos y culturas del "México antiguo" y han sobrevivido en lo que Bonfil Batalla llama "México profundo".

El maestro López Austin, en su libro citado, en la página 378 nos dice: "Las fuentes históricas conceden mucha importancia a cuatro mundos de muertos: el Mictlan, el Tonatiuh Ilhuicac, el Tlalocan y el Chichihualcuauhco. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que se creía que tanto los hombres poseedores de fuego divino en su corazón como los que habían fallecido bajo la influencia de algún dios, eran conducidos a la morada de sus protectores." Y en la página 370 nos dice: "Es preferible retomar la idea del fuego como elemento transformador de todo lo que existe, el que puede romper la barrera entre el mundo habitado por el hombre y los sitios en los que moran los dioses." López Austin cita a Molina en su diccionario (página 181). Así como "Tonemiqui" significa "abrasarse de calor interior", "Ilemiqui" y "Tonalmiqui" quieren decir "abrasarse del sol".

Don Ángel María Garihay, en su *Historia de la literatura náhuatl*, tomo 1, nos dice: "No alcanzo a ver, en cuanto literatura he podido alcanzar en esta materia, un estudio completo acerca de la naturaleza, orígenes y fines de la llamada Orden de Caballeros del Sol' o con otros nombres, Águilas y Tigres." Para ser

1 Es más probable que fuera Orden de los Guerreros del Sol pues, como se sabe, en aquellos tiempos en América no habían caballos y, por consiguiente, tampoco había caballeros.

sucinto tomaré más datos fundamentales de la rica y valiosa información de Durán.

El sol era, para los antiguos, la encarnación del mundo creador. "Lo tenían por creador de las cosas y causa de ellas." Símbolo del Sol era el Águila, tanto que sus nombres místicos incluyen siempre al de esta ave. Cuahuahtlehuani es el "Águila que remonta el vuelo", Cuauhtéroc es el "Águila que está bajando", nombre del Sol que del cenit cae hacia el poniente. Cuauhcalil es la "Casa del Águila y de sus servidores especiales", llamada también Cuauhnochtli. Y los que iban a la casa del Sol en su mansión real eran los 99 moradores de la tierra del Águila", o sea Cuauhtecati, Cuauhteca.

Quizá jamás pueda saberse el origen de estas concepciones, pero deben ser sumamente antiguas. En todos los documentos que recogen informaciones arcaicas hallamos ya referencias al mismo complejo de ideas.

En la página 210 de la misma obra leemos: "Resumiendo en las líneas anteriores, lo que juzgo más necesario para la apreciación de los 'Cantos del Águila', vamos a estudiar varios de los temas que en ellos se desenvuelven. Más que en otro género relata aquí el complejo de las ideas religiosas. Un estudio total de tantos poemas como al respecto tenemos, nos daría la información de la 'cooperativa de los amigos del Sol para la conservación de la vida universal'. Es decir, el meollo mismo de las doctrinas de la religión de México..."

La maestra "laurette Séjourné en su libro *pensamiento y religión en el México antigua*, página 121, nos dice: "¿Pero es necesario después de lo que nos han enseñado los mitos, que sólo quemando la materia es liberada la partícula divina? El mensaje de Quetzalcóatl no dice otra cosa. Hemos visto que el alma individual se desprende del cuerpo incinerado del rey del Tollan y que de las cenizas del anciano ulceroso es de donde emerge el alma cósmica. Esas narraciones, por otra parte, han indicado suficientemente que el fuego liberador es el del sacrificio y de la penitencia; y se sabe que la institución del sacerdocio no tenía otro fin que la

enseñanza de las prácticas que conducían al desprendimiento de la condición terrestre. Es entonces probable que el trofeo que perseguía el guerrero de "la batalla florida" no era otro que su propia alma."

El fuego interno fue la obra que vino a "rescatar" a muchos lectores quienes - después de Relatos de poder, editada en 1974 y hasta la aparición de El fuego interno, editada en 1984-- habíamos caído en mayores confusiones que las del propio Castaneda.

Seguir la obra a través de cada aparición, desde luego que fue un reto para el lector; ahora es más fácil tener los nueve libros a la mano y leerlos uno detrás de otro o, inclusive, hasta escoger el orden que uno crea conveniente. Iniciaremos ahora nuestro análisis de El fuego interno.

INTRODUCCIÓN

El autor relata que en los últimos quince años ha estado escribiendo sobre las experiencias de ser un aprendiz de la Toltequidad, el antiquísimo conocimiento que se dividía en tres partes: el estar consciente de ser, el acecho y el intento. Aclara que él y sus compañeros no son brujos sino "videntes" y que la obra tratará sobre la maestría del estar consciente. Menciona, a su vez, que ellos pertenecen a un nuevo ciclo de la Toltequidad y que son "guerreros de la libertad total" que buscan cumplir, escrupulosa e impecablemente, todas las complejas prácticas que requieren de disciplina y un tremendo esfuerzo y que, si logran culminarla, se consumen con un fuego interno que les hace desaparecer de este mundo, libres y sin dejar huella alguna.

LOS NUEVOS VIDENTES

Para Don Juan sus conocimientos formaban una mínima parte de un milenar saber que había florecido cientos (o acaso miles) de años antes de la Conquista. Don Juan se decía tolteca y a su conocimiento le nombraba Toltequidad. Ésta --contaba- se inició con el uso de plantas de poder y, a través de siglos de experimentación, los usuarios aprendieron a "ver". Al iniciar las enseñanzas de cómo ver, fincaron el inicio de su perdición, ya que se obsesionaron en los mundos que veían, socavando sus fuerzas. Cuando a estas tierras llegaron los invasores, éstos se apoderaron de los conocimientos superficiales de dicho saber (por eso, dice Don Juan, es que hay tanto hechicero y diablero que sólo manejan artes fantásticas, pero sin el conocimiento profundo).

Los hombres de conocimiento que sobrevivieron a ese "descalabro" hicieron un recuento de sus prácticas y decidieron implementar una nueva serie de técnicas y prácticas que llamaron "el camino del guerrero". Desde la llegada de los españoles los hombres de conocimiento han tenido que replegarse y actuar con una inmensa discreción. En los tres siglos de la Colonia fueron perseguidos y casi exterminados; y en los doscientos años restantes, sólo a través de una práctica impecable es como han logrado continuidad y presencia hasta nuestros días.

El mundo de lo "mágico y misterioso" vive presente no sólo en las comunidades indígenas y campesinas sino también en los grupos urbanos que recurren permanentemente a sus prácticas, ya sea por necesidades curativas o por conflictos emanados de aspectos personales y/o económicos. Aun en círculos más elevados de la economía y la política es muy frecuente ver a gente "poderosa" visitar a quienes manejan cierto tipo de conocimientos mágicos.

El mexicano de cualquier nivel económico o cultural guarda un espacio, a veces reducido, a veces más grande, para lo sobrenatural. El carácter espiritual y mágico de; subconsciente colectivo en México tiene diversas maneras de expresión a través de las creencias, tradiciones y costumbres de; México contemporáneo.

Paradójicamente, la obra de Castaneda ha recibido el silencio de la intelectualidad mexicana, salvo el prólogo de Octavio Paz al primer libro que llegó a México como un "best seller". El silencio ha sido, en general, la respuesta a la obra. México es un país colonizado culturalmente y entre sus grandes desafíos está el de superar este problema. Pero si por una parte ha existido este silencio de la intelectualidad, por otra existen asiduos lectores que han seguido uno a uno los libros del autor.

LOS PINCHES TIRANOS

La importancia personal es lo que más gasta energía; Sostener la imagen de nosotros mismo en este mundo de campos de energía, requiere un gasto descomunal.

En consecuencia, deshacerse de la importancia personal es indispensable para entrar a la Toltequidad y para ello se necesita una obra maestra de estrategia; para este fin los nuevos videntes desarrollaron una compleja técnica. Primero, debe hacerse un "inventario estratégico" de todas las actividades que tengan mayor gasto de energía y, dentro de ellas, sabemos que la importancia personal ocupa el primer lugar. El vehículo para el ahorro de la energía es la impecabilidad en nuestros actos y sentimientos; la recanalización de la energía es lo que permite el ahorro y, con él, el uso de esta energía en el mundo de las enseñanzas. La técnica del acecho consiste en seis elementos que están unidos entre sí. Cinco de ellos son los que Don Juan llaman "los atributos del guerrero" y que pertenecen a su mundo; el sexto es la culminación de los cinco y pertenece al mundo cotidiano.

Los elementos son: control disciplina, refrenamiento, la habilidad de escoger el momento oportuno y el intento. El pinche tirano es el sexto, pero pertenece al mundo externo.

El tirano es una persona imposible de soportar por sus actos y en posición de poder, por lo que nos permite poner en juego las demás. La importancia personal proviene de la altísima estima en la que tenemos las cualidades de nuestra persona; un tirano puede destruir a cualquiera que tenga un mínimo de estima por su persona.

Sin embargo, para el aprendiz de guerrero encontrarse con un tirano es algo que se debe celebrar, ya que le obligará a reducir su importancia personal y le permitirá desarrollar las cuatro primeras técnicas de la maestría del acecho.

Lo que también hace a un ser humano un tirano es la obsesión de la conocido, y cuando un aprendiz es derrotado por un tirano el peligro que corre es que él se convierta en otro tirano.

Nada puede templar tanto el espíritu de un aprendiz como el enfrentarse con un tirano, para lo cual se requiere de una estrategia y deshacerse de la importancia personal; el peligro de este enfrentamiento es tomar muy en serio los sentimientos propios, así como las acciones de los tiranos.

Con esta técnica, con una estrategia y sin la importancia personal, se puede enfrentar a los tiranos para templar el espíritu y obtener la sobriedad y la serenidad. El control es afinar el espíritu cuando lo pisotean. La disciplina es reunir toda la información mientras le golpean. El refrenamiento es esperar pacientemente, sin angustias ni resentimientos, a lo que se ha hecho acreedor el tirano. La habilidad de escoger el momento oportuno es la compuerta que contiene a las demás.

El intento es la capacidad del guerrero que, con la impecabilidad, logra la voluntad que es una fuerza que, de manera "natural", fija el punto de encaje en un sitio particular del huevo luminoso y, así, poder moverse por propia convicción. El intento es la capacidad de manejar la voluntad por deseo propio. Mover el punto de encaje es el logro supremo de un guerrero.

Los nuevos videntes usaron a los españoles como tiranos y aunque para la mayoría de los indígenas la llegada de los occidentales fue una desgracia, para los nuevos videntes resultó un elemento que los impulsó a desarrollar su conocimiento.

En nuestros días, cuando un guerrero es derrotado por un tirano, tiene la oportunidad de replegarse, reordenarse y volver al desafío.

Si en la Colonia ser derrotado por un tirano podía conducir a la muerte, en la actualidad esa derrota puede ser devastadora.

LAS EMANACIONES DEL ÁGUMA

La relación del Sol, como fuerza creadora o suprema con las aves, es común en algunas culturas de origen autónomo, no sólo en Mesoamérica; el águila, el cóndor, el halcón, son representación del Sol. Los aztecas se asumieron como el pueblo del Sol, pueblo bárbaro que fue la última inmigración del norte que llegó en estado salvaje al Valle del Anáhuac para fundar Tenochtitlan hacia el año 1325 D.C. El mundo cultural de los habitantes del Anáhuac se encontraba en decadencia a partir de los vestigios culturales de los toltecas, que habían desaparecido aproximadamente en el año 800 D.C.; los aztecas y, fundamentalmente, tlacaelel, "refuncionalizaron" el pensamiento tolteca, que era eminentemente espiritual, para crear una ideología místico-guerrera que ponderaba a la materia sobre el espíritu (Pensamiento y religión en el México antiguo, pág.- 25)-

En el antiguo pensamiento tolteca el Sol era el creador de todo pero, al mismo tiempo, necesitaba de la energía espiritual que los hombres producían a través de su consciencia de ser; el Calmecatl capacitaba a aquellos hombres que seguirían la doctrina de la Toltequidad y, de ser iniciados, pasaban a ser Guerreros Tigres o Águilas; es decir, guerreros que emprendían la guerra más importante que un hombre puede realizar: la Guerra Florida, que tenía como punto culminante hacer florecer a su corazón. Los aztecas tomaron la forma de este antiquísimo conocimiento, pero cambiaron el fondo. Ya no fue Quetzalcóatl la figura más importante sino Huitzilopochtli. Los aztecas se asumieron como los sostenedores del moribundo quinto Sol y le inyectaron vitalidad a este nuevo proceso en el que la materia cobraba supremacía sobre el espíritu. Así, al Calmecatl sólo ingresaban los hijos de los nobles, y en él se enseñaba el arte de la guerra; dejó, por tanto, de tener un sentido simbólico y espiritual. El imperio hacía guerras que también llamaron Floridas, pero su principal objetivo era la dominación política, económica y militar de los pueblos vencidos. En estas guerras se trataba de apresar vivos a sus enemigos para ser llevados a Tenochtitlan y sacrificarlos al Sol, sacándoles el corazón y ofreciéndoselo al Águila por alimento.

Los sacrificios humanos que realizaban los aztecas estaban, en principio, dirigidos a alimentar al Sol-Águila. 2En los monolitos que hoy se conocen y que eran utilizados para tal efecto, abundan las representaciones

2 Aquí es importante señalar un gran error histórico: nada tiene que ver los sacrificios humanos de los aztecas a través de sus "Guerras Floridas" y las Guerras Floridas de la Toltequidad, donde el sacrificio era la purificación del ser para llegar a la iluminación o consciencia total.

Del Águila; al recipiente donde se colocaba el corazón de] sacrificado se le llamaba "el recipiente del Águila".

Puede ser que quien ha trabajado con mayor sensibilidad este proceso de la historia del México antiguo haya sido la maestra Laurette Séjourné en su bellísima obra Pensamiento y religión en el México antiguo.

Según Don Juan lo que constituye "el mundo" son las emanaciones del Águila; los antiguos videntes, a través

de las plantas de poder y de cientos de años de experimentos y fracasos lograron ver la fuerza que es el origen de todo. A esta fuerza le llamaron el Águila porque, al vislumbrarla brevemente, le encontraron parecido a un águila blanca y negra de tamaño infinito. Pero ni es un águila ni se parece a ella; es sólo una forma de humanizar o conceptualizar algo que es imposible de describir.

Los antiguos videntes también descubrieron que, debido a nuestra consciencia de ser, creemos que nos rodea un mundo de objetos, pero que en realidad son las emanaciones del Águila, fluidas, en movimiento, inalterables, eternas. El Águila otorga la consciencia de ser para que la desarrollemos y acrecentemos a través de nuestra vida pero, al final de ella, nuestra consciencia de ser es devorada o absorbida por el Águila (la fuerza, el infinito, lo total). Para los antiguos videntes la razón de la existencia de los seres humanos entre otros seres vivos es desarrollar y acrecentar la consciencia de ser, y esta energía que produce la consciencia de ser es requerida por el Águila.

Pero finalmente, como dice Don Juan, no existen ni Águila ni emanaciones, sino algo que ningún ser vivo puede comprender. Sin embargo, el Águila y las emanaciones son algo tan real para los toltecas y la Toltequidad como para uno lo puede ser el tiempo o la fuerza de la gravedad.

Recibir el Don del Águila es la meta final de los videntes; es la libertad total o la consciencia total.

EL RESPLANDOR DEL HUEVO LUMINOSO

Para la Toltequidad el mundo está compuesto por las emanaciones del Águila y el hombre es un capullo que contiene las mismas emanaciones, tanto de afuera como de adentro. La luminosidad exterior atrae a la luminosidad interior; esto se produce en un punto del capullo y ahí se fija el estar "consciente de ser"; es esa la fijación del punto de encaje.

El grado de consciencia de ser de cada individuo está determinado por la presión que ejercen las emanaciones de afuera sobre las de adentro, y esta presión está determinada por la pequeña porción de las emanaciones de afuera, que es igual a una pequeña porción de las de adentro esta presión produce una luminosidad más intensa en todo el capullo.

En consecuencia, "ver" es el resultado de un alineamiento diferente al normal y no es otra cosa que el movimiento del punto de encaje; por tanto, el acto de "ver" no se hace con los ojos e implica la maravilla de conocer la esencia de las cosas.

La consciencia de ser el hombre la desarrolla poco a poco; cuando nace, la luminosidad interior no está fijada con la exterior, se va desarrollando a través de la vida. A esta práctica es a lo que Don Juan llama "El primer anillo de poder". El comando del Águila hace que se fije la luminosidad de afuera con la de adentro y se hace de manera "natural" a través de la voluntad, cuando el guerrero, de manera personal, mueve su punto de encaje; a esta voluntad "dirigida" se le llama "intento".

En esta parte del libro Castaneda habla sobre el sexo como un proceso energético y dice que el nagual Julián decía que era un asunto de energía, toda vez que el comando del Águila es el fulgor de la consciencia de ser que se transmite a través del acto sexual. En el proceso del acto sexual las emanaciones del Águila, que están contenidas en los dos capullos conscientes (hombre y mujer), sufren una profunda agitación y ambos capullos hacen lo mejor que pueden para donarle consciencia al nuevo ser que van a crear; cada acto sexual conlleva una donación de nuestra consciencia y de nuestra energía, aunque ello no cree forzosamente a otro ser.

Don Juan le recomienda a Castaneda que sea avaro con su sexualidad, no por moralista sino por el ahorro de energía, que es una de las tareas primordiales del guerrero. Este conocimiento obliga al aprendiz a ser responsable de su energía.

LA PRIMERA ATENCIÓN

La consciencia de ser es una maduración o desarrollo que va desde lo animal e instintivo hasta formas más elaboradas; esto se realiza a través del crecimiento existencias de cada individuo. El desarrollo de la consciencia de ser produce lo que Don Juan llama "la atención", que es el logro individual más importante y que llega a abarcar un abanico muy grande de posibilidades humanas.

Don Juan dice que los videntes clasificaron tres tipos de atención o tres niveles de realización, que dan como resultado tres niveles de purificación de la energía. La primera es la consciencia animal en bruto que, por los procesos vivenciales de la experiencia humana, se convierte en una facultad compleja, intrincada y extremadamente frágil, que es la que crea el mundo cotidiano, el de conceptos y objetos, y todo lo que somos y hacemos como hombres comunes y corrientes.

La segunda atención tiene que ver con lo desconocido y es un esplendor en el capullo, muchísimo más intenso, que abarca un área mayor, a la cual también se le conoce como "la consciencia del lado izquierdo".

La tercera atención es el logro supremo de los videntes y es cuando el resplandor de la consciencia se transforma en el fuego interno; este fuego interno es producto del encendido de todas las emanaciones del Águila que están en el interior del capullo del hombre. Todos los hombres, al final de la vida, logran llegar a la tercera atención, porque la muerte enciende todas las emanaciones del Águila y los libera del capullo para reintegrarlos a la totalidad. Pero son los videntes, a través de la antiquísima y compleja sabiduría de la Toltequidad, quienes logran encender todas sus emanaciones antes de morir, pero mantienen la fuerza de la

vida y su consciencia y, en vez de que su consciencia sea devorada por el Águila, reciben el "don" y logran la libertad total.

LOS SERES INORGÁNICOS

La primera atención requiere todo el resplandor de la consciencia del hombre y consume toda su energía; los videntes descubrieron que quitando hábitos se desprende a la consciencia de absorción en sí misma y le permite al resplandor enfocarse en otras cosas.

La recanalización de la energía es la llave de la brujería.

Para la Toltequidad estar vivo significa tener consciencia; para el hombre común tener consciencia significa ser un organismo. Todos los seres orgánicos vivientes están constituidos de las emanaciones del Águila contenidas en un capullo. Sin embargo, los videntes detectan, a través del "ver", seres inorgánicos cuyas "membranas" o "receptáculos" (de las emanaciones) no tienen forma de capullos, pero sí contienen las emanaciones de la consciencia y muestran características de vida que no son el metabolismo ni la reproducción.

EL PUNTO DE ENCAJE

Aquí Castaneda retorna lo desarrollado, señalando que el mundo que nos rodea está constituido por campos de energía que la Toltequidad llama "las emanaciones del Águila", y que el mundo de objetos es tan sólo un "arreglo" en el que nos movemos. Por consiguiente, cada ser humano está constituido por una pequeña porción de "las emanaciones del Águila" que está envuelta en una fina membrana o capullo. La consciencia de ser es el resultado de la presión que ejercen las emanaciones de afuera o llamadas en grande, con las emanaciones de adentro del capullo. Esta consciencia de ser es lo que nos posibilita "percibir". Los hombres somos perceptores, es decir, podemos alinear algunas de las emanaciones de afuera con las interiores. El lugar donde se alinean las emanaciones internas y externas sobre el huevo luminoso o capullo se llama "punto de encaje".

El hombre, para percibir al mundo como todos lo hacemos, pone de relieve algunas emanaciones que provienen de la estrecha banda en la que se localiza la consciencia; a esto se le llama la "primera atención". A esta acción los toltecas, brujos, videntes o guerreros le nombran: el lado derecho, la consciencia normal, el tonal, el primer anillo de poder, lo conocido, este mundo, la primera atención. El hombre occidental le llama realidad, racionalidad o sentido común.

El nagual, o la parte izquierda, corresponde al resto de las emanaciones que no son puestas de relieve y que jamás son alineadas, a las que también les llaman la consciencia del lado izquierdo, lo desconocido o la segunda atención.

La visión del mundo es producto de la selección de las emanaciones y su fijación en un punto determinado del capullo; esto el hombre comienza a aprenderlo desde su nacimiento, cuando el punto de encaje se fija a través de los hábitos y actitudes en la vida cotidiana; el aprendiz, al tomar conciencia de ello, deberá mover su punto de encaje a voluntad, como consecuencia de la práctica de nuevos hábitos a través de la técnica del acecho. Tendrá que lograr que el comando del Águila, que fija el punto de encaje, sea su propio comando y esto lo puede lograr a través del "intento". Que es usar la "voluntad" de manera personal y determinada.

La Toltequidad se podría sintetizar como el logro del movimiento del punto de encaje. Ante esta "simpleza", la brujería no existe; tan sólo es un medio con el cual se logra que la absorción en uno mismo se abra, pues es la misma absorción la que hace que el punto de encaje se mantenga rígido en un punto.

LA POSICIÓN DEL PUNTO DE ENCAJE

El conocimiento tolteca preparaba a los guerreros tigres y águilas en el Calmecatli para librar la verdadera Guerra Florida no confundir, como ya se dijo, con la "guerra florida" de los aztecas, que tenía como fin hacer florecer su corazón. Los toltecas de nuestro tiempo se preparan para tener consciencia y la consciencia total les llega cuando han logrado pulir su espíritu y fortalecer su cuerpo; cuando han sacado toda la basura que han ido acumulando a lo largo de su vida; cuando ya no queda en ellos ni un ápice de importancia personal. Sólo cuando logran llegar a ser nada se podrán convertir en todo.

El diálogo interno es lo que nos hace "hombres" y hace al "mundo" como es; el diálogo interno es el que hace que se mantenga fijo nuestro punto de encaje. Pero el diálogo interno puede terminar de la misma manera en que empezó, mediante un acto de voluntad, poco a poco, a través de mucho tiempo y esfuerzo, y es difícil, como la tarea que tienen los niños, nada más que ellos en crearlo. El punto de encaje no es aleatorio, lo seleccionaron inconscientemente nuestros antecesores, es un fenómeno "cultural".

El punto de encaje puede moverse con cierta facilidad, sólo que se requiere conocimiento, disciplina, determinación y utilizar ciertas técnicas. Pero cuando logramos moverlo, crea nuevos alineamientos de emanaciones que dan por resultado nuevas percepciones.

Detener el diálogo interno es comenzar a mover el punto de encaje; en consecuencia las llamadas "enseñanzas de Don Juan" nada tienen que ver con la magia, la hechicería, las artes fantásticas o los alucinógenos. Por el contrario, se trata de la concepción del hombre y el mundo como energía que tiene un

objetivo específico y final: obtener la conciencia total o la libertad total. Sus técnicas y prácticas están en el mundo cotidiano, en el uso, abuso y re canalización de la energía. Estas técnicas y prácticas requieren flexibilidad, valor, responsabilidad, disciplina, sobriedad y constancia. Y es un legado natural de una de las más importantes culturas que se han desarrollado en el mundo. Como dice Don Juan: "las técnicas para mover el punto de encaje son tan diferentes como sea posible, pero los resultados son siempre los mismos". Así, en diferentes tiempos y lugares, otras culturas en el mundo han creado sus propios caminos, pero el objetivo es el mismo.

EL MOVIMIENTO HACIA ABAJO

El hombre es un perceptor de las emanaciones del "Águila" la conciencia de ser es el resultado del alineamiento de algunas emanaciones de afuera con las interiores, en un punto determinado del capullo llamado punto de encaje; esto se logra a través de los hábitos o el llamado "diálogo interno". El aprendiz puede, al detener el diálogo interno, mover levemente este punto de encaje, pero si el punto de encaje se mueve más allá de cierto límite, el hombre puede alinear otras emanaciones u otros mundos, tan reales como el habitual, pero totalmente diferentes al que conocemos; por ello es que el camino del guerrero puede resultar extremadamente peligroso y más aún en aquellas personas que mueven su punto de encaje por medios extremos, como son las drogas.

GRANDES BANDAS DE EMANACIONES

Las emanaciones del "Águila" se ordenan en racimos que los toltecas llamaron "grandes bandas de emanaciones", y hay tal número de bandas como el infinito. No obstante, los toltecas descubrieron que en la Tierra sólo hay 48 bandas.

La vida orgánica es sólo una de esas bandas, estructuras o racimos. De todas las bandas, hay 40 que no producen conciencia, sólo organización; de las restantes, siete producen una "limitada" conciencia y sólo la Octava produce una gran cantidad de conciencia; ésta es en la que está el hombre. Los toltecas, de manera simbólica, decían que el "Águila" se alimentaba de la conciencia de ser de los hombres; de ahí proviene aquello de que el Quinto Sol se alimentaba de corazones, como se puede ver en el monolito llamado Calendario Azteca, donde, en la parte central está simbolizado el Sol y a sus lados hay dos garras que tienen atrapados dos corazones.

El mundo que nuestro punto de encaje alinea para nuestra percepción "normal" está integrado por dos bandas, una orgánica y la otra que sólo contiene estructura.

Como se dijo, el mundo está compuesto por 48 bandas y solamente percibimos dos; las 46 restantes no están en nuestro mundo cotidiano.

ACECHO, INTENTO Y LA POSICION DE ENSUEÑO

En la historia de la Toltequidad los primeros toltecas o videntes se perdieron en las complejidades de los mundos o realidades que exploraban. Los nuevos toltecas o videntes hicieron un recuento de sus prácticas y conocimientos y comenzaron de nuevo. Encontraron que el movimiento del punto de encaje era básico, para lo cual tomaron medidas prácticas para moverlo. Delinearon tres técnicas: la primera es la maestría del acecho; la segunda es la maestría del intento y la tercera es la maestría del ensueño.

Los toltecas advirtieron que cuando los guerreros se comportaban diferente a lo acostumbrado en forma sistemática y continua, su punto de encaje se movía sutilmente, por lo cual iniciaron la práctica del control de su conducta y a esto le llamaron "el arte del acecho", que no es otra cosa que el comportamiento cotidiano con la gente; para ello descubrieron que los tiranos son elementos externos que apoyan para lograr el cambio de nuestra conducta y, al desarrollar esta técnica, pudieron mover su punto de encaje. Pero se dieron cuenta que en el punto de encaje había algo más que el simple alineamiento; descubrieron una energía que surge del alineamiento, a la que llamaron "voluntad", que opera, de manera impersonal e ininterrumpida, como un estallido ciego de energía que hace que nos comportemos como lo hacemos. Por ella percibimos el mundo cotidiano, e indirectamente, a través de la percepción, tiene que ver con la localización del punto de encaje.

Los toltecas descubrieron que a la voluntad la podían "guiar" intencionalmente para establecer otro alineamiento; a esta técnica la llamaron "la maestría del intento"; con esta maestría se puede entrar a voluntad en la conciencia del lado izquierdo, el nagual o la otra realidad.

El descubrimiento de estas verdades llevó siglos de experimentación y en ese transcurrir los toltecas observaron que cuando el hombre duerme su punto de encaje se mueve levemente, pues precisamente lo que produce los sueños es un leve movimiento del punto de encaje hacia la parte izquierda; por tal razón, interferir el sueño era interferir el movimiento natural del punto de encaje. Pero descubrieron también que al interferir el sueño del guerrero, éste se volvía compulsivo y caprichoso, y para corregir este efecto los toltecas crearon el camino del guerrero. El camino del guerrero es desarrollar una fuerza interna capaz de dotarlo de un sentido de ecuanimidad, casi de indiferencia; un sentimiento de holgura y sosiego, para que obtenga una inclinación natural y profunda a través del análisis, de la comprensión y de la tolerancia; en síntesis: un sentido de sobriedad.

El camino del guerrero comienza con una fuerte determinación y consciencia de cambio; después toma un acto que debe ser premeditado, preciso y continuo, un acto pequeño que no ofrezca gran resistencia. Si este acto se lleva a cabo constantemente, uno adquiere un sentido de INTENTO INFLEXIBLE y el camino queda abierto: un acto llevará al siguiente, hasta que el guerrero emplee todo su potencial. El intento inflexible conduce al silencio interno y éste a la fuerza interna necesaria para mover el punto de encaje.

EL NAGUAL JULIÁN

Don Juan le explica a Castaneda que al nagual Julián - que era un maestro en el arte del acecho- no le importaba la gente y que en ello radicaba el hecho de que la podía ayudar. El nagual Julián le daba todo y aún más de lo que no tenía porque sencillamente la gente le importaba un bledo. A Don Juan si le importaba la gente y por lo mismo nunca la ayudaba; hacerlo le producía la sensación de estar imponiéndole su voluntad.

Don Juan le enseña a Castaneda que el guerrero se debe distinguir por su esfuerzo sostenido y su intento inflexible en el tratar de mover su punto de encaje que, al lograrlo, pasa a la categoría de vidente o tolteca y, de ahí, a la búsqueda de la libertad total.

Don Juan dice que en un tiempo él vivía a través de la importancia personal, ya que todos, de manera natural, ahí tenemos emplazado el punto de encaje. Cuando aprendió a mover el punto de encaje, a través del establecimiento de nuevos hábitos apoyados por todas las técnicas de la Toltequidad, se descubrió ante un maravilloso y aterrador mundo.

Don Juan habla de que la vida de sus padres no fue mala, que fue como la de todos y lo único importante que hicieron fue tenerlo a él. Cuando logró mover su punto de encaje, se dio cuenta que la vida de sus padres no tuvo mayor significado ni para ellos ni para otros, sólo para él, por el hecho mismo de que le dieron lo maravilloso de la vida. El guerrero, cuando mueve su punto de encaje y "ve", se da cuenta del tremendo precio que la gente paga por su vida de inercia y enajenación cuando son luz y energía, desaprovechando así la oportunidad de la vida y del estar vivos.

EL LEVANTÓN DE LA TIERRA

De acuerdo a la milenaria tradición tolteca en Mesoamérica, la Tierra es un ser vivo. Todavía en la actualidad los indígenas y los campesinos siguen teniendo prácticas y rituales de ofrecimiento y agradecimiento a la Tierra. Esto marca una diferencia en el concepto occidental de que la Tierra es un objeto que se debe poseer, dominar, modificar, transformar y explotar.

Los pueblos herederos del México profundo, del que nos habla Bonfü Batalla, guardan de manera sincrética, a veces clara, el recuerdo de que la Tierra es un ser vivo al que se le ama, se le cuida y se le agradece.

Desde la antigüedad los toltecas, al "ver", comprendieron que la Tierra era un ser vivo, que está constituido, igual que el hombre, de las emanaciones del Águila. La Tierra también tiene un capullo luminoso, es un inmenso ser consciente sujeto a las mismas fuerzas que los hombres. En el libro del Viaje a Ixtlán Don Juan dice que en el camino del guerrero no puede haber soledad ni tristeza, pues éstas no existen cuando el guerrero aprende a amar a la Tierra. La manera de entrar en emanaciones con la Tierra es el silencio interno y la Tierra puede darnos lo que Don Juan llama "un levantón" para alinear otras bandas de emanaciones.

LA FUERZA RODANTE

Cuando Castaneda tuvo su primer breve encuentro con las emanaciones de] Águila vio unas "bolas" que le golpeaban; se trataba de "la fuerza rodante" o tumbadora". Éstas son producto de las emanaciones del Águila y tienen un doble propósito: por una parte son las que mantienen la vida, la consciencia, la realización y el propósito, y por otra se relacionan con la destrucción y la muerte. La fuerza rodante o tumbadora es el medio por el cual el Águila distribuye la vida y la consciencia pero, del mismo modo, produce la muerte. La fuerza tiene dos aspectos que son complementarios.

El capullo tiene una "membrana" muy frágil. Cuando el capullo se fractura por el movimiento del punto de encaje, producido por un trauma o una enfermedad mortal, la tumbadora, que permanentemente nos está golpeando para darnos vida, se introduce por la fractura e inunda al capullo, rompiéndolo por completo y provocando la muerte.

Los antiguos toltecas y videntes, al descubrir esa fuerza y sus resultados, trataron de desentrañar sus secretos, mas no lograron ser invulnerables e inmortales. El capullo del hombre tan sólo es un "recipiente" de las emanaciones, el cual se gasta y, por lo mismo, no puede mantenerse eternamente; creer que sí fue un error que orilló a los antiguos toltecas a tratar de mantener la vida a cualquier precio, y de alguna forma la mantuvieron, pero no ya como hombres.

Los nuevos videntes retomaron este fracaso, y con nuevas experiencias y conocimientos, a través de la maestría del intento (en un momento culminante de las enseñanzas de Don Juan), el guerrero abre su capullo a voluntad y la fuerza lo inunda Produciendo la desintegración total e instantánea y el guerrero, al consumirse el fuego interno, recibe "El don del Águila" y la libertad total.

LOS DESAFIANTES DE LA MUERTE

Don Juan habla de la búsqueda de la inmortalidad que llevó a los primeros videntes toltecas a situaciones de aberración. Si por una parte no podían hacer que su capullo se mantuviera imperecedero, sí buscaron mantenerse "vivos" a cualquier precio. Don Juan considera que ese precio fue muy alto; no murieron, pero dejaron de ser humanos. Por ello es peligroso el campo las zonas arqueológicas, pues los antiguos videntes toltecas mantienen allí una presencia que resucita por demás maligna.

Los antiguos videntes descubrieron que una manera de obtener energía de la Tierra era enterrándose, y mientras más energía necesitaban mayor era el tiempo que se mantenían enterrados.

Don Juan insistió siempre que el guerrero debe vivir con la consciencia de la muerte y el desapego correspondiente; de ahí que el guerrero extrae el valor para enfrentarlo todo. Un guerrero sabe que lo peor que le puede pasar es morir, y puesto que éste es nuestro destino inexorable, va que no existen "supervivientes" en la Tierra, entonces queda libre de temores. Sólo cuando ha perdido todo, el hombre no tiene ya nada que temer ni perder; cuando esto sucede las ataduras se desprenden y el hombre queda libre.

Don Juan dice que, durante toda su vida, en el alineamiento el hombre solo usa un diez por ciento de las emanaciones, y que las restantes quedan adormecidas. Si el hombre aprovechara todo su potencial, su vida tendría otra dimensión. Lo que ocurre con la muerte es que, al desplomarse el capullo, todas las emanaciones internas se alinean con las externas, y he aquí la pregunta de los guerreros al respecto: Si Cuando morimos lo hacemos con todas las emanaciones, ¿por qué no buscar en la vida alineadas todas?

EL MOLDE DEL HOMBRE

El molde del hombre es el racimo de emanaciones en la gran banda de la vida orgánica que llena el interior de su capullo. Es, por decirlo de alguna forma, el patrón de energía que delinea los rasgos de las cualidades que puede tener un ser humano. Dice Don Juan que, a fin de cuentas, los hombres somos una carga energética y que lo que nos determina es el punto de encaje, donde se alinean las emanaciones en grande con las emanaciones interiores.

Lo que ayuda a mover el punto de encaje es el levantón de la Tierra y la fuerza rodante, y para obtenerlos el guerrero se apoya en tres viejas técnicas toltecas que son: el acecho, el intento y el ensueño.

Don Juan le recomienda a Castaneda que cuando la impaciencia, la desesperación, el enojo o la tristeza se crucen en su camino, gire los ojos en el sentido de las manecillas del reloj; este movimiento hace moverse o detenerse, levemente, el punto de encaje.

Manejar la técnica del intento lleva muchos años de esfuerzo y práctica. La maestría del intento no es más que el comando del Águila cuando éste se convierte en el comando del guerrero.

EL VIAJE DEL CUERPO DEL ENSUEÑO

El cuerpo del ensueño y la barrera de la percepción Son Producto del Punto de encaje; estos conocimientos, dice Don Juan, son tan importantes para los videntes toltecas como para el hombre occidental lo es poder leer y escribir, y todos son logros que cuestan

muchos años de estudio y práctica. Cuando el guerrero se percibe como energía puede experimentar una dualidad perceptual en un mismo momento. Don Juan se la pasa mostrándole a Castaneda que no tiene fin el misterio de ser, ni el del hombre, ni el del inconmensurable misterio del mundo. La racionalidad es una condición del alineamiento de las emanaciones en grande con las emanaciones interiores que se fijan en un punto del capullo y que se llama punto de encaje. Si el punto de encaje se mueve, cambia el mundo; este mundo y lo que de él podemos atestiguar no son espejismos, son "realidades concretas"; el espejismo, en todo caso, es el movimiento del punto de encaje.

Los antiguos toltecas, según Don Juan, a partir del cuerpo del ensueño partían en grupos a lo desconocido. Permítasenos citar dos textos que podrían dar una respuesta al misterio de los toltecas: el primero pertenece a Ignacio Bernal, Notas preliminares sobre el

Posible Imperio Teotihuacano. Estudios de Cultura Náhuatl, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965

"Por otro lado, si Teotihuacan se hubiera mantenido cuando menos 800 años como ciudad predominante, sin ningún poderío militar, esta Pax Augusta sería un caso de tal manera único en la historia, que es difícil creer que haya sucedido.

"No conocemos, en toda la historia universal, un solo imperio que se haya podido formar sin recurrir, aunque sea indirectamente, a las armas, y en realidad, en casi todos los casos, se basa principalmente en ellas, aun cuando es evidente que por encima existe una ideología que las dirige.

"Hay también la posibilidad de que la expansión se basara en una religión preponderante o más prestigiosa que las demás y que por ello no necesitara recurrir a la fuerza. El cristianismo y el budismo, por ejemplo, se han extendido inmensamente sin que las armas hayan jugado un papel importante en esa difusión."

Y el segundo es de Miguel León Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, F.C.E., México:

"Pero a pesar de la extraordinaria organización social y política que supone el esplendor teotihuacano, a mediados del siglo IX D.C. sobrevino su misteriosa y hasta ahora no explicada ruina. Ésta no fue un hecho

aislado y excepcional. En el mundo Maya ocurrió por ese tiempo algo semejante. La ruina y el abandono de los grandes centros rituales de Uaxactúm, Tikal, Yax-chilan, Bonampak y Palenque tuvo lugar en una época muy cercana al colapso de Teotihuacan. Y hay que confesar que hasta la fecha no se ha podido explicar de modo convincente la causa de esto que pudiera llamarse muerte del esplendor clásico del México antiguo."

ROMPER LAS BARRERAS DE LA PERCEPCIÓN

En el séptimo libro Castaneda nos relata cuál es el objetivo último de la Toltequidad. Don Juan le dice a Castaneda que el final del camino, para los guerreros toltecas, es cuando logran ser capaces de romper la barrera de la percepción sin alguna ayuda, desde un estado normal de consciencia.

Romper la barrera de la percepción es lograr que el comando del Águila sea nuestro propio comando, para con ello mover el punto de encaje y poder usar emanaciones del Águila que nunca, como seres humanos comunes, logramos usar. Mover el punto de encaje y mantenerlo en otro punto nos permite "escapar" de este mundo, pero logrando mantener la consciencia de uno mismo; y, a pesar de que el fuego interno lo consuma, el guerrero retendrá la sensación de ser él mismo.

Los guerreros toltecas, a través de la Toltequidad, buscan -como todas las milenarias culturas de origen autónomo- la eternidad.

EPILOGO

Ante la inevitable realidad de la muerte, los antiguos videntes se plantearon la alternativa de morir en mundos desconocidos. Los antiguos videntes, por su espíritu aventurero, eligieron la segunda opción; sin embargo, tan sólo lograron cambiar el lugar de su muerte. Los nuevos videntes toltecas analizaron los errores de sus antecesores que se entregaron a su importancia personal, al control de sus semejantes y, sobre todo, a la obsesión de alinear otros mundos, y decidieron reagrupar los conocimientos de los antiguos videntes, implementando las artes del acecho, del intento y del ensueño, a través de una estricta disciplina que los condujo a una impecabilidad en la vida cotidiana. Los nuevos videntes en vez de huir a otros mundos -como los antiguos videntes cuando logran romper la barrera de la percepción-, se consumen en la fuerza del alineamiento: el fuego interno, la consciencia total, la libertad total. Esta libertad es El don del Águila al hombre. Todo lo que concierne a la Toltequidad es cuestión de energía y por eso dice Don Juan que debemos ser avaros y cuidadosos con nuestra energía.

VIII. EL CONOCIMIENTO SILENCIOSO

Primera edición en inglés, 1987

Primera edición en español, 1988

Título original: The Power of Silence

Emecé Editores, S.A., Argentina

INTRODUCCION

Llegamos al penúltimo libro de Castaneda; el conocimiento que Don Juan le ha enseñado en sus dos partes parece que ha quedado ensamblado. En la introducción de este libro Don Juan le dice que jamás estuvo aprendiendo brujería, sino simplemente ahorrando energía. Y es precisamente esta energía ahorrada la que le ha permitido a Castaneda manejar ciertos campos de energía que el hombre común no utiliza para percibir el mundo cotidiano. Toltequidad es el arte de percibir lo que la percepción común no puede captar.

Don Juan le dice a Castaneda que en realidad no hay nada que enseñar de brujería. La enseñanza de la Toltequidad lleva al aprendiz, a través de ardides, a que se dé cuenta que el mundo es mucho más de lo que nosotros percibimos; que está conformado por un inconmensurable número de campos energéticos y que el hombre, además de ser una carga energética, es un productor de energía rodeado de energía. El guerrero aprende, en este camino, que existe un poder desconocido en su interior y que si lo desarrolla lo puede alcanzar.

LAS MANIFESTACIONES DEL ESPIRITU

Para Don Juan el espíritu es lo abstracto, ya que para conocerlo no se requiere de palabras ni pensamientos; es algo que sólo se puede sentir y se expresa en actos. Don Juan, durante toda la enseñanza, le cuenta una y otra vez historias de "brujería". Historias que tenían que ver con videntes, guerreros, aprendices y hasta con su propia experiencia personal. Pero todas estas historias tienen un centro abstracto, en las cuales se expresa el espíritu; son, por decirlo, historias donde siempre está presente el intento.

Estas historias hay que recordarlas una y otra vez hasta que, poco a poco, lo abstracto va llegando a nosotros. Y tal pareciera que la historia se descubre o se recrea; cada vez que las repasamos brotan cosas que

anteriormente no habíamos percibido; llegamos a sus centros abstractos.

Se puede decir que la obra de Castaneda, sobre todo en la primera parte, es un conjunto de historias de las manifestaciones de espíritu que, a veces, podrían parecer confusas; en la segunda parte -a partir de El segundo anillo de poder- empieza a ensamblar el conocimiento de manera más funcional; en todo lo anterior radica el desafío para el lector. Castaneda es tal vez el primer nagual que reproduce el conocimiento a través de libros; es, como dice Don Juan, un nagual moderno.

Estas historias hay que repasarlas, después analizarlas y luego volverlas a pensar, hasta llegar a revivirlas casi literalmente.

Por ello, los guerreros tienen que obtener puntos de referencia en el pasado para poder usar las historias de los centros abstractos y sacar el conocimiento. El hombre común también usa el pasado, pero siempre por razones personales que enaltecen y exalten su importancia personal.

LA IMPECABILIDAD DEL NAGUAL ELIAS

Esta historia nos habla de la impecabilidad del nagual Elías que, atento a una manifestación del espíritu, logra, a partir de una historia grotesca, enganchar - de manera impecable - a dos aprendices: Talía y Julián. A ella la libera del enorme flujo de energía superflua, y a él lo rescata de la muerte. Les enseña que en la vida no hay una segunda oportunidad cuando se presenta "El pájaro de la libertad", y que este pájaro o se lleva consigo a la gente o la deja atrás para siempre.

EL TOQUE DEL ESPIRITU

Los nagueles antiguos se inclinaban más por las acciones que por los razonamientos. En cambio los modernos, y en especial Castaneda, se pierden en los extravíos de la razón, aunque unos y otros busquen la libertad.

La consciencia acrecentada es algo misterioso para nuestra razón; en los hechos, es simple y sencilla. El problema es que los humanos siempre complicamos las cosas al tratar de reducir la inmensidad que nos rodea a algo razonable y manejable por los parámetros de nuestra razón.

Los guerreros toltecas, al momento de lograr detener la compasión por sí mismos (que no es otra cosa que la importancia personal disfrazada), dejan de tener compasión por los demás. Para el guerrero todo comienza y termina en él mismo; lo demás es un desatino controlado permanente y su contacto con lo abstracto le ayuda a superar los sentimientos de importancia personal, hasta convertirse él mismo en algo abstracto.

Don Juan dice que hace mucho tiempo la humanidad vivía en lo abstracto y que esto era su fuerza sustentadora. Por algo el hombre se alejó de lo abstracto y ahora le es muy difícil volver a él. Sin embargo, éste es uno de los desafíos del guerrero.

El volverse sensible, perceptivo, capaz de sentir al espíritu y moverse en lo abstracto, es darle un giro de 180 grados a lo que hemos aprendido, obsesiva y compulsivamente, durante toda nuestra vida. La Toltequidad y el camino del guerrero son una de las muchas posibilidades que la humanidad ha creado a partir de la sabiduría.

EL ÚLTIMO DESLIZ DEL NAGUAL JULIÁN

El poder revivir y limpiar el vínculo con el espíritu es lo que distingue al aprendiz del hombre común; cuando este vínculo se restablece, se deja de ser aprendiz; para esto se necesita de un propósito indomable y un intento inflexible, el cual el hombre común no tiene y por ello los toltecas inventaron el camino del guerrero.

Aquí hay algo interesante para los lectores y seguidores de Castaneda. Don Juan dice que en la Toltequidad no se reciben voluntarios porque, entre otras cosas, al traer propósitos propios, es muy difícil que renuncien a su individualidad. Si no encuentran las cosas como ellos piensan que deben ser, se enfadan y se van. Don Juan dice que lo importante es tener decisión y fuerza para el cambio, toneladas de humildad, disciplina para intentar "barrer la isla del tonal". dejar de ser, pensar, sentir y actuar en la vida cotidiana, como siempre lo hemos hecho. Si alguien se atreve a intentar tan sólo lo anterior, y dejar a un lado por el momento el mundo del nagual, el conocimiento del lado izquierdo, la consciencia acrecentada, las emanaciones del Águila, etc., no necesitará de maestros ni benefactores. Cuando logren ahorrar energía y mover su punto de encaje, seguramente el poder los pondrá, en el camino.

Volviendo al libro, Don Juan dice que nuestro vínculo con el espíritu es lo que le produce al hombre, de manera ancestral, la preocupación por un destino.

El hombre común no pasa de la mera o leve preocupación, ya que siempre está ocupado en la vorágine de la vida cotidiana y aún más preocupado por el "tener" que por el "ser". Y al final de la vida (cuando ha perdido casi toda la energía o está al borde de la muerte) se da cuenta que ha tenido la oportunidad más grande de la vida: el ser totalmente libre y consciente, y que la ha desperdiciado.

LOS TRUCOS DEL ESPIRITU

Don Juan dice que las historias de los centros abstractos (que se desbordan en toda la obra de Castaneda)

tienen la misma estructura y que lo que varía son los personajes. Cada historia contiene: una tragicomedia abstracta, un actor abstracto (que es el intento), dos actores humanos (el nagual o maestro y su aprendiz) y el guión, que es el centro abstracto de esas historias.

Castaneda entiende que el arte del acecho es aprender, a la perfección, todos los detalles del disfraz, a tal punto que nadie se dé cuenta de que se está disfrazado. Para ello se requiere ser despiadada, que no significa ser grosero; por el contrario, se debe ser encantador; astuto, que no significa ser cruel, sino muy decente; tener paciencia, que no significa ser negligente y sí, por el contrario, ser activo; y también ser simpático, que no significa ser estúpido, pero sí, al mismo tiempo, ser aniquilador.

LAS CUATRO DISPOSICIONES DEL ACECHO

El eje central y fundamental en las enseñanzas de Don Juan es, sin lugar a dudas, el arte del acecho, que indica ser despiadado, astuto, paciente y simpático. Estos cuatro fundamentos básicos el aprendiz los debe poner en práctica en todo y con todos. El principal principio del acecho es que el aprendiz debe acecharse a sí mismo, poniéndose primero a seleccionar actitudes menores en su comportamiento para después analizarlas y posteriormente acecharlas, para que, como presas de caza, vayan cayendo una detrás de la otra, hasta que pueda acechar "presas mayores" en su comportamiento.

Cuando un aprendiz desarrolla con plenitud el acecho, deberá pretender el intento y, de esa manera, podrá mover su punto de encaje.

Un guerrero es un hombre con una voluntad inflexible y una disciplina impecable; el guerrero acecha para templar su espíritu. No busca en los actos cotidianos más que un vehículo para llegar, después de un inmenso trabajo y mucho esfuerzo, a la libertad y a la consciencia. Un guerrero no piensa en el provecho personal en sus actos cotidianos, como sucede con el hombre común que no mueve un dedo si no espera encontrar algún tipo de recompensa.

Castaneda llega a comprender que la Toltequidad no se traduce en palabras sino en actos vivenciales que experimenta todo su cuerpo. Entiende que este conocimiento ha estado siempre a disposición de cualquiera para ser sentido, para ser usado, pero que de ninguna manera puede ser explicado. La llave para abrir la puerta a este conocimiento es el cambio de niveles de consciencia; la consciencia acrecentada, en consecuencia, tampoco puede ser explicada, sólo puede ser utilizada.

EL DESCENSO DEL ESPIRITU

Hace milenios los antiguos toltecas a través del "ver", descubrieron que la Tierra es un ser vivo y consciente cuya consciencia, de alguna manera, puede afectar a los hombres modernos por vivir en el reflejo de sí mismos. El hombre ha perdido la capacidad de "conectarse" con el todo que le rodea. La vorágine de la vida cotidiana -angustia, preocupaciones, el tener, las frustraciones, los miedos, etc. -ocupa toda nuestra atención y no nos permite darnos cuenta que estamos unidos con todo lo demás.

EL SALTO MORTAL DEL PENSAMIENTO

Un guerrero esencialmente es un hombre impecable en sus actos y sentimientos, de gran flexibilidad, de recursos fluidos, de gustos y conducta refinados; en síntesis, un guerrero es un hombre cuyo trabajo es pulir todas sus aristas cortantes y una de las más importantes es su conducta. Un guerrero siempre está atento contra la natural brusquedad de la conducta humana.

El acecho es una excelente herramienta que nos permite pulir nuestra conducta; el acecho es una conducta especial que está determinada por ciertos principios; es una conducta agazapada, furtiva y engañosa, que tiene como objetivo darle una sacudida mental al aprendiz. Algún alucinógeno tendría el mismo efecto, sólo que, por una parte, con muy alto costo para el cuerpo y, por otra, se puede uno perder en el camino. Acecharse es el método que inventaron los nuevos videntes toltecas para mover el punto de encaje, usando nuestra propia conducta de manera astuta y sin compasión.

El guerrero debe tener consciencia de la muerte, pero con desapego; con ello llega la sobriedad y la belleza. En lo único que tiene certeza el guerrero es que deberá morir, por lo que, en consecuencia, actúa: tiene paciencia sin dejar de actuar, acepta sin ser estúpido, es astuto sin ser presumido o fanteche, y puede, sobre todas las cosas, llegar a no tener compasión al no entregarse a la importancia personal.

MOVER EL PUNTO DE ENCAJE

La recapitulación es una de las vías para mover el punto de encaje. La recapitulación, en apariencia, es recordar lo vivido, pero en realidad es una técnica muy refinada y compleja que desarrollaron los nuevos videntes toltecas para mover el punto de encaje. La recapitulación comienza en el esfuerzo por recordar los eventos más importantes de la vida, para después recordar todos esos eventos con detalle y en una continuidad. Después se debe hacer un esfuerzo para REVIVIR nuevamente cada uno de esos eventos; que el cuerpo recuerde y re-viva lo que sintió en esos momentos; que el punto de encaje se mueva al lugar preciso en el que estaba cuando ocurrieron los eventos que se están reviviendo; a esto los toltecas le llaman

ACORDARSE.

Probablemente una de las técnicas con las que Don Juan le transmitió parte del conocimiento a Castaneda fue al mover los dos juntos el punto de encaje; a esto Don Juan llama "ensoñando" juntos, y probablemente también, mediante esa forma, Castaneda haya escrito parte de su obra: a través del movimiento del punto de encaje.

Don Juan hace una descripción de Castaneda como hombre común y corriente, descripción de la cual no nos escapamos la mayoría de la gente, no porque seamos "malos", sino porque ahí es donde casi la mayoría tenemos fijado el punto de encaje. No es cuestión de moralidad sino, simplemente, del uso de nuestra energía. Don Juan le dice a Castaneda que tiene una imagen muy exaltada de su persona, que es dominante, vanidoso, mezquino, de mal genio, desgraciado, confiado y con una gran inclinación hacia los vicios y las debilidades.

EL SITIO DONDE NO HAY COMPASIÓN

Lo contrario a tenerse lástima a sí mismo es no tenerse compasión. El tener una idea muy exaltada de nuestra persona produce, como consecuencia, una gran importancia personal. Esta nos estorba, nos hace rudos, vanidosos y pretenciosos; pero, además, la importancia personal viene acompañada de la compasión por nosotros mismos. Cuando nuestra importancia personal se estrella con un tirano o con el mundo que insiste permanentemente en, no ajustarse a nuestros pensamientos, la importancia personal se convierte en la conmiseración por nosotros mismos.

Cuando un guerrero desplaza su importancia personal, en su vida cotidiana dejan de existir los odios, los enojos, los resentimientos y adquiere el desatino controlado que fluye suavemente. La marca del guerrero será su indiferencia, su desapego y su paciencia.

Don Juan habla de que en el hombre existen dos partes diferenciadas: la primera es vieja, tranquila, indiferente; la segunda es nueva, nerviosa, agitada, y se importa a sí misma porque se siente insegura. La primera subsiste en el fondo de nosotros. La segunda se encuentra en la superficie y es vulnerable; es con la que observamos el mundo. La primera es el conocimiento silencioso, el intento, el espíritu, lo abstracto, y nadie lo puede describir, sólo experimentar.

El trabajo del guerrero es luchar contra la segunda parte, ese "yo individual" que ha impedido que el hombre desarrolle todo su poder. Don Juan dice que el movimiento y fijación del punto de encaje que mantiene el hombre moderno es lo que lo ha convertido en un egocéntrico homicida que ha quedado atrapado en la absorción de la imagen de sí mismo. Desconectándole del mundo que le rodea, es capaz de destruir el medio ambiente, a los demás seres vivos y aún atentar contra su propia supervivencia.

Al cambiar de la posición habitual del punto de encaje, entre otras cosas, el guerrero obtiene un estado que se podría llamar "el no tener compasión". El no tener compasión no significa ser cruel y despiadado con los demás.

LOS REQUISITOS DEL INTENTO

Don Juan dice que lo único que hizo con Castaneda fue que éste destruyera su imagen de sí mismo; esa es la única ayuda real que Castaneda recibió de Don Juan; si acaso, enseñarle que el mundo es algo más que lo que está ahí enfrente, y que el hombre posee inconmensurables poderes que no desarrolla. La brujería no es cuestión de palabras e ideas, es cuestión de actos y percepciones de energía.

Lo que requiere un aprendiz es tan sólo una mínima oportunidad de llegar a tener consciencia del espíritu; consciencia de que el mundo es un todo de energía y que el hombre es un "huevo luminoso" con un delicado capullo que contiene una mínima parte de la energía que hay afuera; que el hombre percibe "el mundo" a partir de que alinea la energía de afuera con la interior y que a eso se le llama "el punto de encaje"; que la importancia personal requiere un gasto extremo de energía para fijar el punto de encaje en un lugar determinado del capullo y que si reduce la importancia personal puede liberar energía, y que con esa energía liberada puede mover el punto de encaje y que a eso se le llama "intento", y que el intento es hacer que los comandos del Águila puedan dirigirse con intención propia; y que al hacer esto se crea un vínculo con el espíritu que puede lanzar al guerrero a la tercera atención, a consumirse en el fuego interno, a recibir el "don del Águila", a la libertad total, a la consciencia total; que para cada uno de estos niveles los nuevos videntes toltecas han elaborado, a partir de los conocimientos milenarios de los antiguos videntes toltecas, una estrategia que llamaron "el camino del guerrero" que, a su vez, tiene diversas técnicas, pero que la mayoría tratan por diversos medios de liberar la imagen que tiene el aprendiz de sí mismo y que no es otra cosa que mover el punto de encaje.

La Toltequidad es un viaje de retorno al espíritu, a lo abstracto, al conocimiento silencioso. La humanidad hace mucho tiempo tenía su centro en lo abstracto y el guerrero debe luchar inflexiblemente para regresar a él. Los guerreros y los hombres comunes no necesitan maestros, guías o ayudas. Todo empieza en ellos, está en ellos y termina en ellos. Lo importante es que el individuo esté consciente de sus posibilidades, que posea una disciplina férrea, que mantenga un esfuerzo sostenido y un intento inflexible. Su campo de batalla está en el mundo cotidiano y el enemigo a vencer es él mismo.

(Nuestros abuelos toltecas lo decían poéticamente a través de la lucha que debían entablar los guerreros

tigres y águilas en la guerra florida, para hacer "florecer su corazón". Estos hombres de aquellas épocas se llamaban a sí mismos "la hermandad del Sol" o "la hermandad blanca". Eran los sostenedores espirituales del quinto Sol, los alimentadores del Águila-Sol, con su sacrificio espiritual.)

La imagen que tiene el hombre de sí mismo es lo que lo ha alejado de lo abstracto, del espíritu. El mundo de la imagen de sí mismo es el mundo de la mente, por cierto muy frágil. El mundo de la mente se sostiene por unas cuantas ideas claves que le sirven de orden básico y son ideas aceptadas tanto por el conocimiento silencioso como por la razón.

Cuando esas ideas fracasan, el orden básico se derrumba, dejando de operar.

Una de esas ideas claves es que somos un bloque sólido, que somos inmutables. La mente puede aceptar que nuestra conducta pueda cambiar, que nuestra forma de pensar y actuar también cambien; pero la idea de que podamos cambiar nuestro aspecto físico hasta llegar a parecer otra persona, no forma parte del orden básico de nuestra propia imagen. Cuando el guerrero tolteca altera o interrumpe este orden básico, el mundo de la razón se desploma.

Los seres humanos somos infinitamente más complejos y misteriosos -así como el mundo que nos rodea- que la más desarrollada fantasía que se pueda concebir. El problema de ser racional enfrenta muchas desventajas; en principio, porque el mismo hombre moderno no usa su racionalidad en toda su dimensión; bástenos ver el caótico mundo contemporáneo en el que vivimos, que dista mucho de llevarse en forma racional. Y, por otra parte, nuestra razón es muy limitada frente al inconmensurable misterio de la vida y del mundo. El hombre debería ser más humilde con su razón y usarla en forma más eficaz. La razón es muy frágil y limitada. Don Juan sostiene que la razón es un barniz, un baño de oro muy tenue sobre el hombre que, si se rasca levemente, se encontrará a un brujo.

EL TERCER PUNTO

Para el hombre racional es imposible aceptar que es una carga energética y no un cuerpo sólido; que pueda existir un punto invisible donde encaje la percepción. Aun cuando por alguna razón lo aceptara, no podría creer que no estuviera en el cerebro. El hombre racional percibe el mundo a través de las ideas y por eso actúan sus pensamientos y no vive sus actos. El hombre se encierra en sus ideas y en la imagen que crea de sí mismo y del mundo; encerrarse de esta manera garantiza su estado de ignorancia al privarse del desarrollo de todas sus potencialidades. El hombre cree que la brujería es cuestión de encantamientos y hechicerías y no la libertad de percibir, además del mundo de la razón, un inconmensurable campo de percepciones que entran dentro del espectro de posibilidades humanas.

El intento inflexible es una determinación, una firmeza de propósito claramente definido que no puede ser cancelado por deseos o intereses en conflicto. Esta fuerza engendra el "intento" cuando mantiene al punto de encaje en un lugar no habitual. El intento inflexible genera nuevas posiciones del punto de encaje que, a su vez, genera más intento inflexible.

Los guerreros toltecas perciben sus acciones con mayor profundidad, de manera tridimensional, ya que sus puntos referenciales provienen de la percepción sensorial. Lo que es inmediato para nosotros y no lo es, de aquí se desprende todo lo demás. El tercer punto referencial del guerrero es la libertad de percepción. Es el salto mortal de la razón a lo inconmensurable, a lo milagroso, a lo fantástico. Es la acción de Negar más allá de nuestros límites normales para poder percibir lo inconcebible; atestiguar y regresar, sin lesionar a nuestra delicada e imprescindible racionalidad, base y sustento de lo que somos como hombres, pero, al mismo tiempo, nuestro gran lastre para ir más allá de lo habitual y común.

EL MANEJO DEL INTENTO

Las etapas que pasa un guerrero por la senda del conocimiento son cuatro, y éstas están en referencia a su vínculo con el espíritu. La primera es cuando tiene un vínculo herrumbroso y, por consiguiente, desconfiable. La segunda cuando se logra limpiar el vínculo. La tercera cuando se aprende a manejarlo. La cuarta cuando se aprende a aceptar los designios de lo abstracto.

Para Don Juan el conocimiento silencioso y la razón son un puente de una sola mano llamado "interés". Los hombres del conocimiento silencioso no mantienen un interés genuino por conocer la fuente de su saber. Otro puente de una sola mano es el "puro entendimiento"; es decir, que la razón, por más que sea, no es sino un granito de arena en un desierto.

INTENTAR APARIENCIAS

El hombre es una carga energética contenida en su capullo; la consciencia proviene de la presión que ejercen las emanaciones del Águila -tanto las externas como las internas- en un sitio determinado del capullo llamado "punto de encaje". En la vida cotidiana el guerrero percibe sus actos a través del punto de encaje. Cuando el hombre común se percibe con la razón, es un cúmulo de ideas, recuerdos y aspiraciones. El guerrero se percibe como una carga de energía a través de su punto de encaje. El hombre racional experimenta a través de sus ideas, y el guerrero a través del punto de encaje y sus diferentes posiciones. Para un guerrero la información se almacena en la propia experiencia, o sea, en el lugar que estaba el punto de

encaje cuando vivió el evento; por eso, cuando mueve su punto de encaje al lugar donde estaba cuando sucedió el evento, el guerrero vuelve a revivir la experiencia, y a eso le llama "acordarse".

Los guerreros toltecas almacenan información a través de la intensidad del movimiento del punto de encaje; creemos que de esta manera Castaneda escribe su obra, como dijimos anteriormente, como un acto de brujería.

Con el fin de protegerse del desbordante efecto de la percepción, los guerreros usan el acecho, ya que éste mueve el punto de encaje en forma leve, pero constante, y esto le permite al guerrero reforzarse. El "desatino controlado", producto del acecho, es el medio por el cual el guerrero puede tratar con el conocimiento silencioso y con el mundo cotidiano sin el temor de embarrarse y sucumbir. Don Juan dice que el hombre tiene un poderoso "lado oscuro y siniestro", pero que no es otra cosa que nuestra "estupidez".

La Toltequidad ha tenido muchas etapas, grandes descubrimientos, pero también grandes fracasos. Ahora el conocimiento se mantiene en niveles de impecabilidad. Personalmente no sabemos por qué se abre en estos momentos al mundo cotidiano, pero estamos seguros que debe ser por una poderosa razón que Castaneda no ha explicado en sus libros o probablemente tampoco lo sepa y sólo cumpla con los "designios del poder".

Lo cierto es que la Toltequidad ahora no cuenta con ritos, religiones o edificios construidos a la morbidez y a la obsesión, ni cuenta con maestros para desarrollar el culto a la importancia personal. Don Juan dice que él no es maestro de nadie y que nada se puede enseñar de la brujería y que nadie necesita de maestros, gurús o guías; que el conocimiento está ahí, para el que tenga suficiente energía o sepa cómo ahorrarla. En todo caso la labor de un nagual es dirigir y desarrollar a la consciencia para que penetre en lo abstracto, libre de cargas e hipotecas.

Don Juan da un ejemplo muy claro y sencillo de lo que es la Toltequidad cuando dice que la consciencia de ser podría ser una inmensa casa y que la consciencia de la vida cotidiana del hombre común es como estar herméticamente encerrado en un solo cuarto de esa gran casa durante toda la vida. Don Juan dice que el hombre entra y sale de ese cuarto por dos aberturas mágicas que son: el nacimiento y la muerte. Los antiguos videntes toltecas descubrieron la manera de salir de ese cuarto sin tener que morir, pero tan sólo para pasar a otra habitación de la gran casa. Los nuevos videntes toltecas obtuvieron un logro todavía más importante: lograron conocer el secreto de cómo salir no sólo de la habitación y perderse en la inmensidad de la casa, como les pasó a los antiguos videntes, sino llegar a la consciencia total, a la libertad total; es decir: ¡salir de la misma casa!

EL BOLETO PARA IR A LA IMPECABILIDAD

Al final, Don Juan insiste en que todo se basa en el movimiento del punto de encaje y que para ello es necesaria la energía que se ahorra y después se recanaliza a través de la impecabilidad.

El problema del hombre común y del guerrero es él mismo; el problema se reduce al uso y ahorro de la energía. Don Juan dice que el hombre moderno intuye sus recursos internos, pero no se atreve a usarlos; su mal viene del contrapunto entre su estupidez y su ignorancia. Don Juan dice que ahora, más que nunca, el hombre necesita aprender nuevas ideas que tengan que ver con su mundo interior, ideas relativas al hombre frente a lo desconocido, frente a su muerte personal. Don Juan dice que, como nunca, el hombre ahora necesita conocer lo que es la impecabilidad y los secretos del punto de encaje.

IX. EL ARTE DE ENSOÑAR

Primera edición en inglés, 1993

Primera edición en español, 1993

Título original: The Art of Dreaming

Published by arrangement with Harper Colins Publishers, Inc.

D.R. CI 1993 Editorial Diana, S.A. de C.V.

Hasta la primavera de 1996 Carlos Castaneda ha publicado nueve libros. En el lapso transcurrido entre la publicación del octavo (El conocimiento silencioso, 1987) y el último (El arte de ensoñar, 1993) Castaneda probablemente vivió las consecuencias de ser un nagual de tres puntas y no de cuatro, como su maestro Don Juan lo supuso.

Los naguales son personas que tienen cuatro comportamientos de energía en vez de dos, que es lo común. Castaneda encuentra muchas dificultades para "ensamblarse" en el grupo que Don Juan le preparó y al parecer inicia otro grupo que integran Florinda Donner, Taisha Abelar y Carol Tiggs.

Esos años, entre la publicación del octavo texto y el noveno, probablemente sean la activación de una nueva estrategia del poder o la creación de un nuevo linaje para estos modernos naguales y guerreras que han dado un salto mortal, saliendo de la clandestinidad y pasando de la cultura oral a la cultura escrita.

En efecto, como Don Juan lo señala, en estos diez mil años de existencia del "conocimiento", desde los antiguos brujos, pasando por el linaje al que perteneció el propio Don Juan y llegando hasta el moderno nagual

Castaneda, el conocimiento ha sufrido muchos cambios.

De lo que menciona Don Juan señalaremos que los primeros brujos de la antigüedad fracasaron porque se obsesionaron en el mundo de la segunda atención y descuidaron el de la realidad inmediata, el del primer anillo de poder.

Otra etapa que menciona Don Juan es la que iniciaron los brujos sobrevivientes a la primera etapa y que, haciendo un recuento de sus prácticas y analizando sus errores, iniciaron nuevamente el estudio del conocimiento, pero ahora a través de una férrea disciplina que llamaron "el camino del guerrero", "el arte del ensueño" y "el arte del acecho". Cuando estaban en el inicio de este ciclo llegaron los invasores europeos y, con la Conquista y la Colonia, esta nueva etapa tuvo que refugiarse en la segunda atención y afinar aún más su disciplina para poder sobrevivir en el infierno de la Colonia y sus pinches tiranos.

Fue en esa época, en los comienzos del siglo XVIII, cuando se inicia otro ciclo con la aparición ante el nagual Sebastián -quien se agazapaba como sacristán en una iglesia de la sierra norte de Oaxaca- de un brujo sobreviviente de la primera época y que había logrado permanecer vivo misteriosamente todos esos milenios, pero que en esos momentos estaba perdiendo su energía. Por lo que obligó al nagual Sebastián a hacer un trato, en el que los nagueles le cederían parte de su energía para que él siguiera viviendo a cambio de que les diera un regalo de poder. Este acuerdo ligó a los seis nagueles que le sucedieron y marcó otra época en los linajes, pues la información que han recibido de aquel antiguo brujo, que ellos llamaron "el inquilino", cambió el curso del conocimiento.

Al parecer Carlos Castaneda inicia un nuevo ciclo, no sólo por ser un nagual de tres puntas, sino porque ahora el conocimiento que por siglos se mantuvo de manera secreta por medio de la transmisión oral, hoy en día se encuentra al alcance de cualquier persona a través de libros. Además la tarea que le debió asignar el poder al nagual Castaneda al parecer todavía no es muy clara.

Por otra parte, el 17 de octubre de 1993, en el número 3271 del periódico La Jornada de la ciudad de México, aparece una inserción pagada con el siguiente

texto:

A LOS LECTORES DE CARLOS CASTANEDA, AL PÚBLICO EN GENERAL:

Carlos Castaneda aclara que, sin distinción alguna, NO es Responsable de los actos, eventos y publicaciones de personas o grupos que con fines lucrativos o altruísticos se autonombran sus discípulos.

Asimismo, Carlos Castaneda NO autoriza que utilicen su nombre o los términos y conceptos contenidos en sus libros.

De esta inserción pagada se desprenden tres cosas: la primera es que no ha sido Carlos Castaneda quien la mandó publicar.

La segunda, que algunas personas se han dedicado a embaucar a personas más que "inocentes" que piensan que en esta sociedad de consumo pueden comprar el conocimiento a través de "gurús de plástico" que, por costosas mensualidades, los llevarán a ser guerreros.

La tercera es que, si Castaneda la publicó (cosa que personalmente no creo pues un nagual no está enganchado y preocupado con los hechos y malhechos de sus semejantes), se desprenden a su vez dos consideraciones: una, en el sentido de que el nagual Castaneda no se puede "apropiar" de estos milenios conocimientos, que Don Juan generosamente le transmitió y que él reconoce que no los inventó, sino que han sido y son un valioso legado, patrimonio cultural de México y el mundo, que viene de miles de años atrás transmitido de una generación a otra.

La otra consideración sería: ¿Cómo explicamos las publicaciones que han hecho tanto Florinda Donner como Taisha Abelar y que han sido prologadas y comentadas por el nagual Castaneda y -aún lo más insólito- los "cursos" y conferencias que se han realizado sobre la "Tensegridad", a un alto costo de admisión y anunciados en los medios como impartidos por las "guerreras guardianas rastreadoras de Carlos Castaneda"?

Al respecto, en el periódico Excelsior de la ciudad de México, el 17 de enero de 1996, en la sección "B", aparece una nota con el siguiente encabezado: "SEMINARIO DEL ANTROPÓLOGO CASTANEDA A BENEFICIO DE LOS NIÑOS DE LA CALLE" y que comienza de esta manera: "A beneficio de los niños de la calle, encausado a través de las fundaciones Dr. José Álvarez, IAP, Ciudad de los Niños; Carlos Moreno Miramón, IAP y Hogares Providencia del Padre Chinchachoma, vendrá a México por primera vez el mítico antropólogo Carlos Castaneda, nos dice Lucero Arce, coordinadora de un seminario acerca de sus teorías..."

Y en el periódico La Jornada de la ciudad de México el lunes 29 de enero de 1996 aparece una entrevista que realiza Arturo García Hernández, de la cual reproducimos las siguientes líneas:

"-Usted ha escrito que el camino del guerrero es un camino solitario. ¿No hay una contradicción al hacer cursos masivos como el de la Tensegridad?"

"-No. Yo aquí estoy hablando de cosas duras. A lo mejor la Tensegridad les da la energía para hablar de cosas de verdad pesadas. Por eso se empieza.

"¿Qué espera de la apertura que ahora están iniciando?"

"-No sé qué es lo que va a pasar. Don Juan nunca me dijo qué es lo que va a pasarme enfrente de las masas. { ... } Antes estábamos atentos a proseguir de acuerdo a los mandatos de Don Juan. Ahora quiero enseñar así porque es una deuda tremenda que ya no puedo pagarle a él.

“-¿No tiene miedo de convertirse en gurú?”.

“-No porque no tengo ego. No hay cómo”.

Todos los acontecimientos y entrevistas que se han dado a partir de la última publicación nos llevan a pensar que el nagual Castaneda está iniciando un camino nuevo, sin su antiguo equipo y sin la asesoría de su maestro, el nagual Juan Matus.

En este camino el concepto de la "Tensegridad" y de los llamados "pases mágicos" vienen a compartir un lugar con los "viejos" conceptos de ragual, tonal, importancia personal, acecho, ensueño, punto de encaje, etcetera.

Otra aportación importante a las llamadas "Enseñanzas de Don Juan" vienen a ser los espléndidos libros de las guerreras: Ser en el ensueño, de Florinda Donner, publicado en inglés en 1991 y en español en 1993 por Emecé Editores y Donde cruzan los brujos, de Taisha Abelar, publicado en inglés en 1992 y en español en 1993, por Editorial Diana. Estos dos trabajos puntualizan algo básico e importante de la Toltequidad, como es la "visión femenina" del conocimiento. En los nueve libros de Castaneda encontramos una aproximación "masculina" a este maravilloso, increíble y aterrador mundo del conocimiento del México antiguo llamado Toltecatoytl o Toltequidad .

Para una mente colonizada, producto de la cultura judeo-cristiana, en la que el indio y la mujer siempre han sido desvalorizados; un indio y una mujer están imposibilitados para acceder y, menos aún, manejar el conocimiento". Es por ello que estas aportaciones enriquecen la visión de la Toltequidad, pues para las culturas del México antiguo la mujer ocupaba un lugar complementario al del hombre.

En el mundo de nuestros viejos abuelos se veneraba al "dios supremo", el cual no tenía nombre pues era innombrable, y no tenía representación física porque era invisible, y al que sólo se le conocía como Tloque-Nahuaque (dueño del cerca y del junto), o también como Ipal-Nemohuani (aquel por quien se vive), o YohuaHi-Ellécatl (noche y viento), y que en conjunto se aproximan poéticamente a un concepto totalmente abstracto de dios.

Pero en seguida de esta abstracción aparece Ometeotl (dios dual), del que se desprende un par de opuestos complementarios: Ometecuhtli (de los dos, El Señor) y Ometecihuatl (de los dos, La Señora).

Para los antiguos mexicanos la mujer y el hombre formaban un par de opuestos complementarios. Finalmente diremos que en el período postclásico y decadente de los aztecas, el poder de México-Tenochtitlan estaba compartido por dos personajes que dependían del consejo supremo llamado Tlatocan. El Tlatoani (el que habla) y la Zihucóatl (mujer serpiente) eran los encargados de gobernar y administrar el imperio, respectivamente.

Estos ejemplos nos demuestran cómo la mujer comparte con el varón la misma responsabilidad en el mundo religioso, político y administrativo de los viejos abuelos, lo cual nos hace suponer que en el campo de la Toltecatoytl esto no es diferente.

Los trabajos de Donner y Abelar nos descubren un mundo femenino en las enseñanzas de Don Juan; nos aportan una diferente visión no sólo de las enseñanzas sino también del propio Don Juan.

Florinda Donner nos brinda su aportación sobre el "Arte de ensoñar", y Taisha Abelar entrega su visión experta del "arte de acechar". La Toltequidad señala que de acuerdo a su "temperamento básico" los practicantes se dividen en dos grupos complementarios: el de los ensoñadores y el de los acechadores.

Los primeros son los que poseen una facilidad intrínseca para lograr estados de consciencia acrecentada a través del control de sus sueños. Esta habilidad la desarrollan al punto de convertirla en un "arte".

Los segundos, los acechadores, de igual manera a partir de su temperamento básico, poseen una facilidad -- en principio innata- para tratar con los hechos. Los acechadores logran, a través del manejo y control de sus actos, penetrar en estados de consciencia acrecentada; esto lo logran a través de una sofisticada estrategia que llaman "el arte del acecho".

En los dos textos se trasluce de manera impecable la superioridad de la mujer para entrar en los campos del antiguo conocimiento llamado Toltequidad, ya que su conexión con el conocimiento es "expansivo", mientras que la del varón es restrictiva.

Los varones se conectan con lo concreto y se dirigen a lo abstracto; las mujeres, en cambio, se conectan con lo abstracto y tratan de entregarse a lo concreto. Estos libros nos enseñan la conexión femenina con el espíritu; nos demuestran contundentemente el lado femenino del razonamiento; en otras palabras, nos hacen entender el concepto de Ometecihuatl.

Ambos libros fueron prologados por el nagual Carlos Castaneda quien, en el de Florinda Donner, señala que al preguntarle a la autora la razón de escribir el libro, ella le contestó que le era indispensable relatar sus propias experiencias en el "arte de ensoñar" para "incitar" intelectualmente a los que pretenden tomar en serio los conocimientos de la Toltecatoytl que manejó Don Juan, y que versan sobre las ilimitadas posibilidades de la percepción humana.

Entrando a *El arte de ensoñar*, diremos que representa un desafío. En la contraportada Carlos Castaneda señala que fue un trabajo difícil y que cuando lo terminó pensó que no debería publicarlo. Sin embargo, las guerreras lo "transportaron" a la segunda atención y años después el texto se transformó, con una "ominosa fuerza" que no tuvo al ser escrito.

Este libro contiene 13 capítulos en 280 páginas, y pretende penetrar en el arte del ensueño y, como señala el propio Castaneda, él y las guerreras entienden que tratar de hablar o escribir acerca del ensueño es

descabellado, dado que hacer afirmaciones racionales sobre algo tan abstracto es más que absurdo porque resulta imposible.

La obra completa de Castaneda pretende describir las múltiples posibilidades que tiene la percepción humana frente al universo que nos rodea. La Toltecayotl o las enseñanzas de Don Juan, son el intento de "corporizar" algunas premisas específicas, teóricas y prácticas, a partir de la posibilidad de percibir sin obsesiones este mundo, y otros más, como cargas de energía, tan reales y válidas, como las que todos percibimos.

La Toltecayotl desarrolló una serie de técnicas para penetrar en esos diversos mundos energéticos. Para ello se tiene que reacondicionar la capacidad energética de percepción, y a esto le llamaron "el arte de ensoñar", que es la entrada al "infinito" de las posibilidades humanas y a lo inconmensurable del universo.

Aquí Castaneda señala algo que resulta importante para entender los esfuerzos que está haciendo este nuevo linaje de naguales modernos, presentado por Castaneda y las tres guerreras, pues afirma que Don Juan le dijo que estaba convencido de que la humanidad necesita -para sobrevivir esta caótica etapa- cambiar la base social de su percepción. Con lo cual se entendería, de alguna forma, el por qué de difundir este milenarismo conocimiento del México antiguo.

La percepción que actualmente todos tenemos del mundo es una percepción social, porque, a fin de cuentas, todo lo que nos rodea está compuesto de moléculas y éstas, a su vez, se componen de átomos; y los átomos son cargas energéticas. De modo que la "esencia" de todo lo que nos rodea es energía.

Sin embargo, desde que nacimos nos enseñaron a percibir a la energía como objetos; esto es lo que Don Juan llama la primera atención (o el primer anillo de poder); la mayoría de los seres humanos vivimos y morimos con esta única forma de percibir. Pero la Toltecayotl -o las llamadas enseñanzas de Don Juan-, que es una práctica milenaria y una mínima parte de la herencia de un patrimonio cultural ignorado, nos permite percibir la esencia de las cosas; o, dicho de otra forma, nos permite, a través de una rigurosa técnica muy disciplinada, "ver" la esencia del universo.

Esto significa percibir la energía directamente. Los antiguos practicantes de estos conocimientos describen la esencia del universo como hilos incandescentes que se expanden hacia todas las direcciones posibles: pequeños filamentos luminosos que poseen consciencia de sí mismos.

Inmediatamente después que los antiguos practicantes "vieron" la esencia del universo, también vieron al ser humano y encontraron que estaba conformado por una carga energética blanquecina y brillante, con forma de huevo luminoso. También "vieron" que el huevo luminoso era más grande que el cuerpo físico y que contenía los mismos filamentos que constituían el universo, pero tenía una parte más brillante a la altura del omóplato derecho, en el cuerpo energético. Y vieron que en este lugar se alineaban los filamentos de adentro con los de afuera, y que ello producía la percepción. A este lugar le llamaron "punto de encaje" y también pudieron "ver" que el punto de encaje, al moverse, permitía otras percepciones.

Los antiguos practicantes desarrollaron una técnica muy sofisticada para mover a voluntad el punto de encaje; a esta técnica la llamaron "el arte del ensueño", pues con ella se pueden expandir y acrecentar las posibilidades de lo que se percibe, e identificaron cinco condiciones en el flujo energético de los seres humanos. La primera es que sólo los filamentos que pasan exactamente por el punto de encaje se transforman en percepciones coherentes.

La segunda es que cuando el punto de encaje se mueve en cualquier dirección, aunque sea levemente, filamentos distintos empiezan a pasar por el punto de encaje, lo que propicia otra percepción diferente.

La tercera es que vieron que en el sueño el punto de encaje se mueve levemente por sí mismo en la superficie del huevo luminoso o hacia su interior.

La cuarta es que vieron que a través de la técnica disciplinada, llamada "el arte del ensueño", se podía mover el punto de encaje en los sueños a voluntad.

Y, como quinta, vieron que se puede mover el punto de encaje hacia afuera del huevo luminoso y entrar en contacto con el universo energético, más allá de lo humano.

El texto de Castaneda aborda lo imposible de una manera absurda. A través de una metodología que se antoja fantástica, y a la que llama "las siete compuertas del ensueño", pretende que el sueño común se transforme en el mecanismo con el cual el practicante logre templar el cuerpo energético, para hacerlo coherente y flexible como el cuerpo físico, ejercitándolo poco a poco, a través de una férrea disciplina que se antoja imposible sostener por largo tiempo (años enteros) con un esfuerzo sostenido, sin ambición y sin obsesión. Éste sería el logro fundamental de la Toltequidad y el medio para lograr la libertad.

Al condensar el cuerpo energético es posible convertirlo en una unidad capaz de percibir de manera independiente a la percepción del cuerpo físico. Esto se logra no sólo con la práctica de la ensoñación, sino que, para obtener energía, se requiere modificar el comportamiento durante la vigilia, para recanalizar la energía que se necesita para mantener la atención en el ensueño. Como se ha dicho repetidas veces a lo largo de las obras de Castaneda, la manera en que gastamos la mayor parte de la energía depende de la necesidad de mantener y acrecentar la importancia personal, base de nuestro ser y, al mismo tiempo, de nuestra mayor limitante. El ser humano, al no poder "crear" más energía que la que tiene, debe ahorrar y recanalizar la que posee.

Don Juan le enseña a Castaneda que el "arte del ensueño" trata del desplazamiento del punto de encaje, y que "el arte del acecho" implica la fijación del punto de encaje en cualquier lugar en el que se haya desplazado. Por ello estas dos técnicas son complementarias y mutuamente insustituibles.

El texto, como lo advirtió Castaneda, se va tornando, poco a poco, fantástico e increíble. Aparecen en los ensueños de Castaneda "los rastreadores, los exploradores y los emisarios". El mundo de los seres inorgánicos que empieza a percibir el autor a través de sus prácticas de ensueño resulta, lógica y racionalmente, imposible de aceptar, fundamentalmente porque se carece de la energía suficiente para "entenderlo".

Me permito señalar una idea que Castaneda maneja en las páginas 162 y 163 de su libro. Allí relata que un día, estando en el Museo de Antropología e Historia de la ciudad de México con Don Juan, éste le dijo que todas las esculturas que estaban en una sala eran un "archivo" que habían dejado los brujos antiguos, y que cada piedra se podía leer a través del movimiento del punto de encaje, del mismo modo en que se lee la página de un libro.

Don Juan le propone a Castaneda que fije su mirada en una de ellas, que silencie su mente y trate de mover su punto de encaje. Al respecto, Castaneda dice que empezó a ver y oír cosas que no podría explicar. Menciona que había estado en esa sala en ocasiones anteriores en calidad de antropólogo, manejando la información de los "eruditos" en la materia, descripciones basadas en la mentalidad del hombre moderno (y nosotros añadiríamos que también en una mente colonizada). Castaneda reconoce que la primera vez le parecieron "idioteces," totalmente arbitrarias. Pero esa vez, en virtud de lo que él pudo percibir gracias al movimiento de su punto de encaje, sumado a lo que le dijo Don Juan sobre ellas y lo que él "vio y oyó", nada tenía que ver con lo que había leído y oído antes. Éste es otro ejemplo de la vinculación que existe sobre la historia del México antiguo, su pensamiento filosófico y las llamadas por Castaneda "enseñanzas de Don Juan", Toltequidad o Toltecatoyotl.

La obra de Castaneda puede ser un punto de referencia para que los mexicanos abordemos nuestro pasado desde un punto de vista descolonizado y una perspectiva filosófica.

Estudios como el que acaba de presentarnos el Dr. Rubén Bonifaz Nuño en su libro *Cosmogonía antigua mexicana. Hipótesis iconográfica y textual*, UNAM, 1995, vienen a llenar el gran vacío que existe en la visión y comprensión de nuestro patrimonio cultural, desde una posición descolonizada, pues desde 1521 lo nuestro, lo propio, ha pasado a ser: primero diabólico, después primitivo y ahora folclórico y turístico.

El arte de ensoñar representa un desafío a quien ha seguido la "autobiografía" que Castaneda nos ofrece en toda su obra. El mundo del ensueño, con los exploradores, los rastreadores, los emisarios, las poderosas fuerzas de los seres inorgánicos y, finalmente, el encuentro con ese inquietante, misterioso y aterrador personaje imposible de aceptar y menos imaginar, llamado "el inquilino", un desafiante de la muerte que lleva vivo milenios enteros y que posee los conocimientos de los brujos de la antigüedad y que, según el texto, ha encontrado la puerta a la libertad a través de la energía de Carol Tiggs y Carlos Castaneda, nos deja en un verdadero estado de incertidumbre.

Si a todo esto le sumáramos las acciones que aparentemente contradicen las enseñanzas de Don Juan, tal como dar cursos y conferencias a personas que puedan pagarlos; o aceptáramos que el milenario conocimiento, patrimonio cultural del pueblo de México, ahora "pertenece" a un selecto grupo de discípulas del nagual Castaneda, deberíamos pensar que Castaneda está en busca de un destino personal, en el que no caben los miles de seguidores que tiene en todo el mundo y que, contradictoriamente, hoy más que nunca, se expone ante las masas, que piensan que Castaneda les está transmitiendo el conocimiento de Don Juan, para tratar de corresponder a lo que él le dio.

Castaneda señala que Don Juan le dijo: "Si crees que algo me debes y no puedes pagarme a mí, págale al espíritu del hombre" (La jornada, 29-1-96). ¿Será lo que están haciendo estos modernos nagueles y guerreras?.

Sea como fuere, ahí están los nueve textos de Castaneda y los dos de Donner y Abelar. Ahí están los milenarios conocimientos -que se mantuvieron por largo tiempo de manera secreta- ahora expuestos a la luz pública para aquellos que tengan un poco de energía disponible, para los que intenten percibir la realidad, bajo otras premisas, para los que tienen la mente flexible y descolonizada, para los viajeros que estén dispuestos a pagar un boleto muy alto en el ave de la libertad.

Estos textos no son antropología, ni literatura, ni ciencia ficción. En todo caso son una realidad aparte. El inicio de un nuevo linaje de conocimiento, ahora transmitido de manera escrita, pero que tiene mucho que ver con el pasado de la milenario civilización de los pueblos originarios, que en estos últimos cinco siglos de negación, genocidio e injusticia, han sabido guardar, como impecables guerreros, sus conocimientos y que ahora se nos revelan como "*la reserva espiritual de México*".

Don Juan le recomendó a Castaneda que no escribiera sus libros como escritor sino como brujo, a través del complejo y sofisticado arte de la ensoñación.

Del mismo modo, los libros de Castaneda tienen que ser leídos como objetos de poder y los lectores asumirse humildemente como modernos aprendices de brujería.

X. PASES MÁGICOS

La sabiduría práctica de los chamanes del antiguo México: la TENSEGRIDAD.

Primera edición en inglés, 1998

Primera edición en español, 1998

Título original: Magical Passes

271 páginas. Editorial Atlántida. S.A.

Traductor: Dorotea Pláciang de Salcedo

Impreso en España.

A principios de 1998 aparecerá el último libro de Carlos Castaneda, *Los Pases Mágicos. La sabiduría práctica de los chamanes del antiguo México: La TENSEGRIDAD*, debido a que en abril muere en California, E.U. Según su apoderada legal, de un cáncer en el hígado y fue dada la noticia a los medios hasta julio, ya que según declaró ante la prensa su abogada, si Castaneda había vivido al margen de los medios, la primicia su muerte no tendrían por que tenerla los diarios y los noticieros. Sea como fuere, aparentemente estamos frente al último libro que escribirá, por lo menos bajo este nombre, el reconocido nagueal. Han pasado exactamente 30 años de la publicación del primer libro (*Las enseñanzas de don Juan, una forma yaqui de conocimiento*). Castaneda ha sido durante este tiempo, desde lectura "undergroun", hasta "Best Seler"- pasando por lectura obligada de intelectuales, antropólogos, "azotericos", iniciados y personas en busca de otra realidad. Lo cierto es que la obra de Castaneda en vez de pasar de moda, se ha ido quedando como una lectura inquietante y amenazadora. Para mantenerse 30 años en el mercado, con increíbles tirajes, en varias generaciones y con los más ácidos detractores, suponemos que la obra tiene algún mérito.

Se han hecho muchos juicios de su obra y muchos más de su persona que no tiene caso citar. Sin embargo ningún ensayo que yo conozca, incluyendo este, ha logrado "tocar" lo esencial del "conocimiento silencioso". En parte porque tiene que ver con una percepción diferente del mundo y de la vida, pero hasta el momento le ha costado mucho trabajo asimilar a la cultura occidental.

Castaneda da entender en "Pases Mágicos", que en los nueve libros anteriores muy poco trató de la esencia práctica del conocimiento de los chamanes del antiguo México. Durante toda la enseñanza Castaneda vela como don Juan hacia movimientos extraños que además le pedía que los practicara y los aprendiera. Castaneda menciona que, sobre todo al principio, estaba seguro de que don Juan estaba loco y era muy "excéntrico", por lo cual le puso relativamente muy poca atención a esos extraños movimientos que don Juan le enseñó.

En el décimo libro Castaneda confiesa que la parte más importante del conocimiento de los toltecas, está depositado en esos extraños ejercicios. De esto resulta que como lo había estado repitiendo don Juan, y Castaneda por hay lo anotó en sus libros varias veces. "El conocimiento silencioso" no se aprende através de la razón, ni por libros sino a través del cuerpo.

Se parte de que los seres humanos son cargas energéticas; huevos luminosos como describe don Juan. Estos huevos luminosos tienen una determinada carga energética que no se puede aumentar por una parte. Por otra, el "huevo luminoso" en el ejercicio de su vida, deja de utilizar grandes cantidades de energía que se van "depositando" en lugares no accesibles por lo común en el huevo. Estos "depósitos" de energía tienen que ser activados e incorporados al torrente energético de uso cotidiano, para con ello, proporcionarle energía "fresca" al guerrero, para tener la capacidad de entrar en contacto con la "otra realidad", con lo inconmensurable.

De modo que lo que le enseñó don Juan a Castaneda fue a ahorrar energía en su vida cotidiana. Esto es, "vivir como guerrero", este ahorro de energía, junto con la refuncionalización de la energía acumulada y no usada, son la puerta al conocimiento silencioso,... a la eternidad.

Esos ejercicios que don Juan le enseñó sin mayor aspavientos durante muchos años a Castaneda, son reconocidos ahora como "Los Pases Mágicos" y según el autor se los atribuye a los toltecas del México antiguo. Sin embargo, en la dedicatoria de este libro, Castaneda deja un pensamiento críptico:

"A cada uno de los practicantes que, al unir sus fuerzas en torno de ella, me han puesto en contacto con formulaciones energéticas a las que ni don Juan ni los chamanes de su linaje tuvieron acceso jamás".

De esta manera resulta que lo que llamaba Don Juan "pases mágicos" o como ahora le llama Castaneda "tensegridad", es una "variante" más avanzada que la que practicaron por miles de años los toltecas de México. Por lo menos es lo que propone Castaneda.

Racionalmente se escucha coherente. Somos cargas energéticas y el conocimiento no es más que energía en el huevo luminoso, no se puede crear o transformar, sólo se puede "recanalizar". Luego entonces, las "enseñanzas de don Juan", no son otra cosa más, que la realización de la energía del huevo luminoso, para con ello, penetrar a campos de lo inconmensurable y de lo trascendente.

Esta recanalización se hace a través de la tensegridad, que son una serie de pases mágicos o ejercicios en series determinadas, que pretenden estimular cierta energía que se encuentra acumulada en lugares específicos del huevo luminoso, estas "acumulaciones" se deben a la forma irresponsable en la que vivimos o dicho en otras palabras, en la forma irresponsable en la que usamos y desperdiciamos nuestra energía. Cómo

el "huevo luminoso" no puede obtener más energía que la que contiene, es necesario utilizar la que se ha ido quedando acumulada por una forma incorrecta de vivir. Esta recanalización de la energía desperdiciada se logra através de unos ejercicios o pases mágicos, que el practicante aprende como rutinas en varias series. Esta "estimulación" de su energía no utilizada, produce a lo largo de mucho tiempo y de una rigurosa práctica, efectos sorprendentes en el huevo luminoso y se traduce en el ánimo y consciencia del practicante.

El texto en cuestión contiene una Introducción, una explicación de lo que son los pases mágicos, otra de la tensegridad y finalmente lo que llama "Las seis series de la tensegridad".

Después divide al libro en cada una de las seis series con los siguientes títulos y subtítulos:

PRIMERA SERIE

-Serie para la preparación del intento-

Primer grupo: Aplastar la energía para el intento.

Segundo grupo: Agitar la energía para el intento.

Tercer grupo: Acumular la energía para el intento.

Cuarto grupo: Respirar la energía del intento.

SEGUNDA SERIE

-Serie para la matriz-

Primer grupo: Pases mágicos pertenecientes a Taisha Abelar.

Segundo grupo: El pase mágico relacionado con Florinda Donner-Grau.

Tercer grupo: Pases mágicos que tienen que ver en particular con Carol Tiggs.

Cuarto Grupo: Pases mágicos que pertenecen al Explorador Azul.

TERCERA SERIE

-Serie de los cinco intereses: La serie de Westwood.-

Primer grupo: El centro de decisiones.

Segundo Grupo: La recapitulación.

Tercer grupo: Ensoñar.

Cuarto grupo: El silencio interior.

CUARTA SERIE

-La separación del cuerpo derecho y del cuerpo izquierdo: serie del calor.-

Primer grupo: Remover la energía del cuerpo izquierdo y del cuerpo derecho.

Segundo grupo: Mezclar la energía del cuerpo izquierdo y del cuerpo derecho.

Tercer grupo: Mover la energía del cuerpo izquierdo y del cuerpo derecho por la respiración.

Cuarto grupo: La predilección del cuerpo izquierdo y del cuerpo derecho.

QUINTA SERIE

-Serie de la masculinidad-

Primer grupo: Pases mágicos en que las manos se mueven al unísono pero se mantienen separadas.

Segundo grupo: Pases mágicos para localizar la energía de los tendones.

Tercer grupo: Pases mágicos para robustecer la resistencia.

SEXTA SERIE

-Dispositivos utilizados en combinación con pases mágicos específicos-

Primera categoría.

Segunda categoría.

El libro esta construido de tal manera, que resulta una guía práctica para iniciarse en estos, que llamaremos, ejercicios de consciencia. Con explicaciones más o menos aplicables y apoyadas con fotografías, el lector puede ir penetrando en la práctica cotidiana en los pases mágicos.

Tal vez, lo más importante es la respuesta que irá teniendo el propio cuerpo o huevo luminoso. En efecto, como estas enseñanzas no son racionales sino energéticas, el cuerpo al través del ejercicio y la práctica, "va enseñando a la mente" a hacer mejor los ejercicios, en virtud del estímulo que recibe o dicho de otra manera, del bienestar que experimenta, del bienestar que experimenta al realizarlo de tal o cual forma el ejercicio.

Esta es pues, la propuesta final que nos entrega el nagual Carlos Castaneda antes de retirarse de este mundo. Su obra contiene aportaciones importantes al mundo de las ideas de nuestros tiempos. Ya sea como la concepción del mundo y de la vida de don Juan y los toltecas del antiguo México o sea la de Carlos Castaneda,

suponiendo de que toda la obra fuera creada a partir de la imaginación de este "talentoso escritor". Sin embargo, la obra está ahí y es innegable en estos 30 años.

Entre las aportaciones más importantes que encontramos en la obra de Castaneda, sería la incorporación de la figura del Chaman u "Hombre de conocimiento indígena", en el mundo de la ciencia, los intelectuales y los investigadores occidentales. Como lo señala Octavio Paz, en el prólogo del primer libro que editó el Fondo de Cultura Económica en 1974.

"Si los libros de Castaneda son una obra de ficción literaria, lo son de una manera muy extraña: su tema es la derrota de la antropología y la victoria de la magia, si son obras de antropología, su tema no puede ser lo menos, la venganza del "objeto" antropológico (un brujo) sobre el antropólogo hasta convertirlo en un hechicero. Antiantropología. " (Las enseñanzas de don Juan Página 11).

Los antropólogos son quienes más niegan algún valor en la obra de Carlos Castaneda. Nuestro admirado amigo Guillermo Bonfil Batalla, uno de los más brillantes antropólogos que ha tenido México, cuando le pedí que me hiciera el prólogo para la primera edición del ensayo *Para leer a Carlos Castaneda*, se negó rotundamente y literalmente me dijo; "tocayo pídemle cualquier otra cosa, menos hacer un prólogo sobre Castaneda".

La segunda aportación sería el exponer un cuerpo de ideas muy decantadas y complejas sobre el mundo y la vida, que un indio yaqui llamado don Juan nombra toltequidad y que los expertos como Miguel León Portilla reconocen como Toltecayotl. En efecto, Castaneda nos presenta un sistema de conocimiento que según le enseñó su maestro don Juan, como la herencia milenaria del México antiguo. El hablar y aceptar que en el México antiguo existió un sistema muy decantado y complejo de conocimientos, que no sólo explicaban el mundo y la vida (filosofía), sino que les dieron el "poder" para interactuar eficientemente en el mundo concreto en el que vivieron. De esta manera se derrumba el mito para sojuzgar permanentemente a los pueblos indios creado por los colonizadores europeos, de que los indígenas eran salvajes e incapaces de crear una filosofía definida y decantada, que sólo poseían una diabólica religión politeísta. Pero lo que resulta también importante es destruir el mito de que "todo lo antiguo es necesariamente primitivo". Las propuestas energéticas del mundo y del ser humano que don Juan y su linaje manejan según Castaneda, resultan muy avanzadas para nuestros tiempos.

La toltequidad, la Toltecayotl o como ahora le llama Castaneda, "la tensegridad", se nos presenta como un conocimiento muy avanzado de la energía, que occidente todavía no logra descifrar cabalmente. Nos permite superar la idea de que los vestigios arqueológicos de estos audaces investigadores, eran "centros ceremoniales" para rendir culto a los "dioses" asociados con los fenómenos naturales como el viento, el rayo, el agua y que, fueron construidas estas impresionantes obras materiales para, "hacer ciudades, fortificaciones, panteones o palacios, de una supuesta nobleza parecida a la europea", en donde realizaban sangrientas ceremonias rituales a sus dioses tutelares.

La tercera aportación fue que Castaneda en 1968, mucho antes de Guillermo Bonfil (1987) y la rebelión indígena de Chiapas (1994), pone en el escenario a los indígenas. En efecto, los indígenas en México debido a

la colonización cinco centenaria representaban el último peldaño en la escala social, eran los Ignorantes, los incapaces, los primitivos. Alguna vez me comentó el escritor José Agustín quien le tradujo en 1982 a Castaneda el libro *El Don del Aguila*, que en 1968 él trató infructuosamente de que el Fondo de Cultura Económica, editara el primer libro de Castaneda. *Las enseñanzas de don Juan, una forma yaqui de conocimiento*. Es lógico entenderlo, quién en sano juicio en 1968 en México, podría suponer que un indio yaqui podría tener alguna enseñanza para la cultura dominante. El tiempo le dio la razón a José Agustín y en 1974 el Fondo tuvo que editar con 7 años de atraso, el primer libro de Castaneda, ya que se había convertido en super Best Seller, no sólo en Estados Unidos sino en el mundo entero. Para tal efecto, el Fondo tuvo que incorporarle un prólogo de uno de los más connotados intelectuales mexicanos como lo era Octavio Paz. Con el "aval" de Paz, la obra se empezó a vender como pan caliente en México, pero más, como una moda, que como un producto de un despertar de conciencias. Hasta la fecha, a pesar de que los libros de Castaneda tienen ventas superiores a los grandes de la literatura, sigue siendo relativamente un desconocido en México.

Así pues, nos encontramos con al parecer el último libro de Carlos Castaneda, se nos informa "oficialmente" que murió de un cáncer. Nosotros creemos que el tiempo humano del nagual Castaneda probablemente ha terminado. La tarea que tuvo que cumplir en este mundo, después de saltar de un precipicio, allá en lo más alto de la Sierra Norte de Oaxaca, al parecer ha terminado.

Deja un nuevo linaje con sus guerras extranjeras y una nueva práctica con la tensegridad. Carlos Castaneda en algún momento reconoce que don Juan nunca le enseñó a tratar con el mundo profano. a quien ahora (extrañamente) le tratan de transmitir el antiguo conocimiento de los legendarios toltecas.

La tensegridad o los llamados "pases mágicos", son una nueva propuesta, de antiquísimo conocimientos toltecas, que nos deja el nagual Castaneda de cara al nuevo milenio.

EPÍLOGO

México es un país con una cultura de origen milenario de la cual, a la fecha, poco se ha investigado de su matriz de conocimiento (filosofía) y mucho menos se ha difundido. Así, el México antiguo parece estar tan sólo en zonas arqueológicas, museos y aburridos libros y "carteles turísticos".

México necesita encontrar en su pasado filosófico (Toltecatoytl) un elemento que potencialice ese acervo de conocimientos acerca del hombre, del mundo y de la vida que operó de manera continua durante varios miles de años y que en los últimos 500 ha sido negado y silenciado. Porque será con la esencia de ese conocimiento con el que construiremos el México del siglo XXI.

El Dr. Guillermo Bonfil Batalla, en su obra *México profundo, una civilización negada*, dice (pág. 31): "Lo que importa subrayar es el hecho de que la milenaria presencia del hombre en el actual territorio mexicano produjo una civilización."

El Dr. Miguel León Portilla, en su obra *Toltecatoytl, aspectos de la cultura náhuatl*, dentro del marco comparativo "desarrollo de las culturas con orígenes autónomos, señala que fue en el año 8000 A.C. cuando se inició la agricultura en Egipto y Mesopotamia; posteriormente, en el año 7000 A.C. se inició la agricultura en la India, China y Mesoamérica.

Entonces, ¿cómo es posible suponer que mientras Egipto, Mesopotamia, India y China lograron crear, a lo largo de miles de años, filósofos, maestros y religiones que subsisten hasta nuestros días, México no tenga una filosofía o línea de conocimiento que exprese lo que hemos sido, somos y aspiramos a ser?

Es importante señalar que *Las enseñanzas de don Juan* son una práctica vivencial antes que un sortilegio de la razón, y que muchos pueblos indígenas y campesinos actualmente mantienen incorporada a su vida cotidiana, a sus tradiciones y a sus costumbres, muchas de las prácticas que Don Juan recomienda.

El "ser" indio durante estos últimos 500 años ha requerido de una fuerza interior inconmensurable capaz de soportar el genocidio, el despojo sistemático y la explotación. En la actualidad vivir como indio, marginado en las montañas, es más difícil que sobrevivir como subempleado en las ciudades. La fuerza y sabiduría de los indígenas y campesinos tiene mucho que ver con sus prácticas tradicionales y éstas, a su vez, con los preceptos de la Toltequidad, que son elementos de un pasado milenario que de ninguna manera se ha perdido y si, en cambio, vive a flor de piel en algunos grupos indígenas y campesinos o que también subyace subterráneo en las manifestaciones de las culturas populares y urbanas del México contemporáneo.

En torno a esta matriz filosófica-cultural, Bonfil Batalla nos dice en la obra citada (pág. 32): "No se trata, entonces, de un simple agregado, más o menos abundante, de rasgos culturales aislados, sino de un Plan General de Vida que le da trascendencia y sentido a los actos del hombre, que ubica a éste de una cierta manera en relación con la naturaleza y el universo, que le da coherencia a sus propósitos y a sus valores, que le permite cambiar incesantemente según los autores de la historia, sin desvirtuar el sentido profundo de su civilización, pero sí actualizándola. Es como un marco mayor, más estable, más permanente, aunque de ninguna manera inmutable, en el que se encuadran diversas culturas y diversas historias se hacen comprensibles. Eso nada menos: una civilización es lo que crearon y legaron cientos de generaciones sucesivas que trabajaron, pensaron y soñaron aquí durante milenios." Y en la página 73 del mismo libro leemos: "Aunque la ideología colonial dominante restringe la herencia mesoamericana viva al sector de la población que se reconoce como indio, la realidad nacional encierra una verdad diferente.

La presencia y la vigencia de lo indio se encuentra en casi todo el espectro social y cultural del país a través de rasgos culturales de muy diversa naturaleza que, indiscutiblemente, tienen su origen en la civilización mesoamericana y que se distribuyen con distinta magnitud en los diferentes grupos y capas de la sociedad mexicana. La presencia de la cultura india es, en algunos aspectos, tan cotidiana y omnipotente que rara vez se repara en su significado profundo y en el largo proceso histórico que hizo posible su persistencia en sectores sociales que asumen hoy una identidad no india." La presencia de la matriz filosófica-cultural del México antiguo es irrefutable en el México contemporáneo. La obra de Castaneda, desde esta perspectiva, viene a proporcionar un ángulo más para entender y apreciar esta herencia cultural. No queremos decir que es lo "único" y lo "auténtico". Dentro del mismo conocimiento, Don Juan dice que existen "otros linajes".

En un México pluricultural, pluriétnico y plurilingüístico, esta vieja herencia de conocimiento se expresa en múltiples formas. El mismo Don Juan reconoce que en los últimos siglos los hombres de conocimiento han buscado nuevos caminos y que a partir de la conquista se han tenido que refugiar en el mundo del nagual para lograr la supervivencia de este intrincado conocimiento.

Así pues, una de las formas de este ancestral conocimiento, por algún designio inexplicable sale a la luz a través de la "brujería". De manera impecable la cultural oral se convierte en cultura escrita. Tiene que llegar, del exterior a este país colonizado, con el sello de "best seller" y tiene que ser prologado por uno de los intelectuales más reconocidos, Octavio Paz, para que pueda ser leído por un público que mantiene una permanente desvalorización de lo propio.

De esta forma, Castaneda no es un antropólogo o un escritor; Castaneda es un nagual que de manera impecable está cumpliendo con la misión que le designó el poder, después de haber saltado al vacío en aquella montaña de la Sierra Juárez de Oaxaca.

El conocimiento quedará entonces expuesto a la luz pública, sin maestros, sin "gurús", sin ritos ni templos. Una de las vertientes de la Toltequidad quedará al alcance de quien tenga suficiente poder personal para extraer de la obra el conocimiento.

De la Toltequidad existen dos áreas básicas: la del tonal y la del nagual. La primera corresponde al mundo conocido, el de la razón, el de las técnicas para "barrer la isla" con disciplina y, con un intento inflexible, sacar toda la basura que hemos acumulado a lo largo de la vida, fortaleciendo el cuerpo, decantando el espíritu y haciendo flexible nuestra razón; en síntesis, una tecnología para ser "ser humano" en nuestra realidad inmediata. La segunda es la del mundo misterioso, desconocido y aterrador del nagual, al que no se puede llegar hasta no haber trabajado eficientemente el mundo del tonal. No existe ningún avance en el mundo del nagual que no esté sustentado en el tonal. Tomar, la obra de Castaneda por el lado de lo mágico, misterioso Y desconocido es, desde nuestro punto de vista, tomar la puerta falsa, el camino cómodo.

Don Juan plantea que el hombre moderno intuye sus recursos ocultos, pero que no se atreve a usarlos y que transita entre su estupidez y su ignorancia. El tonal de los tiempos está cambiando. Nuestra "realidad" y nuestro "mundo" son un puñado de "ideas". Los cambios que se han operado en el mundo en los últimos cinco años resultarían imposibles de concebir

tan sólo hace diez años; y los cambios que sufriremos en lo que resta del presente siglo, hoy nos resultan inimaginables.

Sin embargo, nada en verdad ha cambiado; cambia la forma de apreciar las cosas, cambian las ideas y tan sólo las ideas que tenemos acerca del mundo.

Don Juan dice que es precisamente ahora cuando el hombre necesita renovar sus ideas, pero no ideas sobre el hombre común, ideas sociales con conceptos y objetos. El hombre necesita nuevas ideas frente a lo desconocido, frente a su muerte personal, acerca de la impecabilidad y los secretos del punto de encaje. Los nuevos tiempos que se avecinan requieren de ese incomprensible conocimiento (que siempre ha estado ahí, a través de miles de años y en varias partes del mundo) para hacerlo comprensible y funciona] a niveles de la consciencia cotidiana. El hombre requiere de la habilidad para percibir y actuar en el mundo que conocemos. El hombre requiere percibir el mundo no sólo como un cúmulo de conceptos y objetos "materiales", sino también como un mundo de cargas energéticas y requiere percibiéndose no sólo como un conglomerado de energía, sino como un creador de energía.

Los mexicanos somos hijos de una de las culturas madres de la Tierra y, por tanto, somos un pueblo con identidad; lo que nos ha sucedido en estos últimos 500 años es que hemos sufrido de "amnesia cultural" y hemos transitado por un laberinto de soledades cargando nuestro riquísimo patrimonio cultural.

El presente trabajo pretende una búsqueda y un encuentro a través de esta nueva interpretación de lo que fue y es, el conocimiento de los antiguos mexicanos, sin miedo y sin ambición, como dice Don Juan.

Sin miedo a ser atacados y censurados por los intolerantes poseedores de la verdad "científica"; sin la ambición de encontrar una luz que nos ciegue en el camino y nos conduzca a actitudes mesiánicas.

Muchos conocimientos de la Toltequidad están depositados -de una manera inconsciente- en el que hacer cotidiano de los pueblos de México; sin embargo, pretender que todos nos convirtamos en "hombres de conocimiento" sería una verdadera insensatez, pues, aun en los mejores días de la TOLTECAYOTL, sólo unos cuantos tenían los elementos necesarios para intentar tan impresionante y descomunal desafío; pero si consideramos importante que los mexicanos busquemos en nuestro pasado, en nuestra propia sabiduría y experiencia, elementos que nos permitan sentirnos emocionados y orgullosos de lo que hemos sido y, seguros de lo que somos, imaginar y crear nuestro propio futuro con base en nuestros propios sueños y aspiraciones.

Si los mexicanos dejáramos de importar ideas para resolver nuestros problemas e intentáramos buscar en los preceptos filosóficos de la TOLTECAYOTL, que es nuestro patrimonio cultural, tendríamos una nueva actitud para enfrentar "el mundo de aquí y de ahora" que nos ha tocado vivir de cara al siglo XXI.

La Toltecatl, Toltequidad o las llamadas "Enseñanzas de Don Juan" son tan sólo una rama de ese frondoso y majestuoso árbol del conocimiento humano, no sólo de México, sino del mundo.

LA MUERTE DEL NAGUAL CASTANEDA **o el polvo en el camino.**

Recientemente se ha publicado en todo el mundo que el 27 de abril pasado murió en California E.U., el antropólogo Carlos Castaneda de un cáncer de hígado. Como al antropólogo y escritor fue muy discreto en su vida y jamás se dejó fotografiar o gravar a pesar de que se han tirado más de 30 millones de ejemplares de sus 10 libros en varios idiomas, manteniendo su vida en el misterio más absoluto, por lo cual se entiende que de esta manera también murió. "La libertad ilimitada de ser un desconocido".

Quienes conocemos la obra de Castaneda creemos que esta "versión oficial" de su muerte, es uno más de los ardidés que ha sabido usar el Nagual para pasar inadvertido en medio de una multitud. Lo cierto probablemente, es que Castaneda ha dejado de existir como "Best Seler" y punto.

El Nagual Castaneda murió para el mundo profano aquella tarde en la que salto desde un inmenso acantilado en la Sierra Norte de Oaxaca. Castaneda lo relata al final de sus *Relatos de Poder* (1974).

"Cruzamos el estrecho valle y trepamos a las montañas del lado este. Al pardear la tarde nos detuvimos por fin en una meseta plana y yerma que miraba un valle alto hacia el sur. La vegetación había cambiado drásticamente. En todo el derredor había montañas redondas y erosionadas. La tierra del valle y las laderas estaba parcelada y cultivada, pero aun así toda la escena me sugería esterilidad.

El sol ya declinaba sobre el horizonte del suroeste. Don Juan y don Genaro nos llamaron al borde norte de la meseta. Desde este punto, el panorama era sublime. Había interminables valles y montañas hacia el norte, y una cordillera de altas sierras hacia el oeste. El sol reflejado en las distantes montañas hacia el norte las hacía parecer anaranjadas, del color de los bancos de nubes hacia occidente. Pese a su belleza, el paisaje era triste y solitario".

"-El crepúsculo es la raja entre los dos mundos -dijo don Juan-. Es la puerta a lo desconocido.

Esta es la planicie frente a la puerta.

Señaló entonces el filo norte de la meseta.

-Allí está la puerta. Más allá hay un abismo, y más allá de ese abismo está lo desconocido.

"Ahora nosotros seremos otra vez polvo en el camino

-dijo don Genaro-. Tal vez algún día otra vez vuelva a entrar en tus ojos.

Don Juan y don Genaro retrocedieron y parecieron perderse en la oscuridad. Pablito me tomó del antebrazo y nos dijimos adiós. Entonces un extraño impulso, una fuerza, me hizo correr con él hacia el filo norte de la meseta. Sentí que su brazo me sostenía cuando saltamos, y luego quedé solo".

De esta manera, al arrojarse desde un acantilado, se despidió Castaneda de este mundo para *iniciar su Viaje a Ixtlán*, su viaje sin retorno al conocimiento. Ha sido un viaje muy largo, en el que ha estado casi solo, rodeado solo de un grupo y frente a una inmensa responsabilidad. En efecto, el poder ha encomendado la tarea de divulgar los conocimientos del México Antiguo y tal vez, crea un nuevo linaje de conocimientos.

Después de ese extraordinario e ilógico acto, nada es igual en la vida, pues "nadie" se arroja a un abismo con la certeza de que se desintegrará y se convertirá en energía, que subirá y bajará como un a bola de fuego en la montaña. Después de este increíble hecho, Castaneda aparecerá en los Ángeles California y regresará tiempo después a la Sierra Noarte de Oaxaca a preguntarle a Pablito, qué fue lo que sucedió aquella noche en el Cerro de las Cenizas. A partir de ahí, Castaneda inicia su largo y solitario Viaje a Ixtlán, su viaje a lo inconmensurable.

"Lo que Genearo te dijo es su historia es precisamente eso . Genarto dejó su pasión por Ixtlán: su casa, su gente, todas las cosas que le importaban. Y ahora vaga al acaso por aquí y por allá cargando de sus sentimientos; y a veces, como dice, está a punto de llegar a Ixtlán. Todos nosotros tenemos eso en común". (Viaje a Ixtlán. 1972).

Castaneda fue el discípulo de un Hombre de Conocimiento, un Tolteca heredero de la sabiduría, conocimientos, y Filosofía (Toltecayotl) con lo que se forjó el milagro deslumbrante de la civilización del México antigua lo largo de más de 7 mil 500, aunque don Juan Matus sostiene que su conocimiento tiene más de 10 mil años en el Anahuac. El conocimiento que engendró toda esta maravillosa evolución humana, tan importante como la China o Indú, ha sido tercamente negado por los invasores, desde 1521 hasta nuestros días. Los Antiguos Mexicanos para los "especialistas" y público en general, sólo alcanzaron a tener una sanguinaria religión politeísta y a hacer monumentales "centros ceremoniales" para adorar "al sol, al agua y al viento" y no para desarrollar un decantado y sofisticado conjunto de saberes misteriosos acerca de la esencia luminosa del ser humano, conocimientos tal vez más avanzados que los que hoy posee la cultura Occidental.

Los Toltecas de ayer y de hoy, buscan la trascendencia de la existencia a partir de un cuerpo energético, buscan en síntesis, lo que han buscado todos los pueblos sabios del mundo... la luz!

Las enseñanzas de don Juan fueron un ardid o un medio, para llegar a a esencia del conocimiento. En efecto, todos los 9 libros que Castaneda escribió sobre las enseñanzas de su maestro don Juan Matus son ¡un engaño! En tanto no enseñan lo esencial. Parece cómico pero así es. Los que "estudiamos" cada uno de sus libros durante muchos años, jamás supimos que los constantes "estirones" que se daba don Juan, eran los famosos "Pases mágicos", y como Castaneda no tenía el poder personal suficiente para entenderlos, menos lo tendríamos sus lectores. De modo que hasta que aparece la "Tenseguridad", comprendemos que el ser humano es un huevo luminoso y que posee dentro de ese huevo toda nuestra energía y que requiere "removerla" de espacios donde se han ido acumulando y neutralizando, para poderla utilizar para intentar el logro supremo de la Toltecayotl.

Castaneda fue un Nagual de tres puntas y no de cuatro, lo que obligó a don Juan a cambiar de último momento el "arreglo" con su grupo y el propio destino de Castaneda. Efectivamente, Castaneda termina un ciclo e Inicia otro nuevo, en la milenaria sabiduría.

La Toltecayotl deja el mundo subterráneo y clandestino en el que se movió y evolucionó por siglos y aparecen a través de libros al alcance de cualquier persona que tenga un poquito de poder personal. Muchos nos perdimos y hasta nos hicimos viejos en "la onda de don Juan", muy pocos entendieron con su cuerpo que el "conocimiento" no está en las drogas, ni en los libros y en la razón, ni en las técnicas, sino en la energía que esta dentro de uno mismo. Pocos entendieron que la razón y el cuerpo físico y su entorno, son tan sólo un medio (muy valioso) para desarrollar el cuerpo energético y llegar a la luz.

Es difícil hablar de esto, sobre todo cuando no se puede pronunciar lo innombrable y como en mi caso, que no se cuenta con la energía suficiente. En torno a Castaneda están los "azotericos" (los que se azotan) y los "drogos", pero el desafío esta en puerta. Pronto viviremos cambios dramáticos que requerirán guerreros del espíritu para trascender tamaños desafíos.

Castaneda ha cumplido su tiempo humano entre nosotros. A "muerto el escritor"... ¡Viva el escritor! Ahora su nombre cabalga en la época de este final de siglo y los conocimientos que transmitió y el nuevo ciclo que inició están en el aire. Qué harán sus discípulos con la Tensegridad, aparecerán otras formas del antiguo conocimiento del México Antiguo, regresará la Serpiente Emplumada o todo habrá sido una soberbia tomada de pelo de un impecable impostor?. Si esto es así, estaremos frente a uno de los escritores más creativos de este siglo que termina, pues no sólo inventar al "personaje" de don Juan, sino entretrejer una muy cuidadosa y casi perfecta forma de inventar la vida y el mundo del México antiguo.

Don Juan le enseñó a Castaneda a "tener que creer" y a vivir como guerrero. Lo cierto es que Castaneda como don Juan y don Genaro, ahora se han vuelto polvo en el camino.

GUILLERMO MARÍN

GLOSARIO

ACECHADOR: El que enfrenta los embates del mundo cotidiano. El practicante del desatino controlado.

ACECHO: Consiste en una conducta específica con las personas, un comportamiento no habitual y predeterminado, de manera sistemática y continua, para mover el punto de encaje.

ADVERSARIO: Es un enemigo hacia el que no se tienen sentimientos personales y que ayuda al aprendiz en la búsqueda del conocimiento.

ÁGUILA: La fuerza indescriptible que es el origen de todos los seres conscientes y de todo cuanto existe en el universo.

AHORRO DE ENERGÍA: Es la recanalización en el uso de la energía a través de la impecabilidad.

ALIADO: Una fuerza que el hombre puede usar para obtener poder; el aliado es un aspecto del nagual.

ÁNIMO DE GUERRERO: Implica el control y, al mismo tiempo, el abandono en todos los actos; es ir sin miedo y sin ambición y es un estado que el guerrero genera a través de su impecabilidad.

APRENDIZ: Hombre que cambia la idea del mundo y de la realidad; quien inicia el camino del conocimiento tolteca.

ÁREAS DEL CONOCIMIENTO: Primero, lo conocido. Segundo, lo desconocido, pero que podemos llegar a conocer. Tercero, lo desconocido que jamás llegaremos a conocer.

ARTE DEL ACECHO: Aprender a pasar inadvertido en medio de la gente.

ARTE DEL GUERRERO: Lograr el delicado equilibrio entre el temor y la maravilla de vivir.

ATRIBUTOS DEL GUERRERO: Control, disciplina, refrenamiento; la habilidad de escoger el momento oportuno y el intento.

BARRER LA ISLA DEL TONAL: Deshacerse de la "basura" que a través de las vivencias hemos ido almacenando en nuestra luminosidad. Es colocar los elementos del tonal en la parte derecha del huevo luminoso. Es lograr la impecabilidad en el mundo del tonal.

BENEFACTOR: Hombre de conocimiento que ayuda y apoya al aprendiz en el área del nagual.

BURBUJA DE LA PERCEPCIÓN: El racimo de emanaciones del Águila que se encuentran dentro del capullo.

CAMINO CON CORAZÓN: Una manera de vivir que produzca armonía y bienestar.

CAMINO DEL CONOCIMIENTO: Técnicas y prácticas de la Toltequidad.

CAMINO DEL GUERRERO: Estrategia para barrer la isla del tonal a través de ciertas técnicas que tratan, por diversos medios, de liberar la imagen que tiene el aprendiz de sí mismo y de lo que es el mundo; en síntesis, mover el punto de encaje.

CAZADOR: Una persona que anda en busca de conocimiento; que puede ver el mundo en formas distintas.

CENTROS ABSTRACTOS DE LAS HISTORIAS DE BRUJERÍA: Son las manifestaciones del espíritu, las acciones del intento.

CICLOS DE LOS BRUJOS: Son dos: el primero, cuando son humanos y el poder les señala una tarea; el segundo es aquel en que el brujo ya no es humano, como sucede con Don Juan y Don Genaro cuando regresan a preparar a un nuevo grupo de toltecas.

COMANDOS DEL AGUILA: " fuerza "natural" que determina el punto de encaje del primer anillo de poder.

CONSCIENCIA ACRECENTADA: El nivel superior de consciencia que adquiere un brujo y que le permite percibir y entender con mayor claridad y profundidad mundo.

CONSCIENCIA DE SER. La luminosidad de las emanaciones que están afuera del capullo intensifican las emanaciones que están adentro; la luminosidad de afuera atrae a la interior, la atrapa y la fija. El resplandor del capullo. Es el punto en que convergen las emanaciones o energía de afuera (nagual) con la energía de adentro del capullo (tonal); ese lugar se llama "punto de encaje".

CONFIANZA DEL GUERRERO: Buscar la inpecabilidad en los propios actos y sentimientos; a eso se le llama "humildad".

CONOCIMIENTO SILENCIOSO: Es el intento, el espíritu, lo abstracto.

CUERPO FISICO: Producto de la primera atención o del tonal.

CUERPO LUMINOSO: Producto de la segunda atención o del nagual.

DESAPEGO: Saber que no se le puede poner vallas a la muerte, que de nada sirve aferrarse a los pensamientos, sentimientos y objetos.

DESATINO CONTROLADO: El que no importe que nada importe; es el arte de separarse de todo sin dejar de formar parte integral de todo. Pendejada controlada.

DESCRIPCIÓN DEL MUNDO: La forma en que aprendimos a interpretar los elementos de la isla del tonal desde nuestra infancia, a través de las personas que nos rodean.

DESNATAR: La capacidad de suprimir las emanaciones superfluas y seleccionar cuáles de ellas se deben enfatizar.

DETENER EL DIALOGO INTERNO: Dejar de percibir el mundo con nuestros pensamientos, mover el punto de encaje. -

DISPOCIONES DEL ACECHO: Despiadado, astuto, paciente y simpático.

DON DEL ÁGUILA: El encendido de todas las emanaciones del Águila que están dentro del capullo antes de la muerte y en vez de que el águila devore la consciencia, ésta encuentre la libertad, la consciencia total.

EL PRIMER ANILLO DE PODER: Es percibir el mundo a través de la razón; tiene que ver con el tonal, el "lado derecho" y la "realidad verdadera".

EMANACIONES DEL ÁGUILA: La energía que contiene el nagual y el tonal y que se agrupan en racimos y son infinitos; existen 48 en la Tierra, de las cuales solamente percibimos dos, y 40 de ellas no producen consciencia.

ENEMIGOS DEL CONOCIMIENTO: El miedo, la claridad, el poder y el tiempo.

ENGANCHAR: Atraer a un hombre común para convertirlo en aprendiz.

ENSEÑANZAS DEL LADO DERECHO: Técnicas para barrer la isla del tonal.

ENSEÑANZAS DEL LADO IZQUIERDO: Técnicas para mover el punto de encaje.

ENSOÑADOR: Practicante de la técnica de ensoñar

ENSOÑAR: Mover a voluntad el punto de encaje durante el sueño y, con ello, dirigir y controlar lo soñado.

ENSUEÑO: El control del pequeño movimiento natural que experimenta el punto de encaje durante el sueño; dirigir, interferir y controlar lo soñado; para ello se requiere ser impecable en la vigilia cotidiana.

ETAPAS DEL CONOCIMIENTO: La primera cuando tiene un vínculo herrumbroso y, por consiguiente, desconfiable. La segunda cuando logra limpiar el vínculo. La tercera cuando aprende a manejarlo. La cuarta cuando aprende a aceptar los designios de lo abstracto.

EXPLICACIONES DE LOS BRUJOS: Tomar consciencia de que se es un ser luminoso, una carga energética y que el mundo también es un conglomerado de cargas energéticas; que el hombre tiene una débil membrana que lo separa de la demás energía; que esa membrana está compuesta por la "isla del tonal" y su visión del mundo. Que puede abrir esa membrana e integrarse a toda la demás energía con la consciencia de él y después regresar al interior de la isla, de su membrana.

FUEGO INTERNO: Es el encendido o alineamiento de todas las emanaciones del Águila que están en el interior del capullo del hombre.

FUERZA INTERNA: Mantener un sentido de ecuanimidad, indiferencia, sosiego y holgura; ser analítico y abocarse a la comprensión: llegar a obtener la "sobriedad" en los actos, sentimientos y pensamientos.

FUERZA RODANTE: La fuerza de las emanaciones del Águila que es responsable de distribuir vida y conciencia y, al mismo tiempo, de quitárnoslas.

FUERZA VITAL: La solidaridad inflexible de la innumerable consciencia del individuo, la alianza mutua de todas las partes.

GRADO DE CONSCIENCIA: Grado de presión que ejercen las emanaciones de afuera con las de adentro sobre el capullo.

GUERRERO: Un practicante de la Toltequidad, cazador inmaculado que anda en busca de poder.

HACERSE RESPONSABLE: Hacernos responsables de cada decisión que tomemos y estar dispuestos a morir por cada una de ellas.

HOMBRE COMÚN: Persona que desconoce todas sus potencialidades; persona que sólo maneja el primer anillo de poder; quien cree que puede explicar o cambiar las fuerzas inexplicables e inflexibles del mundo; quien espera que las acciones de la humanidad expliquen y cambien esas fuerzas.

HUEVO LUMINOSO. El capullo que contiene una pequeña porción de las emanaciones del Águila.

IMPECABILIDAD: El ahorro de energía; hacer las cosas de la mejor manera.

IMPORTANCIA PERSONAL: La exaltada idea que tenemos de nosotros mismos y en la cual gastamos mucha energía; tener el punto de encaje en el lugar habitual.

INTENCIDAD: La habilidad de los brujos para percibir "todo" en un instante y de una sola vez. Por intensidad un brujo puede hacer de un segundo una eternidad.

INTENTO: Mover el punto de encaje de manera consciente, guiar la voluntad, guiar intencionalmente la energía del alineamiento.

INTENTO INFLEXIBLE: Acto que tiene que realizarse premeditadamente y que debe ser preciso y continuo. Una determinación, una fuerza de propósito claramente definida, que no puede ser cancelada por deseos o intereses en conflicto.

INVENTARIO ESTRATÉGICO: Lista de actividades y sus intereses; patrones de conducta que no son esenciales para la supervivencia y el bienestar, pero que consumen mucha energía.

ISLA DEL TONAL: La visión del mundo que tiene el aprendiz, la parte razonable, todo lo que somos y hacemos del mundo cotidiano, de la "realidad".

LEVANTON DE LA TIERRA: Es la consciencia de la Tierra; con su ayuda se logra alinear otras grandes bandas de las emanaciones del Águila.

LIBERTAD DEL GUERRERO: Su impecabilidad.

LIBERTAD TOTAL: Consciencia de la totalidad de un ser humano; encender todas las emanaciones del Águila que existen en el interior de un capullo.

MAESTRO: Hombre de conocimiento que enseña las técnicas y procedimientos en el área del tonal.

MARCHA DE PODER: Técnica que permite pasar del diálogo interno, a partir de que el tonal pierde su relación con los elementos de su descripción.

META DEL GUERRERO: Llegar a ser libre.

MIRAR: Es percibir el mundo a través de la razón, como objetos y conceptos.

MOLDE DEL HOMBRE: El racimo de emanaciones en la gran banda de la vida orgánica que llena el interior del capullo del hombre y que los videntes pueden ver sin peligro alguno; un patrón de energía que sirve para imprimir las cualidades de lo que llamamos "humano".

MUERTE COMO CONSEJERA: Confrontar nuestros actos, pensamientos y sentimientos cotidianos a la luz de nuestra muerte inminente.

NAGUAL: Es la parte de nosotros mismos que nunca conocemos; es el área del mundo y de nosotros mismos donde radica el poder; son las emanaciones del Águila que no están alineadas en el punto de encaje.

NIVELES DE CONSCIENCIA ACRECENTADA: Conocimiento adquirido en el área del nagual.

NO HACER: Es no responder "conscientemente" a los actos que conforman la imagen de nosotros mismos; dejar de pensar, sentir y actuar como siempre lo hacemos; dejar de hacer el hacer que hace al mundo como es.

NO TENER COMPASIÓN: Perder la importancia personal, lo opuesto de tenerse lástima.

PARAR EL MUNDO: El esfuerzo por "silenciar" nuestra razón.

PASOS DEL CAMINO DEL CONOCIMIENTO: Primero, el hombre común se convierte en aprendiz. Segundo, cuando el aprendiz cambia la idea de él y del mundo convirtiéndose en guerrero (capaz de la máxima disciplina y control sobre sí mismo). Tercero, después de adquirir refrenamiento y la habilidad de escoger el momento oportuno se convierte en hombre de conocimiento. Cuarto, cuando el hombre de conocimiento aprende a "ver" y se convierte en vidente.

PERDER LA FORMA HUMANA: Llegar a un estado de indiferencia voluntaria que no es negligencia; sentimiento de lejanía ante las acciones de la gente; ya no tener expectativas; ser profundamente desapegado.

PERDER LA IMPORTANCIA: No tomarse demasiado en serio, desarrollar un sentido de humildad, darse cuenta de que todo es igual y que uno es igual a todo.

PINCHE TIRANO: Una persona imposible en posición de poder.

PODER: Es el conocimiento.

PODER PERSONAL: Aquella energía que el hombre no aplica en mantener el mundo como conceptos y objetos, y es la suma de conocimientos que el aprendiz ha logrado obtener.

PREDILECCIÓN DE LOS GUERREROS: El amor a la Tierra.

PRESAGIO: Elemento circunstancial del mundo que favorece una decisión. **PRIMERA ATENCIÓN:** Es la consciencia animal con la que se construye el mundo inmediato, la del tonal, la de la razón, el lugar habitual del punto de encaje.

PRINCIPIOS DEL ARTE DEL ACECHO: Primero, elegir el campo de batalla. Segundo, eliminar todo lo necesario. Tercero, estar dispuestos a entrar en batalla en cualquier momento. Cuarto, descansar, olvidarse de uno mismo, no tener miedo. Quinto, no dejarse llevar por la corriente; cuando no se pueda, deberá retirarse momentáneamente y ocuparse de otra cosa. Sexto, comprimir el tiempo, no desperdiciar un solo instante. Séptimo, nunca dejar ver su juego, no ponerse al frente de nada.

RAZÓN DE LA EXISTENCIA: Enriquecer la consciencia de ser.

RECAPITULACION: La técnica de recordar toda la vida pasada, de manera sucesiva y sistemática, para lograr revivir los hechos nuevamente.

RECORDAR: Mover el punto de encaje al lugar en que sucedió el hecho; de esta manera, se recuerda con el cuerpo.

REGLAS DEL ARTE DEL ACECHO: Primero, todo lo que nos rodea es un misterio insondable. Segundo, debemos tratar de descifrar el misterio sin tener la menor esperanza de lograrlo. Tercero, conscientes del insondable misterio que nos rodea, tomar su legítimo lugar como un misterio más.

RESGUARDO: Lo que la gente hace para ocuparse en el mundo y en su vida. Para el guerrero, un selecto y reducido número de cosas que lo protegen de las fuerzas que él trata de utilizar.

ROMPER LA BARRERA DE LA PERCEPCIÓN: Cancelar el alineamiento que nos hace percibir el mundo cotidiano, mover el punto de encaje a voluntad y fijarlo en otro punto del capullo para percibir otro alineamiento.

ROMPER LAS RUTINAS DE LA VIDA: Dejar de ser uno mismo, una presa de una fuerza o de un cazador.
SECRETO DE LOS SERES LUMINOSOS: Saber que tienen un "Segundo Anillo de Poder", que es la voluntad y que lo pueden usar.

SEGUNDA ATENCIÓN: Llamada consciencia del lado izquierdo, lo que se refiere al nagual y que proviene del movimiento del punto de encaje de su lugar habitual.

SER INACCESIBLE: El ponerse a propósito al alcance y, al mismo tiempo, fuera del alcance en la vuelta justa del camino; no engancharse al mundo de "afuera"; no ser socio voluntario de cualquiera; tocar el mundo lo menos posible.

TECNICAS PARA BORRAR LA HISTORIA PERSONAL: Perder la importancia, asumir la responsabilidad y tener a la muerte como consejera.

TÉCNICAS QUE AYUDAN A ENSOÑAR: Romper las rutinas de la vida, la marcha de poder y el no hacer.

TEMPLE DEL GUERRERO: Radica en ser humilde y eficiente.

TERCERA ATENCIÓN: Es cuando el resplandor de la consciencia se transforma en el fuego interno, cuando se logran alinear todas las emanaciones de adentro del capullo con las de afuera.

TOLTECA: Hombre de conocimiento. Vidente.

TONAL: Es todo el mundo que se urde con la razón, es la parte derecha, la realidad. Es la energía que conforma al individuo; existe un tonal individual y un tonal del tiempo o de épocas.

TOTALIDAD DE UNO MISMO: Reunir a la primera atención y a la segunda atención en una sola unidad.

VENTAJA DEL GUERRERO: Que sabe que no puede cambiar, por lo que jamás se decepciona de fracasar en una tentativa de cambio.

VER: El resultado de mover el punto de encaje, es un alineamiento diferente al "normal" que permite apreciar al mundo como energía.

VERDADES DEL ESTAR CONSCIENTE DE SER: Primero, no existe un mundo de objetos sino un universo de campos energéticos llamados "las emanaciones del Águila". Segundo, cada ser está constituido de una pequeña porción de esas emanaciones, envuelto en un capullo. Tercero, la consciencia de ser es el resplandor del capullo producto de la presión de las emanaciones de afuera sobre las de adentro. Cuarto, la consciencia da lugar a la percepción (fenómeno que consiste en que las emanaciones de adentro se alinean con las de afuera). Quinto, la percepción se realiza porque existe el punto de encaje que selecciona emanaciones internas y externas para alinearlas.

VIAJE A IXTLÁN: Alegoría del viaje que tiene que realizar el guerrero que va en busca del conocimiento.

VIDENTE: El guerrero que ha logrado mover su punto de encaje de manera consciente y continua.

VISIÓN DEL MUNDO: Percepción de elementos de la isla del tonal.

VOLUNTAD: La energía que surge del alineamiento de las emanaciones, estallido de energía, ciego, impersonal, ininterrumpido, que nos hace actuar como lo hacemos; la fuerza que nos permite percibir el mundo como lo conocemos.

FIN

* * *

**Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red
Digitalización: Autor desconocido - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.**

**Rosario - Argentina
3 de Mayo 2003 – 23:14**